

FRAY MOCHO



LA "YACHTSWOMAN"

Por W. D. GOLDBECK

N.º 700

22.9.1925

2
13135

13,700 (1325)



APÁ, POR QUÉ EN VEZ DE PERDER
EL TIEMPO EN RESOLVER CRUZA-
DAS SIN NINGÚN PROVECHO NO HACES COMO YO
QUE SIN NINGÚN TRABAJO RECIBO MAYOR BENEFICIO
SACANDO LOS BONOS DE AHORRO QUE
TRAEN LAS CAJAS DE FÓSFOROS MARCAS



y



HAY SIEMPRE EN CIRCULACIÓN
PARA DEPOSITAR EN LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

\$ 100.000

EN BONOS DE AHORRO EN LAS CAJAS DE FÓSFOROS
DE LA

COMPañÍA GENERAL DE FÓSFOROS

LIMA, 239

BUENOS AIRES

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 22 de septiembre de 1925

Núm. 700

Cuento del pago

Por MARTINIANO LEGUIZAMÓN

La lluvia, una lluvia fría, opresora, interminable, se deshilachaba empapando los ramajes del monte, corría formando charcos en los bajos y acribillaba con agudas flechas el verde trebol de las lomas, mientras el viento cruzaba gimiendo ecos lúgubres y extraños por entre las tupidas matas de los pajonales.

Arriba sobre el toldo enlutado, una que otra estrella muy pálida y lejana asomaba un instante parpadeando y se volvía a perder en las densas neblinas...

Acurrucados junto a la lumbre del fogón, varios peones de la estancia para acortar las horas de la velada mateaban y se entretenían en referir esas ingenuas narraciones de la vida animal en las selvas, que la superstición campesina ha hecho brotar como una flor de hechizamiento. O bien eran adivinanzas que, el dueño de casa — una especie de venerable patriarca del pago — les iba proponiendo para aguzar la imaginación de aquellos seres rudos.

—Adivina, adivinador — decía el bondadoso anciano sonriendo ante la curiosidad infantil que veía reflejar en los rostros barbudos de los gauchos, cuyas miradas indiferentes como las del árabe de nada parecían asombrarse. — Adivinen, ¿qué será?

Vuela sin alas,
Silba sin boca,
Castiga sin manos
Y no lo ves ni lo tocas...

—Mandinga — exclamó al pronto una voz.

—El fiandú — agregó otro más allá.

—El fiandú no vuela, bagual — dijo ruidosamente el primero.

—Pero enantes volaba, cuando era ray de los pájaros; después lo castigaron por orgulloso.

—Ni mandinga, ni el fiandú, ¿Se dan por vencidos?...

—Es el viento.

—¡Mesmo! — repitieron a coro varias voces, riendo a sus anchas con esa sana y pueril jocosidad que las llamas del fogón parecen comunicar a los campesinos.

Y, como las adivinanzas exigían pensar mucho, volvieron al cuento en que el zorro, el caráhu, las viuditas y la luz mala, con sus aventuras burlescas o lamentables, embelesaron la atención de los oyentes, durante largo rato.

Alguien insinuó que el patrón era quien los "sacaba más lindos de unos libracos que guardaba en la alacena de su dormitorio", y, accediendo al insistente pedido les refirió entonces un "Cuento del pago", según decía con llaneza para excusar su mérito.

Era, sin embargo, una tierna y simplicísima leyenda campera en la que se dirían encarnados, como en un sim-

bolo, los sufrimientos y los hondos cariños de aquella valerosa prole del pampero, ya ida para no volver; y que yo quisiera contar con esa supremacía sencillez que es la vida y la verdad emocional en el arte.

—Hace ya largos años, muchísimos años — empezó el anciano. — Era en los tiempos en que comenzaron a poblar-se los campos desiertos de la provincia, con las expediciones que venían de Santa Fe y Buenos Aires a hacer volteadas de hacienda cimarrona,

cuando a orillas del monte de Calá estableció su estancia un militar español, muy rico y orgulloso, a quien acompañaba su hijo, un lindo mocetón que constituía la más grande pasión de su existencia, pues decían que la madre había muerto al darlo a luz.

Para hacer menos triste su soledad, el padre procuraba retenerlo a su lado, pero el mozo que sentía despertar en el alma la pasión por el peligro y las aventuras, persiguiendo unas veces los últimos restos de los bravos charrúas, otras los ganados alzados

CARICATURAS DE SANGUINETTI



El nuevo comisario de órdenes de la Policía de la Capital Federal, señor César E. Etcheverry.



para cuerearlos, se iba alejando cada vez más de la estancia.

Buen mozo, rico, jinete, con fama de guapo y luciendo lujosos aperos, bien pronto se transformó en un gaucho o gauderio, como llamaban a los hombres que vivían vagando por los campos. Así decían que nadie como él vestía con más elegancia la chaquetilla bordada y el chiripá de paño envuelto a la cintura en forma de mortero sobre el calzoncillo erizado, ni usaba tan lindas botas de potro con blanco delantal, ni hacía llorar con mayor gracia las nazarenas de plata cuando bailaba un cielito, o jineteaba un potro, mientras el pañuelo de la vincha iba aleteando como la banderola de una lanza, encima de la renegrida trenza.

Con semejantes prendas, era natural que no fueran únicamente las aventuras de perseguir indios montaraces y toros orejanos, las que lo retenían tantos días lejos del hogar. El padre se puso caviloso y tanto temió y averiguó hasta que vino a descubrir la causa principal de las largas ausencias.

El joven había sentido las primeras llamaradas del amor, siendo objeto de su pasión la hija de unos pobres paisanos que tenían su rancho entre los montes de Calá. Era una de esas lindas morochas de esta tierra, con unos ojos negros y embelesadores, ojos verdaderamente criollos, de esos que parecen que les comen la cara...

Pero la condición humilde de la pobre gauchita tenía que chocar con las ideas del militar español, que por nada hubiera permitido ver mezclada su sangre limpia de noble, con sangre de mestizos.

Inútiles fueron pues, los ruegos del enamorado para convencer al testarudo viejo; ni siquiera consiguió ablandar su gesto amenazador.

—¡Prefiero que te parta un rayo! — fué la única respuesta.

Ante aquella dura negativa, el espíritu altanero del hijo se sublevó, y desafiando el enojo y las amenazas de la maldición paterna, una tarde montó a caballo y no volvió a la estancia.

Corrieron los días y por más que el afligido padre vivía indagando el paradero de su hijo, nadie supo darle noticias. Ninguno lo había vuelto a ver por los parajes que solía frecuentar. Hasta se llegó a pensar que tal vez fué sorprendido y muerto por los indios que vivían matreando en los montes, para vengar en alguno de aquellos aborrecidos hombres blancos la guerra a sangre y fuego con que los iban exterminando en la tierra de que fueron señores...

Entre tanto, los ojos de la paisanita, aquellos ojos negros y embelesadores se le ponían cada día más grandes y tristes, como si le fueran comiendo la cara.



—Mal de corazón clavao y de los fuertes, que no se cura con flores del aire. Si la ligadura que le hice con un pañuelo del mozo, un pedazo de trenza de la muchacha y plumas de caburé, no hace el milagro, "onamó la chirindisita!"—había sentenciado la vieja curandera del pago meneando la cabeza.

Pero el amante no aparecía, y la morocha consumida de pena todavía tenía alientos y seguía esperando, con la mirada siempre clavada en dirección al camino de la estancia, por el que tantas veces sintió relinchar el caballo que le anunciaba la llegada con su dueño a la querencia...

—Va c'air a la güella. La ligadura jué machaza! Otros más duros cabrestiaron... yo los vide, por esta cruz, —seguía afirmando la curandera.

Una tarde estaba contemplando la entrada del sol que se ocultaba coloreando los sauzales de la costa de Guleguay, mientras las sombras bajaban a acostarse entre los gramillales del bañado y avanzaban después arrastrándose por el suelo hasta que todo el campo se puso negro, como vestido de luto.

De repente creyó sentir una voz que la nombraba, allá desde las sombras del monte. Tuvo miedo al principio, mucho miedo. ¿No sería aquella voz el eco de un alma en pena?... Anima bendita, Dios te perdone—exclamó juntando las manos para rezar, cuando la voz se oyó más clara y cercana. Al mismo tiempo un caballo relinchó en aquella dirección.

Entonces ya no dudó. La ligadura había hecho el milagro. ¡Era él, que al fin volvía! Loca de contento, riendo y cantando cuando ya creía que se había olvidado de cantar y reír, echó a correr hacia donde la llamaba la voz.

Los días corrieron y el más profundo misterio envolvió la desaparición de la criollita. Algunos pensaron que tal vez, la enamorada pareja había ido a levantar su nido feliz a otro pago distante. Era ley de los tiempos, y ante la terquedad del viejo militar aquella resolución se justificaba.

Cuando una mañana que los peones de la estancia había penetrado a la rinconada de Calá, persiguiendo una yeguada, se encontraron de pronto en un monte de espinillos, con los horcones de un rancho quemado y entre el montón de cenizas, unidos en el último abrazo, como si la muerte los hubiera herido al mismo tiempo, los cuerpos de los dos amantes.

¡Era aquello una venganza de los charrúas o la maldición paterna que desató las cóleras del cielo en forma de rayo para matarlos?... Nadie pudo decirlo porque el incendio borró todos los rastros.

En el mismo lugar cavaron los peones una sepultura en que se confundieron los fúnebres despojos, y encima clavaron para protegerla una gruesa cruz de ñandubay.

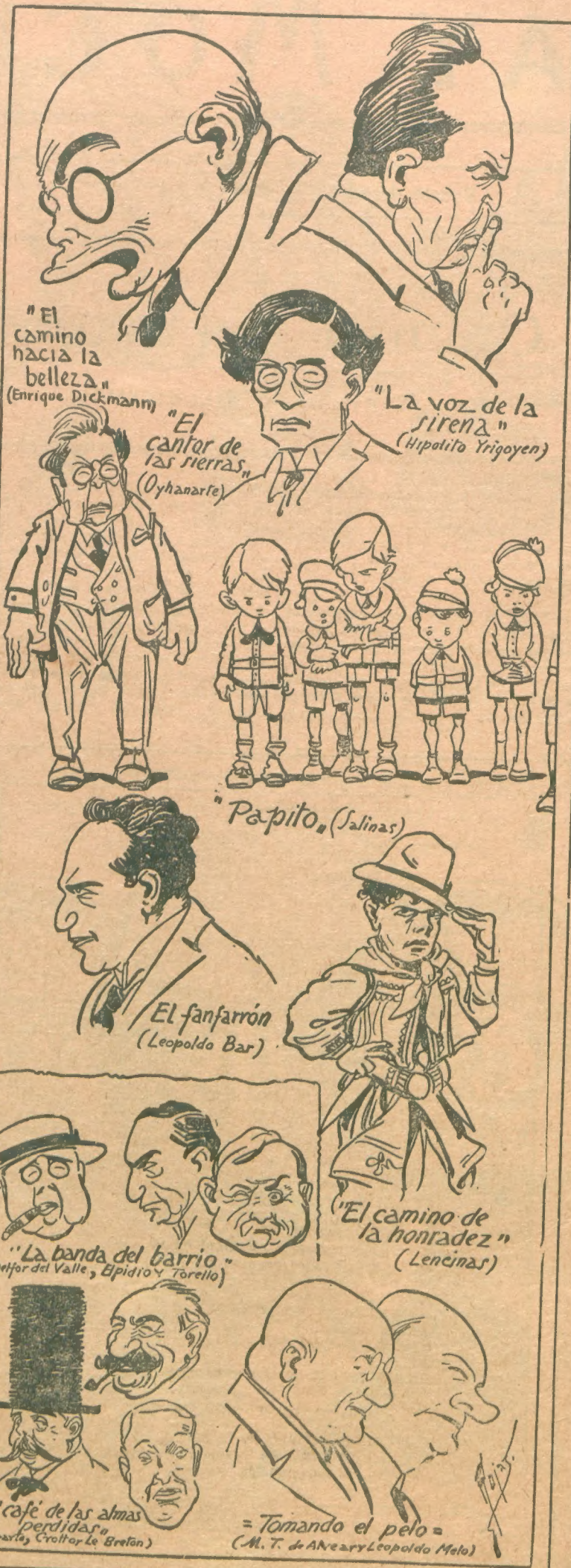
El monte incendiado renació cubriendo de sombra y de silencio el solitario paraje. La cruz envejeció, se puso blanca con el sol y las lluvias; muchos latigazos de pampero la azotaron sin derribarla. Todos los testigos de aquel drama enmudecieron también para siempre, y sólo la cruz quedó en pie.

Pero aquel blanco madero, sin nombre ni fecha para indicar al caminante los restos que protege del olvido, como todas las cruces de nuestros campos, guarda una historia de dolor...

—Yo la oí referir a los ancianos de la región—decía el narrador, cuya voz trémula de emoción parecía anegada en las recónditas tristezas de la raza, contemplando al silencioso auditorio que, abatidas las cabezas melnudas y las pupilas sombrías, duramente fijas en las brasas del fogón, escuchaban conmovidos el relato mien-

CINE POLITICO

Por Rojas



tras la lluvia interminable y opresora se desfilaba con las rachas del viento en los ramajes, corría por las charcas de los bajos y brillaba como gotas de llanto sobre la esmeralda de las cuchillas con la lívida luz del amanecer.

Y esa tradición contaba que, en cierta mañana de primavera brotó al pie de la cruz una plantita de hojas delgadas, que fué creciendo abrazada al madero hasta cubrirlo de verde follaje. Que otra mañana, al primer rayo de sol, allá arriba sobre los brazos de la cruz vieron abrir una flor hasta entonces desconocida, una flor muy hermosa y extraña semejante a la estrella de una nazarena, cuyos pinchos goteaban sangre para pintar las hojas blancas y azules de la flor, a la cual rodeaba un círculo de flecos sedosos que parecían pestañas de unos ojos de mujer.

Y añadía la tradición, que desde aquella primavera esa flor encantada de duelo y de pasión, siempre lució sus hermosos colores sobre los brazos de la vieja cruz, porque había echado sus raíces en el corazón de los amantes...

Un vestido de seda de araña

En una gran "soirée" celebrada en Nueva York, una americana causó hace poco la admiración de los concurrentes con un vestido de seda de araña. Esta moda tendrá pocos adeptos, porque la industrialización de la seda de araña se halla todavía en estudio.

Hace mucho tiempo sin embargo, que se viene hablando de utilizar esta clase de seda. Reaumur, el ilustre inventor del termómetro, ha sido el primero que hizo estudios sobre esta cuestión. En primer término, se propuso buscar el medio de nutrir a las arañas. No pudiendo procurarse bastantes moscas para alimentar a sus pensionadas, el sabio pensó en darles lombrices cortadas en trozos, alimento que les gustó mucho y con el cual se pusieron muy gordas. Reaumur observó que los colores de la seda de araña son muy variados: gris, azul, blanco...

Se podría, aseguraba el genial inventor, mantener a gran número de arañas, pero la dificultad está en hacerlas vivir en buena armonía. Al principio parece entenderse, pero pronto se atacan unas a otras; las más grandes se comen a las pequeñas: en poco tiempo, añade el sabio investigador, de doscientas o trescientas que había en una misma caja, sólo quedaron dos.

Ilustres vendedores de libros

Jorge Washington, como se ha descubierto hoy, a la edad de 20 años recorrió el país tomando órdenes para el libro de Blyden conocido con el nombre de "El Salvaje Americano", que él compraba a dos dólares y lo vendía a tres. Vendió más de 500 ejemplares, recorriendo grandes distancias para entregarlo. El general Grant, en sus primeros años, se ocupó en vender "La Vida de Colón" por Washington Irving; Daniel Webster cubrió una parte de las pensiones de enseñanza de su colegio vendiendo "La Democracia en América" por Tocqueville.

Napoleón Bonaparte también, en los días en que era un simple teniente, aumentó su salario tomando órdenes para "La Historia de la Revolución". Sus trajes de vendedor de libros pueden verse en el Louvre, con una lista de 200 suscriptores a quienes él persuadió para que colocaran sus firmas al pie de los cupones en blanco.



Páginas olvidadas BODAS ILUSTRES

Por ALFREDO LOPEZ PRIETO

Tiene la voz atiplada, blanquísima la epidermis, el cabello rubio y las manos cálidas. A los veinte años conserva Arturo, desde la niñez muy consentida, una pronunciación confusa y sin fuerza. Expresa blandura su aspecto, esa amorfía espiritual de los seres neutros. Su belleza es desagradable. Le apodan los amigos el "Bacaray".

La madre, enferma y rica, le quiso abogado por vanidad. Pero, después de grandes angustias no pudo el joven concluir el bachillerato. Una enfermedad a la vista, serios padecimientos nerviosos, manifestados en terrores nocturnos y desmayos, le impidieron continuar su instrucción universitaria. Fué despecho en la anciana y motivo de veraneo forzoso para Arturo.

Durante años de aristocrática vagancia, estudió pacientemente las ascendencias y alcurnias sociales. Comprobó así que su apellido patricial, ilustre por todos lados, brillaba entre los muy distinguidos como estrella de primera magnitud. Tal un Rey de Armas, calificaba y descalificaba con pericia los "linajes", y hacíase temible en este sentido a sus camaradas de pura sangre. Sólo tenía finas atenciones para lo más acrisolado de su mundo.

Su amor fué lógico. Llegado el momento "de noviar", confeccionó un catálogo de apellidos famosos y el de los Pérez Nielson, ricos y encoquetados, atrajo la atención de Arturo. Casualmente Elisa, la hija menor de los Pérez, le agrada sobre manera.

Fuó lógico. La niña es bonita, como una figura de eromo y sabe saludar de manera exquisita. Sus ojos, de transparencia glacial, miran con languidez. Tiene el rostro afilado y ojeras al esfumino deliciosamente vagas. La penuria de los cabellos castaños no se advierte, en virtud de habilidades de tocador. Además, es delgada como un cirio, romántica y literata. "El Guante Lila" pudo engalanarse algunas veces con fosilidades poéticas de su dulce amiga.

Algo recóndito les atrae con poder incontrastable. Es natural la exaltación de Arturo ante aquella ambigüedad. Juntos, forman dos temblores de gelatina. Cerca de ella, él se despacha en miradas en que pone su ánima, en ácidos suspiros y frases donde retorna la palabra "corazón". Y Elisa, cuyo hablar diluye un caramelo, deja flotar y perderse la mirada, discurrir sobre su alma y sobre cosas imposibles que quisiera. Ser una golondrina y volar a los veranos remotos, llevando "de la mano" a su amado compañero. Poscer el yate novelesco, todo florecido como una chinampa, donde se oyeran músicas celestes, en un mar "azul", bajo la luna. Y el decir de ambos se ajusta a una suprema euladad de invernáculo.

La ternurilla de los dos embriones encanta a los padres. Ese amor de horchata es un acontecimiento social y así lo consigna la publicidad de alambique. "¡Qué bien ha elegido Elisita! ¡Mirá Arturito si es zonzó! ¡Che, qué parejita tan mona!" Y los ancianos sonríen satisfechos. Las relaciones, en tanto, se encaminan a su conjunción y Arturo tórname de manteca al oír alabar su buen gusto, pensando que, sin la menor duda, el matrimonio será una alianza de apellidos.

La boda resulta sensacional y en el templo es motivo de comentario la palidez astral de los novios y el "sí" dental de la joven. Naturalmente, se ha desistido del viaje de mieles a París. ¡Es tan molesto el mareo, tan peligroso el mar! En cambio, la quinta

de Bánfield estará encantada aquella primavera. En ella ha de deslizarse como en un sueño la temporada nupcial.

Nada es comparable a la felicidad de los esposos. La quinta es el rincón

del mundo ansiado por Elisa. ¡Qué hermosos crepúsculos llenos de melancolía! ¡Qué tardes benditas bajo la paz religiosa de los árboles! ¡Qué noches de plata y de abstracción! El verde crudo de las hojas destila dia-

La Nueva Cervecería Argentina

SOCIEDAD ANONIMA

INVITA

a los nativos y extranjeros radicados en el país, a suscribir acciones de esta nueva industria cervecera, verdaderamente argentina, libre de TRUST, y cuyos beneficios no se irán al extranjero.

Pida detalles, enviando el cupón

NUEVA CERVECERIA ARGENTINA
Diagonal Roque Sáenz Peña 555
Buenos Aires

Sírvanse enviarme prospectos y detalles sobre esta nueva Sociedad.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

ESTACION..... F. C.....

El hidalgo de limpio blasón

Era un fiel hidalgo de limpio blasón, que en las cortes era todo pleitesía en todas las lides de ensueño y amor.

A veces reía con penas ocultas y grande dolor, mas él no tenía la mueca profunda de desilusión.

Un día, un día, los amargos días que llenan a todos de melancolías, cayó en su castillo profundo dolor;

y diz una trova que tal caballero, que fué peregrino de ensueño y trovero, como su adorada murióse de amor.

Oscar Alberto Ghaf.

mantes bajo la luna y la grulla de bronce gargolea sin descanso.

Sin embargo, al regocijo de los primeros días sucede bien pronto la primera pena. En mitad de su dicha, Arturo acaba de enfermar. La dolencia es, al principio, misteriosa. El médico presta, por fórmula, delicados consejos aun sabiendo que serán inútiles. No es enfermedad que requiera un lecho y así las crónicas dan noticia tan sólo de una indisposición ligera y en seguida del restablecimiento.

Pero, a pesar de todo y como enemigo implacable, la dolencia reaparece poco tiempo después. El mal de Arturo es ahora definitivo, y fatal el pronóstico. En vano se unen la ciencia y la fortuna: el enfermo, herido en las raíces de la vida, ocupa el sillón rodado de "Oswaldo Alving".

Nuevo procedimiento de escritura aérea

M. R. D. Bailey, de Liverpool, acaba de sacar patente de un nuevo procedimiento de escritura aérea; a una altura de 1.500 a 1.800 metros el avión lanza de noche luces en colores, y de día proyectiles fumíferos, agrupados de modo tal que representen letras, cifras, marcas de fábricas, etc. El aparato, "ad hoc", consiste en un grupo de pistolas "Very", apuntadas en direcciones distintas, de modo que pueda representar cada una un signo. El piloto dirige el tiro por medio de un gatillo único, enviando así a 100 o más metros del avión un conjunto de fuegos o esferitas de humo que representan este signo, abarcando una superficie de unos 80 metros cuadrados.

El inventor asegura que este procedimiento es rápido y económico y que ahorra el empleo de un piloto de excepcionales cualidades, adquiridas tras largo entrenamiento, así como el de un avión especial para ejercicios acrobáticos.

Con ello, los anunciantes tienen un gran procedimiento para la propaganda de sus productos, ya que es indudable que el anuncio aéreo luminoso ha de atraer, como pocos, la atención de las gentes.

Para las agencias de anuncios este invento supone una verdadera revolución en los procedimientos.

Hay que criar zorros plateados

Entre las empresas comerciales de mayor éxito en Norte América se cita la cría y fomento de la zorra plateada. Gentes de toda clase de profesiones incluso mujeres, se dedican a ello. Hay que considerar que una pareja de zorros plateados tiene, desde el primer año y durante diez consecutivos, de dos a diez zorritos, cada año, y que una pareja de estos animales vale de treinta a cuarenta mil francos y sus pieles de diez a veinte mil francos cada una mientras que la manutención de un par de zorros viene a costar ochocientos francos por año.

A estas ventajas hay que añadir las facilidades con que se crían, pues se les puede tener en una jaula o en un corralillo, y atenderles en los momentos libres de las ocupaciones usuales.



CAÁ

(Del libro "Leyendas guaraníes", recientemente aparecido)

El mito vegetal ocupa un sitio predilecto en el mundo anímico de los pueblos salvajes. Los guaraníes, más que los quichúas, que por reflejo de la cultura aimará elevaron su culto hacia dioses invisibles, adoraron los árboles.

Justo era que entre los sindicados para esa adoración estuviese Caá (yerba mate), dados los infinitos beneficios que les prestara, al tiempo que debió herir su imaginación el profuso abigarramiento que se extendía en leguas interminables.

Tal adoración que ponían de manifiesto los magos y brujas de la tribu, mediante exorcismos en los que siempre intervenía el aroma del humo de caá, podemos patentizarla aún en las numerosas leyendas, ya genuinamente indígenas, ya bastardeadas de catolicismo que corre por aquellas comarcas, hallando eco en aquellos cándidos espíritus...

La yerba no fué conocida de muy antaño entre los guaraníes; poco tiempo antes de la llegada de los españoles a las costas del Paraná, un carai payé (mago) que tenía amistosas relaciones con Añá, recibió de éste la instrucción para el uso de la yerba. Bebiéndola, y sólo después de beberla podía verse con Añá. El carai payé transmitió su secreto a otros magos, y de ahí que cuando los misioneros católicos empezaron a evangelizar las tribus del Alto Paraná, halláronse con numerosos brujos que, mediante la infusión de caá, decían aclarar su inteligencia y avivarla lo suficiente para comunicarse con el propio Añá.

El P. Pedro Lozano, cronista de la región selvática, narra una leyenda sobre la yerba, pero en la que intervienen elementos exóticos del catolicismo:

Santo Tomás (1), popularizado con el nombre de Santo Tomé, al decir del P. Lozano y otros cronistas, llegó hasta América en su fervor evangelizante, a cautivar con su inspirado verbo los corazones de los indios. Muchos pasó predicando en las costas del Paraná, Uruguay y su afluentes. Hizo allí innumerables prosélitos y tribus enteras lo acataban y seguían. Santo Tomé, que al decir siempre del P. Lozano y otros cronistas de la conquista espiritual en América, "hizo maravillosos milagros entre aquellos herejes", quiso al ausentarse dejar un recuerdo de sus beneficios, quizá presentiendo que su palabra sería olvidada, como ocurrió; y, en presencia de sus acólitos, tomó hojas de caá que en su natural estado son venenosas, púsolas al rescoldo de una hoguera, y una vez tostadas, haciendo de ellas una aromática infusión, bebió y los hizo beber a sus evangelizados. Ya se ve cómo, según la narración del viejo cronista, el popular mate tiene un origen divino.

Corren otras leyendas más o menos aborígenes acerca de la caá, prueba de que la tal yerba impresionó siempre la fantasía comarcana.

Según una, Dios, acompañado de San Juan y San Pedro, vagando por los bosques llegaron hasta la choza de un viejito, el que sólo tenía una hija. Acogióles el viejito, y, a pesar de su pobreza, les dio de comer y

beber, matando, para festejar a sus desconocidos huéspedes, la única gallina de su mengrado corral. Dios premió tal solicitud haciendo inmortal a su hija; la convirtió en la primera planta de yerba, origen de frondosos bosques.

Modificada, corre esta leyenda por los yerbateros del Paraguay:

Dios no convirtió en planta a la hija del auspicioso anciano, sino que la hizo la "Dueña de la yerba". Nace así un mito protector que toma el nombre de Caá Yara. La Caá Yara es joven, rubia. Los mineros (obradores que trabajan en los yerbales), que hacen pacto secreto con ella de ser fieles y no tener relación con otra mujer, se ven así ayudados en su faena; mas si faltan al pacto, Caá Yara no perdona, y el minero infiel ha de morir trágicamente.

Otra modificación de la leyenda da origen a Caá Porá, mujer dueña de los animales del bosque, y que protege a

algunos cazadores para atacar a otros. A los que malquiere, los ataca garroteándoles los perros con una amarra invisible que los hace revolver de dolor y da tiempo a que la caza escape. (2)

Caá Porá, que en el sud del Brasil es una mujer bella, se convierte en un hombre gigantesco en la gobernación de Misiones. Este gigante se come crudos a los animales que los cazadores matan y después no encuentran. Para otros interpretadores, Caá Porá es un animal, can o cerdo, que arrojando llamas por la boca, se aparece a los pobladores de la selva y los espanta.

Pero tales mitos ya nada tienen que ver con Caá, la beneficiosa yerba, y sólo son desviaciones del mito original que por ella tuvo nacimiento.

Mas, ¿por qué buscar en los mitos católicos el origen de la bondadosa yerba que existía siglos antes de que

la cruz y la espada española hollaran las selvas guaraníes?

A Yací (Luna), dulce divinidad aborígen, protectora de los buenos, se debe la irrupción de Caá en las tierras americanas.

Yací, que acostumbraba a tomar la humana forma de una mujer rubia a fin de pasear por la tierra,ambulaba por el bosque, llevando por toda compañía a una Arai (Nube) que había encarnado en una blanca doncella.

Yací y Arai ambulaban por los bosques aspirando su aroma placidamente y, de pronto, frente a ellas, terrífico, con las sanguinolentas fauces abiertas y las pupilas fulgentes, apareció un poderoso yaguararé. Ya iba a lanzarse sobre las dos espantadas mujeres—que, aunque diosas, al adquirir forma humana habían perdido sus virtudes—cuando una silbante flecha se clavó en un costado del feroz animal. Bramó éste de dolor y de rabia, y a pesar de su herida que manaba sangre, lanzóse contra quien lo había herido: un indio ya viejo que se ocultaba tras un grueso tronco, teniendo el arco en una mano y una aguda flecha en la otra.

Saltó el tigre, y esquivó el hombre con el propósito de cargar su arco de nuevo; pero no le dió lugar la fiera que tornó a saltar sobre él; más hábil el hombre agachóse y, a tiempo que el animal pasaba sobre su cabeza, clavó el dardo en pleno corazón. Cayó el yaguararé fulminado.

En tanto, Yací y Arai, ya habían tenido tiempo de ponerse en salvo cobrando sus pristinas formas de luna y de nube; y así, cuando el indio salvador buscó a las dos mujeres, no pudo hallarlas. Desolado al yaguararé y luego encaramóse a un árbol porque la noche se acercaba.

Allí, en sueños, se le aparecieron ambas deidades; le dijeron quiénes eran, porque los dioses como los potentados de la tierra, no acostumbran a hacer el bien de incógnito; y Yací dijo que, en agradecimiento a su buena acción, ella había hecho nacer una nueva planta: Caá; e indicó cómo habría de hacer uso de ella tostándola porque era venenosa.

El indio creyó que fuese aquello cosa de sueños; mas al despertar, ya de día, vió en el sitio indicado por la diosa que una nueva planta levantábase en vez de la maraña antigua.

Y desde entonces, Caá, planta benéfica y protectora, obtenida por la acción buena de un hombre que expuso su vida para salvar la de dos tímidas mujeres, irradia su acción y solivianta al caído, reconforta al cansado, tonifica al enfermo y es símbolo de amistosa hermandad entre los hombres o sirve para establecer vínculos de más estrecha unión entre los que bien se quieren.

Pues, así como hay hombres y animales con alma páfida, siempre dispuestos al mal, hay árboles y plantas malos también; y plantas, árboles, animales y hombres buenos.

Y la de Caá, fruto de la recompensa que obtuvo el bien, es una alma buena.

Cornesto Morales

Arturo MARTINI.

(2) Juan B. Ambrosetti, como buen científico, ha buscado la razón de esta y otras leyendas. Héla aquí: Hay una planta isipo—rastrero espinoso—que crece oculta por otras hierbas; los perros la pisan, y sufriendo heridas dolorosas a su contacto, se largan al suelo lanzando aullidos. Y en esta planta halla el avizor sabio el origen de tan misteriosa creencia.



Lo que es una novia

Una novia es un himno blanco y terso;
un "bouquet" de glicinas... una diosa...
Es el verso brotado de una rosa
o el cantar de una rosa toda verso.

Una novia es un arpa que destella...
Es un beso de Dios... Es luz bendita...
Y es también una grácil margarita
engarzada en el sueño de una estrella.

Una novia es del mundo una fortuna;
la sublime bondad, hecha de cielo,
que entre un suave calor de terciopelo
nos lleva a los jardines de la luna.

Es un ángel que inspira y que conforta,
y que por gloria de su amor se expone...
Y es Ella la que siempre la compone
si del alma una cuerda se nos corta.

Muñequita que en sitios solitarios
le gusta saborear el firmamento,
para darle a su voz el dulce acento
que ponen en su canto los canarios.

Es Ella un virginal corazoncito
que con arte, con gracia encantadora,
nos teje con el hilo de la aurora
la escala que conduce al Infinito.

Una novia es un trono de excelencia,
tan divina en su faz humanitaria,
como el vuelo sutil de una plegaria
llevando una ilusión entre su esencia.

Peregrina es de paz que con su encanto
reviste el existir de luz gloriosa,
poniéndonos la seda de una rosa
donde siempre no hubiera más que llanto.

Una novia es un trozo de arrebol.
Una novia es un pentágono de ensueño
que encierra el casto corazón sediento
de una nota inmortal: ¡la nota sol!



(1) Las más viejas tradiciones orales del culto guaraní, hablan de un anciano patriarca llamado paí Zumé, gran benefactor de los hombres. Los jesuitas misioneros que tan hábilmente supieron desviar muchas tradiciones regionales, aprovecharon, según algunos autores, ésta de la existencia del benefactor paí Zumé, y merced a su semejanza fonética, lo convirtieron en Santo Tomé, al que hicieron sinónimo de Santo Tomás.

Serapio Sosa se identificó con el número 214 al tomar contacto con el Detall del buque, en cuyo libro de roles, a falta de otros antecedentes, se recoge la primera impresión respecto de su capacidad profesional. Porque para las exigencias del servicio entre los números 214, 204, 23, A24 o 14 hay mucha diferencia...

El número 214 (de tres cifras y sin ningún cero) es una cantidad vulgar y silvestre, menor que la unidad, que para el caso es un 204, por ejemplo, que debe llevar un marinero o como excepción un conscripto inteligente. El 23, por ser de dos cifras es para un cabo, así como el A24 para un suboficial.

En cuanto al 14, ya se sabe que le corresponde a la primera división, por la misma causa que el 24 es de la segunda (1 ó 2 respectivamente en las unidades del orden superior).

Profundizando el asunto veríamos que el poseedor del 214 es sólo un "lampazo" en zafarrancho de incendio, "cadena de proyectiles" en el de combate y "refuerzo de mamparos" en el de colisión. Si tuviera un número más honroso—209, por ejemplo,—saldría del anónimo en que viven los que ligan en todos los trozos y recobraría su personalidad siendo todo un "manguerote de una boca de incendio", "alcero de un cañón de pequeño calibre" en zafarrancho de combate y encargado de "cerrar ojos de buoy o portas estancas" cuando la campana llama a puesto de colisión.

Es que el 214 es generalmente un hombre de pocas luces. En este caso un santiagueño analfabeto, en quien aún no se ha operado la completa transformación en ser pensante y consciente...

Sin embargo, después de 5 meses de viaje y una puntual asistencia a clases, Serapio Sosa se debate en realzar cuanto antes la citada transformación.

Cuando él termine el "ciclo de conferencias" del sollado de tropa, podrá también mandar postales desde el extranjero a los amigos del pago, con direcciones como esta: "A Domitilo Santillán, para entregar Jesús Vega", complicándole la vida al correo y demás intermediarios con el consabido "urgente" de los que escriben por aburrimiento o sin conocer el día de la semana en que viven.

214, Sosa Serapio está contento... Acaba de salir del anónimo en que ha vivido siempre... Al constituir la compañía para el desembarco—previa una ligera selección,—formará en primera fila para rendir honores ante la estatua del Libertador José de San Martín.

El corazón le latió muy fuerte cuando el aspirante de su sección lo empujó suavemente hasta colocarlo en su puesto y al ordenar levantar las manos para constatar que todos tenían cosida la costura debajo del brazo, lo hizo lentamente y con temor, tratando de evitar una avería que le podía costar el relevo...

Mientras descansaban a la espera de la orden de iniciar la marcha, varias ideas se le iban aclarando en su mente.

Recordaba algo de lo que oyera en las clases de historia, respecto al héroe nacional y hasta se lo imaginaba con el vistoso uniforme de los granaderos en cuyo cuerpo había conocido uno el día de la salida del buque.

Al 214, personalmente, le habría agradado más que San Martín hubiera sido marino, pero ya que las cosas estaban hechas—pensaba—es una suerte que al menos sea argentino...

¡Cómo envidiaba al cabo jefe de la escuadra! Ese conocía la historia de muchos hombres. Cuando le hablaban de Bolívar u otro héroe extranjero podía oponer razones, citando hechos del general y en puerto tenía siempre el privilegio de la "trompada patrió-

tica", cuya falta atenúan los superiores, provocando la reacción nacionalista que duerme en todos ellos.

Ese mismo cabo después del toque de "levanta clase" en que el capellán narraba aventuras de corsarios argentinos valientes y caballerescos, pretendía "halar por el mismo chicote" y contaba a su manera pasajes importantes de las campañas navales de Brown, con tanto entusiasmo que Sosa Serapio creía habérselas con un sobreviviente de sus combates.

—Entonces—decía el cabo ayudándose con las manos—el viejo Brown que filaba con viento a un largo, hizo echar la barquilla, después mandó bracear todo el aparejo y de orza les

cabo dijo por lo bajo: "estatuas como esas tenemos muchas en el extranjero; yo he visto una en Chile, otra en Lima y esta que la conozco desde el X° viaje. Pronto vamos a tener una más en Caracas y otra en Wáshington."

Después el comandante de la sección se dió vuelta, exhortándolos con un movimiento combinado de cabeza y hombros a sacar pecho, y al oírse los acordes de una marcha que en ese momento atacaba la banda de a bordo, la gente, electrizada, se volvió más marcial y uno de ellos—el mismo 214—recomendó por lo alto:

—Hay que dar más que en las pruebas, muchachos...

Desde la fragata "Sarmiento"

214, Sosa Serapio

DE UNA PARTE

la gran eficacia que posee como tónico-reconstituyente, y de otra parte, el exquisito sabor que lo convierte en las delicias de todos los paladares, hacen que el vino quinado

KALISAY

sea el aperitivo que mayor preferencia tiene entre el público consumidor, contando, en primer término, a las señoras y a los niños.

23 años de éxito
LAGORIO y Cía.



VINAGRE "OMEGA" DE PURO VINO DE PRODUCCION ARGENTINA.

Es el más puro, aromático y mejor destilado que se conoce. Los manjares adquieren con él un sabor incomparable. Exija que sus ensaladas, escabechos y adobados sean condimentados con Vinagre "OMEGA". Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad. La botella de 1 litro vale \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.30 en el interior. LAGORIO y Cía.

tomó el barlovento a los españoles...

¡Y cómo nadie contaba en tierra esas cosas! Los cabos decían que esa historia no la saben escribir los que hacen libros para las escuelas...

¡Ah! ¡Qué sensación produciría cuando en su provincia alguien hablara de Ibarra, Taboada o de Absalón Rojas y él preguntara si no conocían las orzadas del almirante Brown, contadas por el cabo López "que supo ser" gaviro del sobre-juanete en el viaje XXV...

Ahora el tambor de la compañía batía paso redoblado. La gente de Boulogne—mujeres y niños principalmente—gritaban alegremente: "argentins", "argentins", aplaudiendo con tal entusiasmo que el 214 perdía la ilusión de la ideas, corriendo el riesgo de que le ocurriera lo mismo con el paso.

Cuando alcanzó a divisar la estatua del General, a cuyo pie el ministro argentino, comandante y oficiales esperaban la llegada de la compañía, el

Había en esa marcialidad de marinos una emoción inmensa, dignificada por el noble esfuerzo del que improvisa poniendo en tensión todos sus nervios. Algunos de ellos con muchos años de arboladura o dedicados a funciones bien ajenas a la infantería, corregían por intuición la posición de sus hombros y de sus fusiles, dando al paso mayor soltura...

Los que no conocen nuestro ambiente—o los que viven en abierta contradicción con la carrera que han abrazado—pueden creer que un marino debe ser un soldado. Por mi parte, no obstante haber desfilado con nuestra Escuela Naval—siempre naturalmente correcta y disciplinada—no he experimentado jamás vergüenza en hacerlo al frente de tropas de aspecto militar poco brillante, porque sé muy bien que cada institución tiene deberes y virtudes propias.

En cambio cualquiera de esos hombres que llevan jinetas rojas, aunque marchen a veces con la cabeza reocastada y se cuadren con la punta del

pie mirando al frente, se vuelve exigente frente a la dotación de un cañón o en presencia de una dotación de botes, velando por la uniformidad de las bogadas y haciendo que los remos se reviren, el cuerpo se tienda adelante y atrás—hasta acostarse en las bandadas si es posible—sumando en un supremo esfuerzo las acciones parciales de todos los bogadores.

¡Creéis acaso que a alguien más que a ellos les preocupan las bellezas de las rectas estelas que dejan sobre el agua el suave roce de cada una de las 12 palas? ¡Seguramente no!

Bien vale pues los honores de un brillante desfile el entusiasmo y la emoción de esa buena gente ante la estatua de su Libertador, el día del 75 aniversario de su muerte.

Quien dijo "serás lo que debes ser o si no no serás nada", no podía haber exigido más.

A la vuelta de tierra, Sosa Serapio estaba más extenuado por la emoción que por el cansancio. Si no tuviera los pies tan lastimados iría a conversar con el imaginaria del filtro, ya que el de las inmediaciones—que frecuentemente se pasea a lo mosquetero con el mango del sable bayoneta coronado por un rollo de papel—tenía en esos momentos mucho que hacer.

Se recostó contra el mamparo y se descalzó. Ahora su pensamiento volaba y se sentía capaz de acometer cualquier empresa...

Mientras se vestía de faena, vió, por el agujero de la camiseta, el pizarrón en que el profesor de analfabetos acostumbraba a escribir para que ellos copiaran en sus cuadernos. Entonces, con mucha atención—con la misma dedicación con que antes se improvisó soldado de primera fila,—no sé si adivinó o pudo en realidad leer algo que lo inspiró repentinamente.

Sacó de su detall—la consabida caja de dulces de membrillo, que guardaba en su bolsa de ropa,—una tarjeta postal en la que antes "dibujara" en clase letra por letra una dirección y se dispuso a escribir sobre una mesa de rancho.

Un hombre de número con cero que lo vió con la cabeza ladeada, le gritó al pasar: "ponga el mastelero en cruz con los hombros, compañero, porque va a quedar embicado para toda la vida", y un conscripto del Detall observando la torpeza con que manejaba la pluma, añadió: "se te va a romper la lapicera con tanta fuerza; mirá que eso no es biehero para amarrarse tan fuerte".

Pero él no oía a nadie. Ni siquiera a un gracioso de proa que le hizo un chiste al ver la lengua que el pobre sacaba a un costado:

—Che, Sosa, guardá la sin hueso porque la vas a encontrar seca cuando tengás que pegar la estampilla...

Pero el pensamiento de los lerdos, de los lampazos y de los que forman en los roles siempre en trozos, no se detiene cuando se pone en marcha.

214, Sosa Serapio copió del pizarrón textualmente:

"José de San Martín nació en Yapeyú en 1778 y murió en Francia el 17 de agosto de 1850". Después, con más soltura por haberlo hecho muchas veces en mamparos y guardacalores, estampó su firma y con gran satisfacción le agregó una rúbrica intrínseca con más vueltas que esos cabos viejos del pañol de rezagos que ya nadie aduja...

Ignoro honradamente a lo que con esas condiciones se pueda llegar en Santiago, pero creo que por la muy relevante de improvisador, el 214, Sosa Serapio, haría carrera en la marina y al terminar el período de servicio aspirar a ser 204...

Teniente DOSERRES.

Fragata Escuela, Boulogne Sur Mer, 17 de agosto de 1925.



TODOS LOS ANTISÉPTICOS

conocidos hasta hace poco tiempo, o eran ineficaces, o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el *Lysoform*, pudo contarse con el desinfectante ideal, porque no irrita, no mancha, no tiene mal olor, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee gran poder bactericida.

El uso del *Lysoform* se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo, y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensable en los casos de parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc.

El *Lysoform* se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

Use usted el Jabón *Lysoform*, para tocador, fabricado a base de *Lysoform*. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires

El amor a los árboles

Por LORENZO SITANO

Nuestro corazón, plétórico de quimeras, de ensueños y de ilusiones, en una época en que nadie se ocupa, ni mucho ni poco, ni nadie se detiene en estas pequeñeces, en estas cosas de menor cuantía, y si lo hace es para exteriorizar en expresivo y sugestivo gesto su olímpico desprecio, su mueca insolente y provocadora, su risa sarcástica y burlesca, su ironía mordaz y cruel por todo lo que no habla ni dice nada al bolsillo, por todo lo que no sea pensar en términos numéricos, nuestro corazón, decimos, ha sentido siempre veneración profunda y fervorosa admiración por toda manifestación de la madre naturaleza, por más sencilla y simple que ella sea, porque sabe extasiarse con sus notas de gracia, de perfumes y de dulzura, con la armonía de su bello conjunto y gusta gratamente de la luz que alegra y de la poesía embriagadora, que emana de sus múltiples aspectos. Y el árbol, hermosa expresión de bondad y de paz, estimulante de la salud, ha merecido en todo momento nuestra simpatía, porque es un fiel y buen amigo que llega al alma impregnándola de entusiasmo, de belleza, de azul, que sabe levantarnos por sobre las brutalidades de la vida, que es preciso salvar de la vorágine del mercantilismo.

“El árbol es, como el hombre, un habitante de la tierra”, ha dicho Alberto Nin Frías. Amigo silencioso, nos convida jovialmente a la serena armonía y la nobleza sublime de las cosas pequeñas y sencillas; nos impulsa a las más altas y generosas concepciones de la vida, haciendo amable y suave la lápida de la tierra, y nos acerca a un mundo superior, donde no se siente la dureza de todos los egoísmos y todas las imperfecciones humanas.

Desde tiempos remotos se tributa a los árboles reverente y amoroso homenaje. Cincinato, romano esbible por la sencillez y la austeridad de sus costumbres, tenía gran afición por las labores y ejercicios de campo, empujando él mismo el arado en sus propiedades. Algunos filósofos sostienen que el amor a los árboles fué lo primero a que se dedicó el hombre. En la India misteriosa y en la isla de Ceylan, en el lugar más central, se venera el “Bó”, árbol plantado por Buda.

“Los primitivos habitantes de nuestro continente—según refiere Alberto Nin Frías, de cuyo libro “El árbol” entresaco la mayor parte de estos datos—profesaron la fe extraña de que la especie humana salió de un enorme bambú de dos nudos. Los indios guaraníes adoraban a un árbol, al cual dirigían sus plegarias para alcanzar el cielo.

En Méjico existía un viejo ciprés, cuyos adoradores lo habían colmado de plaquitas y objetos diversos. Los nicaragüenses veneraban a los árboles y además al maíz.

El ilustre naturalista romano, Plinio, considera que los árboles fueron los primeros templos. El Edén, paraíso terrenal, lugar de delicias, en donde, según la tradición hebrea, fueron colocados Adán y Eva antes del pecado, se presenta bajo la forma de un jardín o bosque maravilloso.

En la Grecia gloriosa, cuna de las ciencias, de las letras y de las artes, los bosques estaban dedicados a sus divinidades. Diana, la diosa de la caza, tenía muchos de ellos consagrados. En Roma, sobre el Capitolio, existía, cerca del Templo de Jove, una encina que estaba dedicada a él. El laurel, que se consideraba el árbol de la salud, estaba destinado a Apolo, dios de la poesía, del sol, de la música y de las bellas artes; el olivo, a Minerva, diosa de la sabiduría, patrona de Atenas; el mirto, a Venus, diosa de la hermosura; el pino, a Cibeles, diosa de la tierra y de sus frutos; el álamo, a Hércules, a quien bien

podría llamársele el dios de la fuerza, y así sucesivamente.

Los germanos adoraban al roble, al tilo y al pino. “En Bretaña, dice Reelús, cuando un hombre estaba en peligro de muerte y no se hallaba cerca ningún sacerdote, podía confesarse al pie de un árbol; las ramas le oían y su rumor llevaba al cielo la última oración del moribundo.”

En la Edad Media, tanto en los barrios apartados de las grandes metrópolis como en las aldeas, la llegada de la estación de las flores y de los pájaros, la Primavera, era recibida todos los años con vivas manifestaciones de júbilo, en medio de la mayor alegría. Los aldeanos se reunían bajo un copudo roble, a cuya sombra realizaban hermosas fiestas. Un acto simpático y agradable era el baile de los niños y de los jóvenes de ambos sexos, con

acompañamientos de cantos festivos, el que tenía lugar alrededor de un poste, del cual pendían preciosas coronas tejidas de flores y cintas entrelazadas. La niña más hermosa y mejor engalanada se la designaba “reina de Mayo”. El regocijo público se manifestaba, también, con grandes banquetes, torneos al tiro al blanco con flechas, y pintorescas procesiones, que daban una nota brillante y simpática.

Entre nosotros, todos los años se realiza la denominada fiesta del árbol patrocinada por la Sociedad Forestal Argentina, meritoria institución que tiene como única preocupación la de estimular el cariño y culto por los árboles. Esa fiesta anual, que adquiere contornos gratos, recuerda, aún a los espíritus más indiferentes y des-preocupados, la necesidad que existe de poblar los desiertos y dilatados

EL RELOJ

Hay en los dominios de la Fantasia bellas comarcas en donde los árboles suspiran y los arroyos cristalinos se deslizan cantando por entre orillas esmaltadas de flores a perderse en el azul del mar. Lejos de estas comarcas, muy lejos de ellas, hay una región terrible y misteriosa en donde los árboles elevan al cielo sus descarnados brazos de esqueleto y en donde el silencio y la obscuridad proyectan sobre el alma rayos intensos de sombría desolación y de muerte.

Y en lo más siniestro de esa región de sombra, hay un castillo, un castillo negro y grande, con torres almenadas, con su galería ojival ya derruida y un foso lleno de aguas muertas y malsanas.

Yo la conozco, conozco esa región terrible. Una noche, embarrachado por mis tristezas y por el alcohol, iba por el camino tambaleándome como un barco viejo al compás de las notas de una vieja canción marinera.

Era una canción la mía en tono menor, canción de pueblo salvaje y primitivo, triste como un cántico luterano, canción serena de una amargura grande y sobria, de la amargura de la montaña y del bosque. Y era de noche. De repente sentí un gran terror. Me encontré junto al castillo y entré en una sala desierta; un alacatán, con un ala rota, se arrastraba por el suelo.

Desde la ventana se veía la luna que iluminaba con su luz espectral el campo verde y desnudo; en los fosos se estremecía el agua intranquila y llena de emanaciones. Arriba, en el cielo, el brillante Arturo resplandecía y titilaba con un parpadeo misterioso y confidencial. En la lejanía las llamas de una hoguera se agitaban con el viento.

En el ancho salón adornado con negras colgaduras, vi mi cama de helechos secos. El salón estaba abandonado; un brasero donde ardía un montón de teas lo iluminaba. Junto a una pared del salón había un reloj gigantesco, alto y estrecho como un ataúd, un reloj de cara negra que en las noches llenas de silencio lanzaban su tic-tac metálico con la energía de una amenaza.

—¡Ah! soy feliz—me repetía a mí mismo—. Ya no oigo la odiosa voz humana, nunca, nunca.

Y el reloj sombrío media indiferente las horas tristes con su tic-tac metálico. La vida estaba dominada; había encontrado el reposo. Mi espíritu gozaba con el horror de la noche, mejor que con las claridades blancas de la aurora.

¡Oh! me encontraba tranquilo, nada turbaba mi calma; allí podía pasar mi vida solo, siempre solo, rumiando en silencio el amargo pasto de mis ideas, sin locas esperanzas, sin necias ilusiones, con el espíritu lleno de serenidades grises, como un paisaje de otoño.

Y el reloj sombrío media indiferente las horas tristes con su tic-tac metálico.

En las noches calladas una nota melancólica, el canto de un sapo me acompañaba.

—Tú también—le decía al cantor de la noche—vives en la soledad. En el fondo de tu escondrijo no tienes quien te responda más que el eco de los latidos de tu corazón.

Y el reloj sombrío media indiferente las horas tristes con su tic-tac metálico.

Una noche, una noche callada, sentí el terror de algo vago que se cernía sobre mi alma; algo tan vago como la sombra de un sueño en el mar agitado de las ideas. Me asomé a la ventana. Allí en el negro cielo se estremecían y palpitaban los astros, en la inmensidad de sus existencias solitarias; ni un grito, ni un estremecimiento de vida en la tierra negra.

Y el reloj sombrío media indiferente las horas tristes con su tic-tac metálico.

Escuché atentamente; nada se oía. ¡El silencio, el silencio por todas partes! Sobrecogido, delirante, supliqué a los árboles que suspiran en la noche que me acompañaran con sus suspiros; supliqué al viento que murmurase entre el follaje, y a la lluvia que resonara en las hojas secas del camino, e imploré de las cosas y de los hombres que no me abandonasen, y pedí a la luna que rompiera su negro manto de ébano y acariciara mis ojos, mis pobres ojos, turbidos por la angustia de la muerte con su mirada argentina y casta.

Y los árboles y la luna y la lluvia y el viento, permanecieron sordos.

Y el reloj sombrío que mide indiferente las horas tristes se había parado para siempre.

Pío BAROJA.

campos y las ciudades, con árboles, buenos y sinceros amigos del hombre. Inoficioso resulta hablar sobre la conveniencia y utilidad de lo que dejamos dicho. Los árboles atenúan los rigores del calor y lo concentran para repartirlo a la tierra cuando ésta lo necesita. Respiran el oxígeno durante la noche y el ácido carbónico en el día, y detienen o amenguan la potencia de los vientos. Llamam y regularizan las llanuras y concentran la humedad. Rompen la línea uniforme de la llanura y son los protectores de la vivienda campesina. En una palabra, son serviciales, desinteresados y provechosos. Por eso, le han arrancado a Michelet estas palabras: “Con el último árbol desaparecerá el último hombre”.

La fiesta del árbol es interesante, educativa y digna de todo elogio; pero, nos preguntamos: ¿podrá una fiesta anual transformar la triste visión panorámica que ofrecen nuestras llanuras uniformes? No somos tan optimistas. La formación de bosques artificiales, se hace cada vez más indispensable. Si bien no debe descuidarse al arbolado de las ciudades, tampoco hay que olvidar la situación verdaderamente dolorosa de la campaña argentina.

Es menester poblar los campos con hombres como con árboles, y para ello será necesario algo más que una fiesta por año. Hay que romper la monotonía de la llanura argentina con las plantaciones de árboles, tan impresionables para una vida más sana, más buena y más segura. Amemos mucho a nuestro amigo vegetal, a cuya sombra augusta y amable quería descansar eternamente Joaquín Costa. Tengamos hondo afecto y cariño a la naturaleza. Veneremos con fervor a los árboles, dulces y generosos amigos, que nos llenan el corazón de excelencias, haciendo de nuestra efímera existencia un salmo y de la tierra un plácido ensueño.

La gente de piel más fina

La piel de los naturales de países cálidos, es más fina que la de los países templados y fríos. Así los negros del África central, tienen la piel la mitad más fina que los europeos. En esta misma raza no es tampoco igual por todo el cuerpo, sino que es mucho más fina en la espalda y en la cabeza, sin duda para contrarrestar los efectos del sol.



Desde la casita blanca, que como serena mansión de paz se levanta en la montaña agreste sobre el pintoresco torreón que bordea el arroyo serrano, admírase un bello cuadro de contornos virgilianos. De día, báñala un sol de oro, desplegando sobre su techumbre de paja y barro, el palio luminoso de sus rayos engendradores de la vida. De noche, a los suaves clarores de la luna, que como una maga de Oriente riellando en el espacio le infunde todas sus melancolías, emerge aún más encantadora que un retazo de paraíso. Es que la custodia el amor encarnado en sus moradores; un hombre, una mujer y un niño, allí ofician sus ritos sagrados en el mismo altar. ¡Oh, qué dulce ensoñación la que los adormece, al ruido de los élitros que el grillo pone en movimiento, para decir su rezo privado en el templo abierto de la Naturaleza; y bajo el que se despiertan por las mañanas, al clarear la aurora, asociados a la epifanía de los pájaros que entonan al Creador el himno de la gratitud, en tanto que en el rastrojo recién arado trasuda la tierra el calor de su entraña de madre!

En la sierra, y sobre todo alrededor de la casita blanca, bajo cuyo alero pía la golondrina y en cuyo patio recién peinado con la escoba de grami-lla juega y ríe el niño, todo es hermoso y sugerente. Todo incita al amor y a pensar; el murmurante ceceo del arroyo que salpica en su corriente el acantilado de granito y derrama lágrimas de cristal en el talco transparente; el esmeraldear fulgurante de los tucos que en arabescos de luz cruzan fugitivos hacia la obscura quebrada, remedando ignea pedrería abrochada a un rico tapiz de terciopelo; el grupo que a la luz del fogón criollo contornea sus siluetas en la cocina de la estancia, y plasma de relieve y objetiva lo que las viejas leyendas rememoran del esfumado hogar antiguo; todo esto, de sabor idílico; himno de la piedra, ecos de una eterna poesía, lo que canta el pájaro en el idioma de sus trinos, lo que rastrea la fiera, man-llantes las fauces; lo que proclama la semilla en la eclosión de la flor, lo que braman las tempestades en el estrépito de los truenos, lo que dicen los colores en la faja del iris anima-do por sus siete espíritus, notas arpeggiadas en el diapason de una música sacra, cuya liturgia interpretan los vientos con las mil trompetas de su divina orquesta, para aplastar la soberbia humana.

Pero no divagaré: haré un recuerdo de las horas que pasaron fugazmente en la casita blanca, como nubes en un cielo azul, carabelas de la ilusión y del ensueño, y que esfumadas allá arriba, desvanecieron lo que simbolizaban para la mente y el corazón en las riberas lejanas del olvido. Nubes blancas que a veces girando en dirección a la perpendicular, se avicinan a nosotros, y en un desflocamiento de sutiles gasas, quieren como envolvernos completamente, para arminar nuestra existencia con la al-bura ideal de lo impoluto y dejar flotar sobre nuestras cabezas ese ensueño de nupcias, con que selláramos si lo quisiéramos, nuestra felicidad; pero que miradas a tanta altura y llevadas por vientos propicios o retozo-nas brisas, cuando las creemos más cerca, nos engañamos, pues, luego no más, han desaparecido de la vista, y en el espacio, sólo se pronuncia im-perturbable, el limpio y sereno azul, como se pierde el pensamiento en la espesa nebulosa, en viaje de investi-gación o de turismo por las regiones abstrusas de la hipótesis o de los de-seos siempre insatisfechos.

Sin embargo, no todo muere, y por la línea imaginaria que aquel traza, nos ponemos en comunicación con lo que fué; la memoria entra en fun-

La casita de la montaña

Una pincelada de JUAN JOSÉ VÉLEZ

ción y así desfilan, en cuadros ani-mados de vida, hechos y personajes, tan íntimamente ligados a nosotros, que se unifican y solidarizan en la prosecución de un mismo ideal, enla-zando el presente al pasado con vín-culos indestructibles, como para pensar en una supervivencia de las almas, en un contacto espiritual muy suges-tivo, al través de una larga peregrinación por regiones ignotas o países fantásticos. La curva que traza el astro en la bóveda del firmamento,

agilizan y remozan, poniendo como una ejecutoria de libertad en su acción vivificadora.

Mientras de más lejos vienen a ro-zarnos con sus alas impalpables de mariposas de luz, a germinar esperan-zas, a encender en nuestro cielo nue-vas luces, a templar energías, encau-zar corrientes desbordadas, substan-tivar nuevos credos; a rumorearnos jubilosos hosannas o gritos sagrados de libertad; gocémonos y alegrémonos por el vigor que nos injertan,

una altura prominente que nos per-mite substraernos hasta del polvo de los trillados caminos por donde se precipita la caravana humana! Así, también, la vida, que bien vivida, ajustada a estrictos preceptos de moral, respondiendo el hombre desde el fondo de su conciencia a las deman-das de la amistad, a los imperativos del honor, acallando el egoísmo para hacer de aquella un culto en la fami-lia, en la sociedad y en la vida de relación. De este modo, la enseñanza que se da con el ejemplo tiene proyecciones que abarcan más amplios campos de acción, ya se tenga la mi-sión de restaurar heridas, bien se de-rramen consuelos en el alma aflicta por el infortunio, ya se asuma la res-ponsabilidad de la dirección de pue-blos o conducción de almas hacia el ideal, o cual heraldo de paz, cumpla el hombre un ministerio de verdad y sacrificio y cubra con su elámidé desnudeces impías, de espíritus co-bardes que se escudan en falsos apos-tolados para hundir más hondo la garra.

Qué elevada cumbre, difícil de tre-par pero gloriosa, la que se atalaya de obras buenas y ejemplos magná-nimos, y desde donde se dominan aquellas pendientes sinuosas que lle-van barranca abajo en peligroso en-trevero al rebaño humano, torpe jau-ría de monstruos con piel de oveja, sin otro rumbo que la satisfacción de placeres venales, ni otra dirección moral que saciar apetitos capitaliza-dos a tipo usurario; y qué placer ma-yor presenciar el derrumbamiento de todos estos ídolos caducos que marea la sociedad al rojo con el estigma de su desprecio, y, sentir en el fondo del alma, que aunque tarde, la justicia, desembozándose de todo falso oropel, rinde y presenta sus armas al mérito verdadero y las empabellona en obso-quo del hombre honrado, como que no es tan inútil ostentar un blasón así, por más que los triunfos pasajeros se disciernen a la estulticia y a la auda-cia en razón de la facilidad con que deslumbran los fuegos de artificio.

¡Qué perspectivas de orden moral tan bellas—como las otras de orden físico,—para el que pulsa en la lira de su corazón el afecto a los suyos, el respeto a la sociedad, el amor a la tierra que lo vió nacer, y encuentra el secreto de una cabal hombría de bien en su casita blanca! Como que mucho significa haber echado los ci-mientos de la propia personalidad sobre una base de granito que no derri-barán los reveses de la fortuna, los cambios bruscos de la política, ni las deslealtades de la amistad, porque la prestigian virtudes acrisoladas en la total ausencia de halagos corrupto-res, que al envenenar el corazón, atrofian los sentimientos del alma; y así, bajo la acción de un sensualis-mo letal, ni las cabezas piensan, sino que trastornadas deliran, atraídas por el espejismo macabro que invirtiendo la imagen de la realidad pospone el deber al capricho en el plano ineli-nado y resbaladizo de las universales prevaricaciones o apostasias.

Yo gozo con esas perspectivas se-ranas que se prolongan a lo largo de las vegas floridas; pero en sociedad, descubro otras muy superiores y más bellas aún, tal como la que ofrece el cuadro vivo del hombre que ha le-vantado su tienda, al abrigo de las tempestades y las iracundeces mun-danas, allí donde corre más abundan-te el caudal de los afectos puros del corazón, para traer hacia sí, a los suyos, a un verdadero oasis de la tierra. Y a esta obra con proyecciones tan luminosas para el porvenir, le doy yo mayor importancia que a la del político, en mérito de haber fundado el hogar y organizado la familia, la más grande institución humana, sa-grario de todas las virtudes, simboli-zada en la casita blanca, en la casita de la montaña.

"QUILMES BOCK"

La mejor
cerveza
negra.

no es por esto menos elegante que la del vuelo de nuestra imaginación, persiguiendo aquello que hemos per-dido y con más afán buscado, si lo perdimos en la florida edad, al anun-cio del primer retoño que hubo de or-larse con el fruto, plasmando en una efectividad lo que fué una promesa... por más que hayan desaparecido las blancas nubes y que, al rastrearlas, sólo palpemos vestigios de doseles enredados a las columnas de algún arco roto que fué pórtico, o pequeñas astillas de lo que fué solio, u hojas marchitas de lo que fué corona; por-que es incontestable la influencia de los recuerdos en el espíritu, al que lo

abramos el corazón a las solicitudes de todas esas grandes fuerzas evoca-das, porque es signo de que se opera en nuestro yo, una verdadera resu-rrección, para lanzarnos rejuveneci-dos a las luchas que aquilatan carác-ter y virtudes en los días sin sol de esa decadencia funesta que sucede a los grandes naufragios morales, cuan-do todo se ha perdido, hasta el con-cepto del honor y del deber y en las lejanas lontananzas asoma su cabeza de Medusa el imperio de la Fuerza para subyugarnos con sus formidables elementos de destrucción.

¡Oh, belleza extraordinaria la del panorama físico contemplado desde



Un gran italiano CARLOS DELCROIX

Quisiera poderle dar a mi pluma todo el lírico fuego que arde, inútilmente, aprisionado en mi corazón, para hablar dignamente de Carlos Delcroix, del gran ciego y mutilado de guerra italiano, del héroe admirable, del mártir ejemplar, que sus compatriotas llaman con fervor: el vidente.

Florenzia, la ciudad, artísticamente hablando, más hermosa de la tierra, la sublime incubadora de genios inmortales, tuvo la ventura dolorosa y grata a la vez de contar entre sus oradores a un hombre de la energía espiritual y moral de Carlos Delcroix.

Cuando estalló la funestísima guerra europea (que parece haber quitado al mundo para siempre la tranquilidad), tenía 18 años y fué de los primeros y más vehementes partidarios de la intervención italiana: en ella contribuyó como voluntario con la viva luz de su inteligencia y la potente fuerza de su ser físico.

Fué de los más grandes en el número de esos jóvenes gallardos y generosos, encendidos en salud, en optimismo y en amor patrio que dejaron sin vacilar las aulas universitarias y fueron hacia los campos de batalla con el ímpetu y la seguridad de la flecha que se clava en el blanco bajo una mano firme, y allí combatieron como si hubieran sido educados para la guerra.

Muchos de ellos, ¡ay!, no volvieron jamás y otros, como Carlos Delcroix, volvieron horrendamente mutilados. Él tuvo la espantosa desgracia de perder ambas manos y el don preciosísimo de la vista: pero ese trágico accidente que abatió su cuerpo como el rayo abate una encina, hizo refulgir y vibrar en forma radiosa, su nobilísimo altruismo.

Cuando después del accidente lo recogieron sus compañeros, entre gritos de compasión, el doctor Ravazzoni dice (evocando algunos años más tarde el hecho): "los ojos heridos, hundidos, sin vida, estaban embebidos en sangre negra; el rostro y los labios hinchados vertían gotas de sangre, y sangre, sangre, sangre gemía de mil pequeñas y grandes heridas del tórax y del abdomen. ¿Las manos? No las tenía más. Los antebrazos tumefactos exponían su arquitectura anatómica de músculos, de tendones, de nervios, de vasos, de huesos, órganos violentamente troncados por una fuerza bestial".

¿Sabéis lo que le dijo Delcroix, entre atroces dolores, casi moribundo, al médico que le vendaba las heridas?: "tu tarea es inútil, amigo mío, yo seguiré los milés y milés que me han precedido; Italia necesita mártires, yo soy uno más".

Hermosas palabras que revelan cómo, desde el primer momento, nació en la noche de su carne barbara mente mutilada, la maravillosa estrella de su alma, que hoy lo guía en el sendero de la belleza y de la inmortalidad.

La guerra terminó para Italia, gloriosamente, pero el país, a causa de cierto miserable fermento antipatriótico, fué turbado y estuvo en inminente peligro de caer en el caos. En esa ocasión, el heroico soldado Carlos Delcroix, que recordaba los sacrificios del frente y la gloria de los caídos, supo dar a sus oraciones una nueva forma, un más noble contenido y con las alas robustas y vibrantes de su estilo, se elevó hacia horizontes más amplios y supo fortificar el alma de sus oyentes con el élixir de una serena fe en el seguro destino de Italia y supo, también, encender los corazones en llamas de

infinito amor por su patria, tan sufrida.

El 15 de abril de 1918, en el mejor teatro de Siena, llamado por el "Comité de resistencia" de esa provincia, para que pronunciara una oración a la ciudad, dijo su primer, memorable, discurso ante numeroso público.

"Cuando Carlos Delcroix—dice Felipe Virgill,—acompañado de un herido de guerra, apareció entre las banderas que decoraban el escenario, todos experimentamos un sentimiento indefinible de emoción: ese joven alto y fuerte tenía los ojos cerrados

Desde su triunfal iniciación en el arte oratorio, no ha dejado de dar interesantes y patrióticas conferencias y pronunciar altísimos discursos, algunos de ellos políticos, que le valen la admiración y el aplauso incondicional de sus compatriotas.

El 17 de marzo de 1921 inició, en la sociedad "Dante Alighieri", de Buenos Aires, el ciclo de conferencias que dió en la América del Sud, con el objeto de recaudar fondos para la "Casa de Asistencia de los Mutilados Italianos", consiguiendo con ellos una cuantiosa suma de dinero.



Los siete pecados sociales

En la capilla de Westminster, uno de los más salientes oradores sagrados de Inglaterra, el padre Canon Donaldson, pronunció hace pocas semanas un notable sermón cuyo tema fué: "Los siete pecados sociales", los que constituyen: la política sin principios, la riqueza sin trabajo, el placer sin conciencia, la sabiduría sin carácter, la industria sin moralidad, la ciencia sin humanidad y la adoración sin sacrificio.

El gran orador disertó extensamente y con buen acopio de argumentos sobre cada uno de los puntos anotados con el fin de justificar el cargo de pecado con que los calificó. Aun cuando no habíamos escuchado la palabra sagrada del padre Donaldson, si nos detenemos por un momento a considerar cada una de las partes del tema de su discurso, no podremos menos que convenir en que la calificación reúne las condiciones de exactitud y de justicia.

La política que no está guiada por los supremos principios del bien y del mal, de lo justo y lo injusto, de la verdad y el error, coloca los intereses de la comunidad bajo el control del interés personal.

La riqueza sin la norma suprema del trabajo se convierte fácilmente en vicio y degeneración. El trabajo es una virtud que aleja las malas inclinaciones y purifica los sentimientos. El rico ocioso es una amenaza social siempre dispuesta a todo lo malo.

El placer sin conciencia está en el mismo plano inclinado de la riqueza sin trabajo. Al hombre ha sido dado el placer como recompensa del trabajo, pero por placer se entiende el goce moderado de los sentidos. Cuando la conciencia no gobierna al placer, sobreviene la inmoderación y con ésta el vicio y la depravación.

La sabiduría sin carácter rebaja al ser humano del alto nivel del merecimiento. El hombre se distingue por el carácter; la personalidad vale por el carácter. Despojada al sabio de esta cualidad y encontraréis que en vez de ser un faro luminoso que señale los derroteros a la humanidad, será la vela mortecina que se rodea de mosquitos y otros insectos de la noche.

La industria que no se acompaña de la moralidad no es eficaz sino que también es perniciosa. Cuando falta la moralidad es como si faltara el cimiento que sostiene un edificio. La industria crea y produce y edifica, y si el cimiento moral falta, el edificio tendrá que desplomarse inevitablemente.

La ciencia sin humanidad es el egoísmo. La ciencia lleva implícita la idea de servir al género humano, y si falta el amor a la humanidad no puede serle útil; al contrario, le es perjudicial y nociva.

Y finalmente, la adoración sin sacrificio es algo incomprensible. Adoración implica sacrificio; de otra manera la adoración no es más que una falsa apariencia de lo que debería ser.



y el rostro cubierto de cicatrices, y agitaba sus brazos sin manos. Pasado el primer estremecimiento de emoción, un silencio profundo reinó en todo el teatro e inicióse lo que debía ser, no una ceremonia, sino un acto de fe religiosamente cumplido con amor y devoción, tal como puede brotar solamente en el culto de la patria.

Cuando salió del teatro, hombres, mujeres, soldados, sin distinción, desde la gente del pueblo hasta los intelectuales, rodearon al héroe, lo acompañaron hasta su alojamiento, lo acariciaron con las manos, todos lo querían besar con afectuosa ternura.

Yo, que tuve la dicha de oírlo en esa memorable ocasión, no olvidaré jamás la indefinible impresión de ternura, de angustia y de entusiasmo, que supo despertar en mi alma.

¡Con qué generosa y cálida elocuencia hablaba de sus hermanos en desgracia! su voz clara, robusta, vibrante, llena de matices, era una llama sonora que encendía en emoción y en entusiasmo el corazón tres veces atento de sus numerosos oyentes.

Hablaba y parecía que llevaba su corazón en un flúido de amor infinito hasta su boca; y parecía que en su boca cantaba su corazón; y parecía

que el agua clara de su verbo luminoso, caía como una bendición en el ramaje de mis nervios; y parecía que mis nervios florecían en rosas de entusiasmo conmovido; y en esos líricos momentos el mundo me parecía bueno.

En tres años, de 1922 a 1924, a pesar de su enorme e ininterrumpida actividad oratoria a través de Italia y de América, ha publicado cuatro libros: "Los diálogos con la muchedumbre", "El sacrificio de la palabra", "Guerra de pueblo" y "Siete santos sin cirios".

Oigamos algunas de las palabras estampadas en su primer libro, que explican el objeto de su obra y el santo fervor que le anima: "Para un ciego, la elocuencia es fuente de luz y de vida, con la palabra toma contacto con la multitud, rompiendo con la ayuda de su pensamiento como un diamante invisible, el opaco cristal de hielo que lo divide del mundo; con la palabra puede salir del obscuro aislamiento de su desventura y compenetrarse con la muchedumbre volviendo vidente a la luz de su alma que se manifiesta."

Su segundo libro "El sacrificio de la palabra", es la continuación del anterior y está dedicado a sus padres. En el prefacio del libro dice, entre otras cosas: "Todo lo debo a mí mismo... el haber convertido las espinas en rosas, el llanto en gemas, la sombra en chispas y la desesperación en plegaria y la tristeza en cantos; si la Providencia me dió el mal que es fecundo en delirios y la noche que es propicia al sueño, mi voluntad y mi fe, mi fuerza y mi amor me llevarán a la victoria y la resurrección."

¡Qué hermosas palabras! Quien, como Delcroix es hijo de sí mismo, quien, como él, curva su espíritu en la meditación laboriosa y fecunda, iluminada de sano patriotismo, de segura fe y de intenso amor, tiene no sólo el derecho sino el deber de pronunciar estas palabras.

El tercer volumen, "Guerra de pueblo", está dedicado a los niños italianos, y en él pinta, en forma palpitante y magistral, la participación italiana en la guerra: asistimos a la partida de los soldados, a heroicas batallas, a invasiones y a conquistas.

El cuarto volumen "Siete santos sin cirios", está dedicado a su abnegada esposa "que en mí vive la pasión de la obra y me presta las manos para llevarla a cabo".

Los siete santos que invoca Delcroix en este su mejor libro, son siete héroes, siete mártires como él, que en la lucha para salvar la patria quedaron horrendamente mutilados o sucumbieron gloriosamente.

Delcroix pide, noblemente, en su segundo volumen: "ser juzgado independientemente de su desventura, que no debe ser el mausoleo donde deba escuchar, viviendo, elogios y compasiones".

Y tiene razón: para mí, juzgado, prescindiendo de su desgracia, es un admirable artista y un verdadero apóstol de su patria, que deseo Dios conserve muchos años para mayor gloria de Italia.

Mayarino Ferraria

Florenzia, agosto 1925.



En Chile se busca un presidente

Los misterios de un palacio. — El fantasma de los mártires. —
Glorias pasadas

Desde los inciertos y gloriosos días en que subiera a la presidencia de la primera junta revolucionaria, don Mateo de Toro Zambrano, conde de la Conquista, hasta ahora, nunca se había presentado en Chile, un problema más arduo y complejo, que al que hoy está abocado al margen de esta historia nacional, con la próxima elección en octubre que viene, del presidente de la República que ha de suceder, al presidente Alessandri Palma.

Durante la borrasca presidencial actual, Chile se ha desdoblado política y socialmente; para los tradicionalistas, en sentido peligroso; para los que no quieren ser retardatarios, estos avances escuela de las modernas idealidades, ha sido una remozación y renovación de valores ancestrales; y para los neutros, semejante estado de cosas, con sus no desmentidas ventajas, es una incógnita de la que es prematuro hacer conclusiones terminantes.

Aunque hoy la beligerancia de los partidos políticos es más un saludo a la bandera, que una elocuente realidad, el presidente Alessandri Palma, ha invitado a las directivas de todos los organismos políticos, a que si es posible aunando procedimientos, vayan a una convención única que elija unánimemente un solo candidato presidencial, evitando los peligros de una lucha ya que la anormalidad civil, por un lado, la vidriosa situación social, por otro, y la delicadísima solución plebiscitaria de Taena y Arica, además, imponen y aconsejan un nuevo presidente, que tenga más carácter nacional, que bizantino y por lo tanto, que desde su asunción al mando, venga prestigiado por la nación en pleno, y no mediatizado por fracción alguna política, que humanamente habría de restarle el apoyo incondicional de los demás partidos.

La sanción nacional de las reformas constitucionales, dan al nuevo mandatario de Chile, un poder, que muchos políticos afectados, califican de dictatorial, pero que al igual de la Argentina y norteamericana, robustece al ejecutivo, independizándolo del absolutismo y vasallaje absorbente a que lo tenía condenado el parlamentarismo desenfrenado y despótico.

El comandante Ibáñez, actual ministro de Guerra, el doctor Salas, actual ministro de Higiene, el doctor Jaramillo, actual jefe del gabinete, el doctor Edwards, ex embajador en Londres, el doctor Bello Codecido, ex presidente de la última junta cívica militar, el doctor Barros Borgoño, ex contrincante del actual presidente en las pasadas elecciones presidenciales, el doctor Ismael Valdes Valdes, ex presidente de diputados y los doctores Claudio Matte y Javier Figueroa también ex candidato a la anterior presidencia, se barajan como papabiles para terciarse la banda de O'Higgins, y sentarse en el sillón de Toro Zambrano, porque si la Constitución, en esto no reformada, autorizara la reelección presidencial, a buen seguro, que el presidente Alessandri Palma, sería quien inaugurara el período de seis años, que las nuevas reformas dan de mando al jefe de la nación.

La sombra aguerrida y brava del gran ministro Portales, carácter de hierro, más que frente a la monumental portalada del palacio, que fuera de los capitanes generales del Chile colonial, y hoy de los presidentes, flota incorpórea y envuelta en su

airosa capa española, entre los salones y pasadizos del grandioso monumento, inspirando energía y levantando conciencias que hoy hacen buena su sangre generosa vertida traicionadamente en los campos de Quillota por defender y robustecer el prestigio y la autoridad del jefe del país.

Envuelto en la escarlata de su propia sangre altiva y generosa, sacrificada como bautismo libertador del pecado original de la República, con ese manto real de antiguo emperador

tires es semilla de cristianos, la sangre de Concepción y la Placilla y sobre todo la que manchó los sillones adamascados de la legación Argentina, el 1891, es hoy sangre de bautismo salvador para Chile.

El 23 presidente de la República chilena, que el 23 de diciembre próximo terece su pecho con el tricolor de los padres de la patria, al reabrir las puertas del templo de las leyes, ya no pasará por ellas, como por bajo las puertas del templo de Jano, como un

neda, dejara un redimido en ella, y podrá decir como Hernán Cortés a su emperador, yo os he hecho soberano porque conquisté para vos, una libertad de que antes no hubierais gozado sin antes haber sufrido un calvario como yo.

Esas murallas de sillares seculares, reenerdo de la férrea voluntad y energía indomable de los fundadores coloniales de Chile, que al levantar sillar por sillar de dura roca herroquiza, más que un grandioso e inexpugnable palacio, un castillo de dominadores hicieron, para que supiera dominar los elementos como los ha dominado, resistiendo a las epilepsias destructoras de los terremotos más feroces, símbolo de la fortaleza con que debían imperar los que en él habitaban, se sentía abochornado de servir más que de palacio de señores, de dorada prisión de ejecutivos instrumentos mediatizados por los señores del capitolio.

Estas rocas, eran Roca Tarpeya a la que se llegaba condenado desde ese capitolio, y sus rejas y enhiestos murallones que ni aún la dinamita puede destrozarse, más que velar por la seguridad del jefe del Estado, parecían aprisionarlo entre sus tentáculos sombríos y hoscos, de castillo carcelero de rehenes.

La grandiosa portalada, arco triunfal de majestades soberanas, que tantos días de gloria y que tantos triunfadores viera pasar bajo sus arcadas, hoy se ha trocado de poterna de castillo cárcel, en entrada solemne de señores y señores por la voluntad omnívota del pueblo democrático mente soberano.

En sus patios interiores como plazas de armas de antiguos feudales, los clarines de guerras y las fanfarrias militares, saludarán como diana vencedora la entrada triunfal del nuevo mandatario chileno, y no como marchas fúnebres de tristes desterrados, como sonaban antes.

Sobre las losas de galerías y corredores, anchas como calles de ciudad, y en esos patios, espaciosos como plazas fortificadas y amuralladas, no repercutirá el ruido de sables al armar pabellones, ni el paso acompasado y firme de las guardias como relevo de centinelas en guerras, o como fúnebre pesadilla de guardias de prisionero de guerra, sino que tendrá el eco alegre de las marchas marciales de las tropas de honor.

Aquellas escaleras de piedra, verdaderas escalas de monumento, y esos corredores y salones de aspecto solemne, recordarán como una noche de pesadilla, el ruido seco y escalofriante de pistolas que se amartillan, rifles que chocan sus culatas, sables que hacen vibrar sus aceros, cornetas que claman sus quejidos de silencio, y voces imperativas e insolentes que imponen rendición y sometimiento, mientras bajo esos balcones y rejas, el trotar de los caballos y el rodante crepitar de las ametralladoras y cañones que rodeaban el palacio, derrochaban la autoridad y ponían un paréntesis al gobierno nacional.

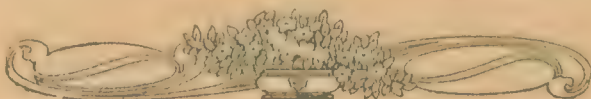
La historia de Chile tiene un templo en ese palacio, los jefes de Estado, que por él pasan, son sus secretarios y archiveros de esa reina y de ese templo, el que es el libro mejor donde se pueden leer las páginas más fieles de Chile, y a donde deben estar como soberanos, los que son para ello, elegidos por el único soberano, que es el pueblo.

J. FERNÁNDEZ PESQUERO.

romano, gladiador majestuoso de los prestigios del jefe supremo del país, aún impera en la majestuosa solemnidad de esos austeros salones, la silueta gallarda y soberbia del mártir Bahmaceda, que hoy desde las puras regiones de lo indestructible, vese vengado, más aún, vese vindicado honrosamente por los mismos que lo inmolaron en un momento de humano extravío y hoy puede decir también con Tertuliano, la sangre de los má-

pontífice civil prisionero de ese Vaticano que fué la Moneda, y cuyos carceleros dorados eran los parlamentarios; ahora no se le ecrá en desmayada jettatura, de su banda tricolor, al calzarla al pecho, la cruz de O'Higgins como se le cayó al actual presidente Alessandri Palma, en augur de Pitonisa previniéndole su noche triste del destierro.

Y cuando el actual presidente le entregue el mando al salir de la Mo-





La Marsellesa

Su historia y su leyenda

Cuando Villiers de l'Isle Adam vivía conmigo en Choisy le Roi, en la casa de mi padre (que entonces estaba arruinándose ingenuamente en la dirocción de una fábrica de productos químicos, sin tener la menor noción de química), solíamos cruzar, al regresar de París por las noches, un pequeño cementerio que situado a corta distancia de la fábrica, abreviaba nuestro camino. Dicho cementerio, cuyas tumbas se desvanecían entre las sombras proyectadas por las altas y decoradas yerbas que entre ellas crecían, no se cerraba nunca y podía atravesarse por las gentes lo mismo que si hubiera sido un prado vecinal. Aún me parece que lo estoy pasando una templada noche de niebla, en el momento en que a lo lejos surgía y se desvanecía rápidamente un fuego fatuo. Villiers, interrumpiendo la conversación de arte en que íbamos empeñados, se puso a cantar de pronto.

"Allons, enfants de la patrie!"...

Era que habíamos pasado de la piedra tumular bajo la cual reposaban los restos de Rouget de l'Isle y Villiers, recordó en aquel momento todas las sombras, todo el silencio de las glorias extinguidas, de las energías agotadas...

Conocéis la leyenda de "La Marsellesa"?

Vivía en la ciudad de Strasburgo, en 1792, un joven capitán llamado Rouget de l'Isle. Cuando contaba quince años de edad y aún era alumno del colegio de Louis-le-Saunier, Rouget de l'Isle fué el héroe inocente de una aventura que al parecer no le predestinaba de ninguna manera a "La Marsellesa". Una mañana, hallándose de vacaciones al lado de una pariente que estaba al servicio de la reina María Antonieta, oyó ruidos de pasos y de risas junto a la cámara en que él acababa de vestirse.

—¡Ocultaos!—dijo la pariente.—¡Es la reina!

En efecto, era ésta, María Antonieta, la que llegaba acompañada de Isabel, la hermana del rey. Y, según un cándido historiador, "en cuanto ambos estuvieron solas despojaronse de todo velo de etiqueta para entregarse por completo a los inocentes juegos propios de su edad".

Rouget de l'Isle se mantenía, entre tanto, detrás de las cortinas. Pero, no pudiendo resistir mucho tiempo el escondite, salió de él y precipitose en la habitación. Las princesas escaparon asustadas, pero volvieron en seguida, "con una cándida sonrisa en los labios", dice el cándido historiador aludido. Rouget, entonces, las saludó con un madrigal tan elegante y tan cortesano que le valió que, al enviarle inmediatamente al colegio, no fuera castigado ni amonestado siquiera. De todas maneras, aunque le hubiesen impuesto con toda la severidad del mundo cualquier castigo, bien valía la pena de sufrirlo el placer de haber contemplado a María Antonieta y la princesa Isabel entregadas "enteramente" a los juegos que aún eran propios de su edad... Tal vez Rouget de l'Isle guardó desde esta aventura el realismo de que no se desprecia sino en ciertos y muy especiales circunstancias.

Pero volvamos a nuestra historia. En la noche del 24 al 25 de abril de 1792 la declaración de guerra entre Francia y Austria, que ya databa de cuatro días, fué conocida en la ciudad de Strasburgo, en casa del barón Fritz de Dietrich, primer alcalde, en el momento en que éste se hallaba a

la mesa con sus hijas o sus sobrinas, y algunos amigos.

—Vamos a ver, capitán Rouget—le dijo entonces.—Usted que es poeta y músico, compónganos alguna cosa que valga la pena de que se cante en la guerra. Lo que nos envían desde París no son más que soserías que no tienen carácter musical y cuya letra es harto tonta.

—¡Sí, sí, Rouget, hágalo!—exclamaron a una todos los asistentes.

Rouget trató de excusarse y por fin marchóse en un estado de inquietud e indecisión muy grandes, recorriendo así las calles, Cañones, carromatos,

pabellones formados con armas y un rumor sordo de voces rudas—ese rumor que sólo se oye en los vivacs de las poblaciones—atormentaban las sombras y decidieron a Rouget a volver a su casa de la calle de la Mésange, donde cogió un violín e improvisó la letra y la música del "Canto del ejército del Rin", que entonó al día siguiente (esta vez acompañándose del clavicordio en casa del barón Fritz de Dietrich). Aquel mismo día el barón enviaba el canto al mariscal Luckner, comandante en jefe del ejército del Rin, y poco después, instrumentado militarmente, estudiado por

los músicos de la Guardia Nacional, publicado por los periódicos y atravesando la Francia desde Alsacia a Provenza, fué llevado a París por los marseleses, como los había llamado Barba Roja. Eran estos marseleses quince o diez y seis mil hombres, marineros, soldados y aventureros, los unos llegados del Piamonte, los otros de Córcega, Génova y Liguria.

El canto aquel fué primero el himno de los marseleses y luego "La Marsellesa". Y con este nombre recorrió todo el mundo.

Carnot le decía a Rouget de l'Isle: —Tu canción ha dado cien mil defensores a la república.

—He ganado la batalla porque "La Marsellesa" mandaba al mismo tiempo que yo—escribía un general a la Convención.

Otro a su vez, decía:

—Sin "La Marsellesa" me batiría siempre en la proporción de uno contra dos; con "La Marsellesa" me batía en la proporción de uno contra cuatro.

Kotzebue exclamaba, dirigiéndose a Rouget de l'Isle:

—¡Cruel, bárbaro!... ¡Cuántos hermanos míos has hecho perecer!

Klopstock que, según se dice, encontró a Rouget en Strasburgo, le dijo:

—Vuestro himno ha cercenado las cabezas de cincuenta mil valientes alemanes.

Si "La Marsellesa" no hubiese sido más que belicosa y mortífera, la gloria de esta canción sería únicamente nacional; pero es universal, porque aquel himno de combate es un irresistible impulsor de rebelión y de soberbia liberación, es el aleteo de la diosa libertad. En efecto, es imposible concebir el pensamiento de las tiranías vencidas, de la justicia conquistada, de las razas libertadas, sin que a dicho pensamiento se asocie el de "La Marsellesa". Las conmociones generosas y los generosos asaltos estallarán y se darán siempre cantando los héroes "La Marsellesa", y es tal la universalidad de su acción que parece que siempre ha sido cantada, aun antes de haberse entonado en ningún combate.

Ludwig Whil, el poeta alemán autor de "Las golondrinas", me decía una vez:

—"La Marsellesa"? ¡Vuestra "Marsellesa"! Eso era lo que cantaban Lucifer y los ángeles rebeldes cuando se estrellaban contra el orgullo de Iaveh, y los gigantes al escalar el Olimpo hacia los radiantes inmortales! ¡Lo que el dios Indra, la formidable belleza de oro y azul, de vengativos esplendores, cantaba al precipitarse contra las negras nubes del abismo!...

Catulle MENDES.

Palabras inmortales

—No malogres el tiempo de vida que te queda en cuidarte de los demás, a menos que sea para el bien común. En fin, no revuelvas en tu imaginación, qué hace fulano y por qué lo hace, qué dice, qué piensa, qué maquina y otras cosas semejantes, que le distraen a uno del cultivo y cuidado de su suave espíritu.

—Acuérdate en adelante, cada vez que algo te contriste, de recurrir a esta máxima: que la adversidad no es una desgracia; antes bien, el sufrirla con grandeza de ánimo es una dicha.

Marco AURELIO.



Una aventura de Paulina Bonaparte⁽¹⁾

Un día, o más bien una noche—era en 1805—hubo una fiesta pública en los jardines del Luxemburgo. Una mujer bella parecía mirar con la más viva atención los preparativos de los fuegos artificiales. Vestía con modestia, pero con mucho gusto.

Aunque procuraba encubrirse con su velo, un joven la observó detenidamente, y, por fin, la abordó con desenvoltura.

Entablaron conversación bien pronto. La dama, al parecer una burguesa—casada probablemente con algún enojoso viejo—dudaba en responder y parecía preocupada. Evidentemente era honesta y no tenía costumbre de aventuras. Sin embargo, fué humanizándose poco a poco, y su velo no le impidió ni que su galán la examinase ni que ella examinase al galán.

Advirtió que era apuesto y bastante guapo. Terminados los juegos artificiales, el joven ofreció un helado, que ella aceptó. Alentado por esto, y convencido de que se trataba de una griseta que salía en busca de impresiones, solicitó acompañarla hasta su casa. Ella rehusó con aires púdicos, pero quiso saber el nombre de quien acababa de proporcionarle una hora tan agradable.

Al día siguiente el joven recibía de la desconocida una carta dándole una cita para el día siguiente, a las 7 de la tarde, cerca del estanque. Uno y otro acudieron puntualmente. Hablaron con mayor intimidad que la antevíspera. La dama dijo que se llamaba Amelia, pero como se le hacía tarde, escapó apresuradamente un poco irónica, prometiendo al galán que no tardaría en recibir noticias suyas.

Tres días después, nueva carta. Esta vez precisando el sitio, en casa de la señorita de D..., costurera, calle de Bag. 188, a las ocho de la noche.

El enamorado—pues ya lo estaba seriamente—va a casa de la costurera, toma una llave que le dan y penetra en una habitación amueblada con mucho gusto. Poco después, encendida por la emoción y más bella que nunca, aparece Amelia. Quedaron ambos satisfechos el uno del otro.

A esta cita siguieron otras y, de repente, las cartas de ella cesaron. El galán, desolado, acudió a casa de la costurera. Allí no conocían a Amelia. No era más que una visita ocasional. Ignoraban su nombre y sus señas. El joven se marchó desconsoladísimo.

Dos años después asistía el propio galán a una fiesta de Corte. De pronto pasa ante él una dama cubierta de diamantes y escoltada por dignatarios del Napoleón. El galán la mira asombradísimo y reconoce en ella a la desconocida del Luxemburgo. Preguntó a uno de los invitados quién es la dama y le responde:

—La princesa Borghese, hermana del emperador.

OCTAVIO FAGUET.

(Extractos hechos para "Ariel" por Gaspar de la Noche).

(1) La más bella entre las más bellas de su tiempo. Su deslumbradora hermosura, sin rival en Europa, ha sido immortalizada por el cincel de Cánova, que legó a nuestra admiración el modelo de las incomparables formas de la princesa, reposando, casi desnuda, sobre un lecho antiguo.



El tío del otro mundo

Un cuento de F. AZNAR NAVARRO

—¡Señá Genoveva! ¡¡Señá Genoveva!! ¡Véngase corriendo a la calle de las Vírgenes!

—¿Te has vuelto loca, condenada? ¿Qué voy a hacer yo a estas horas en la calle de las Vírgenes?

—¡Dese prisa, que han matao a doña Melchora.

—¡La Virgen me valga! Voy, voy. En cuanto me eche un pañuelo a la cabeza. ¡Jesús bendito, qué catástrofe! Pero si eso tenía que ocurrir...

Todo el vecindario, desentendiéndose de sus ocupaciones, había corrido a estacionarse ante la casa de la víctima. La pareja de la Guardia Civil luchaba heroicamente en evitación de que la vivienda fuese invadida, pues los vecinos querían ver por sus propios ojos aquel cuadro de horror, ante el cual el juzgado tomaba ya las primeras disposiciones.

La noticia del crimen había causado en el pueblo gran consternación. Sobre el coro general de lamentaciones flotaba el convencimiento que ya expuso la señá Genoveva al ser advertida del suceso por Piluca, la del Alboitar: ¡eso tenía que ocurrir! Todos venían pronosticándolo. Y la voz del pueblo sigue siendo la voz de Dios. La vida solitaria de doña Melchora en medio de sus riquezas, multiplicadas a diario por la fantasía popular, era tentación sobrada para los malhechores.

En la conciencia colectiva pugnaba la indignación con la curiosidad. Ansiosamente esperaba todo el mundo detalles de lo sucedido. Las circunstancias misteriosas que rodeaban el hecho hacían que la curiosidad creciera por instantes. Lo que se sabía no era mucho, ciertamente. Doña Melchora fué muerta durante la noche en su propio lecho. ¿Móvil del crimen? El robo. Los arcones estaban desvalijados. ¿El autor o los autores? No habían dejado rastro. No se sospechaba de nadie. Ordenes telegráficas habían sido circuladas con urgencia. El juez no encontraba pista ninguna.

Doña Melchora era una mujer extraña. Al morir su marido quedó en posesión de todos sus bienes. Sin hijos ni parientes próximos, realizó a metálico toda la hacienda, no reservándose más inmueble que la casa de la calle de las Vírgenes, donde se encastilló sin servidumbre ni compañía de ninguna especie.

Dedicábase doña Melchora a prestar dinero, lo que no quiere decir que fuese una usurera. Cada vez—y eran muchas por semana—que algún vecino se veía apurado, a doña Melchora acudía para salir del trance. Y doña Melchora, que empezaba por sermonearle con acritud, acababa por entregarle el dinero, a veces sin más garantía que la palabra, otras mediante un simple recibo, cuando el pedigrío sabía firmar, y siempre a un interés tan insignificante, que elevaba a la prestamista, en el orden benéfico, a muchos codos sobre los Montes de Piedad. Esto, y las facilidades concedidas para la devolución, amontonando prórroga sobre prórroga, dió por resultado natural que los vecinos viesan en doña Melchora su paño de lágrimas, y la rodeasen de respeto y de cariño.

Pero por su vida solitaria, de la que no hubo consejo que lograra disuadirla, le pronosticaron el mal fin. El pueblo en masa condenó el crimen.

Hasta por egoísmo lloró la muerte de doña Melchora y doseó con toda su alma el descubrimiento del asesino o de los asesinos.

En este punto no logró satisfacerle la justicia. Sus representantes trabajaron baldiamente. El tiempo se encargó de ir borrando la tremenda impresión causada por el crimen horrendo. Y cada vez con menos frecuencia fué recordando lo sucedido, que llenara con sangre y horror un capítulo de la historia local.

—¡Señá Genoveva! ¡¡Señá Genoveva!! ¿No sabe usted la novedá?

—¿Qué pasa, Piluca?

—¿Se acuerda usted de Antonio el "Fusilero", el hermano de la "Fusilera", la madre de Quico?

—¿El que se marchó a las Américas hace tantos años?

—Mismamente.

—¿Se ha sabido algo de él?

—Lo peor: que se ha muerto.

—Dios le tenga en su gloria.

—Lo sabe Quico por una carta de allá, en que le dicen que vaya a recoger lo que ha dejado su tío.

—¿Y ha dejado mucho?

—Dicen que una fortuna.

—Bien le vendrá a eso mal trabajo.

La muerte de Antonio el "Fusilero", que pasó muchos años sin dar señales de vida; el viaje de Quico a América, su vuelta cargado de dinero, que ha invertido en comprar en el pueblo casas y heredades, han constituido sucesivamente temas de abundante conversación.

Quico es ya una potencia. Sus convecinos empiezan a llamarle don Enrique. Los que en sus apuros

acudían antes a doña Melchora acuden hoy al sobrino de Antonio el "Fusilero". ¡Y qué diferencial! ¡Ahora sí que se puede hablar de usurero, y de usurero insaciable. El dinero procedente de América da ciento por uno. No hay vez que se pronuncie el nombre de don Enrique sin que le acompañe una gran maldición.

Con su dinero, el avaro ha podido adueñarse de todos los hogares, de todas las conciencias. Se vive como él quiere; se vota como él dispone. El vecindario no conoció nunca plaga tan terrible. Ni hubo hombre jamás que despertase tantos odios y malquerencias.

A la posada de las Animas ha llegado un señor de buen porte y de aspecto venerable.

Ha pedido la mejor habitación, y mientras la arreglaba la hija de la posadera ha hecho el huésped a la muchacha docenas de preguntas.

No ha podido la moza, precisamente por ser tan moza, contestarlas de modo cabal, ya que las preguntas hacían relación a sucesos y personas anteriores a su tiempo.

Otras preguntas referentes a cosas y personas más próximas y la declaración hecha por el viajero de su propia persona y de los parientes que dejó al marchar han llenado de pavor a la muchacha, moviéndola a apresurarse en la faena para abandonar de prisa la estancia.

—¡Madre! ¡Resucitan los muertos!

—¿Qué sonajas son esas?

—El viajero que acaba de llegar dice que es el que aquí llamaban Antonio el "Fusilero".



un brazo.

El ancla es un brazo potente que sujeta al barco. Es firmeza y seguridad. Es lo opuesto a la inquietud y a la incertidumbre de las olas. Cuando ella está clavada, todo azar cesa.

La CRUZ BAYER es como un ancla. Es certeza y protección. Es lo contrario al peligroso vaivén de las novedades sin mérito y las imitaciones sospechosas. Donde ella está estampada no hay azar ni aventura.

Por eso los productos que ampara merecen, en el mundo entero, la más absoluta confianza. Los que mayor beneficio han prestado a la humanidad son:

BAYASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina)
Prescrita por los médicos desde hace largos años para dolores en general.

CAFIASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Cafeína)
El analgésico por excelencia para los dolores con depresión nerviosa. No afecta el corazón.

FENASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Fenacetina)
El remedio moderno para los resfriados, la gripe, la influenza, etc., cuya característica es la de ser perfectamente bien tolerada por el estómago.



De la vida catamarqueña

“¡Adiosito, mamá!”

Por ROBERTO A. GUIDI

Bajo un frondoso mistol, próximo al rancho, doña Eulogia pisaba el maíz dentro de un mortero de construcción indígena, que había venido, a través de los tiempos, prestando sus servicios a varias generaciones. De cuando en cuando, la vieja catamarqueña suspendía su tarea para dar dos o tres chupaduras a su cigarro de chala. Espantaba a cuatro gallinas raquíticas que andaban a su alrededor esperando que saliera del mortero algún granito de maíz para comerlo. Doña Eulogia daba entonces un grito estentóreo, formidable, como si hubiera de espantar a varios centenares de vacas. Luego, chupaba su cigarro, escupía por el colmillo, se rascaba una pierna que no se sabe por qué la molestaba, y volvía a machacar la zara, tranquilamente. Y todo lo hacía con una cachaza, con una paciencia digna de Job.

Cerca de allí, dentro del rancho, su hija María se estaba vistiendo con el trajecito dominguero, de pereal rojo, adornado con cintas y puntillas de diversos colores. Media hora estuvo la muchacha mirándose en un trozo de espejo, único vestigio de un probable recuerdo de familia. Verdad es que, en cambio, estuvo mucho más arreglándose un cinturón descolorido y sucio que había hallado, por casualidad, en el baúl de la madre. Salíó, por fin, del rancho y, estirando hacia abajo las faldas como para ocultar a aquellos enormes zapatos de charol bruñido, se fué despacio, mesuradamente, hacia el lugar donde estaba doña Eulogia.

Mamá—le dijo,—me voy.

La vieja sacó el chala de la boca, escupió como a cuatro metros de distancia y, enhiesta sobre el tronco de quebracho donde estaba sentada, echó una mirada de soslayo al fruto de sus amores. De paso reconoció al cinturón de su propiedad.

—¡Achalay!... con la niña... ¡lo churito que se ha puesto! Ma, digamé: ¿p'ande rumbia con semejante figura?

—Me voy p'afuera, mamá, p'ande encuentre una cosa que voy buscando dende hace tiempo... Pero... vea, mamá: no s'enoje, ¿no?... Yo l'he de querer como siempre, ¿sabe?... l'he de ayudar en todo lo que pueda, ¿me oído?

—Bueno, chey... pero... ¡eh, gallinas!... ¡ju-na perra, con los animalitos estos!... Este... ma, decime, chey: en resumidas cuentas, ¿p'ande vais, si se puede saber?

—P'ande me lleven, mamá. P'ande encuentre la dicha y la...

—¡Hum!... ¡medio larguito el viaje! ¿no? Per-

—Pero ése murió y está disfrutando de su fortuna Quico.

—Eso le he dicho yo, y ha puesto muy mala cara. Jura y perjura que el muerto será otro, y que el dinero de Quico no puede ser el de su tío Antonio, que está vivo y muy vivo.

La nueva de la llegada de Antonio corre de boca en boca, muy por lo bajo, por todo el pueblo. La imaginación de las gentes se desata. Quico no tenía en América otro pariente. Luego si su dinero no es el de Antonio... La conciencia popular falla de plano: he ahí el ladrón y el asesino de doña Melchora.

Quico, que tiene buenos espías, recibe pronto la noticia, terrible para él, de la llegada de aquel tío a quien verosíblemente juzgó muerto y que le sirviera para dar aspecto legal a la posesión de una fortuna que guardó enterrada cautelosamente dos años.

Hace que le ensillen la mejor de sus cabalgaduras para quitarse de en medio.

Pero es ya tarde. Ante la vivienda del acusado rugen los vecinos con más furia que aquella mañana en que se descubrió el asesinato de doña Melchora.

Los criados de la casa, primero; la guardia civil, después, luchan heroicamente por evitar que el pueblo haga justicia por su mano.

Alzanse los puños amenazadores, y las gargantas enronquecen de tanto gritar:

—¡Ladrón! ¡Asesino! ¡Hay que matarlo como a un perro! ¡La horeca no es bastante!

que pa encontrar esas cosas... ¡Fuera, bichos!... Chey, María, hacé el favor ¿querés?: sacame di ahí al perro, que está comiendo a la cuajada. Y... este... ¿con que te vais?... ¡Ta bueno! ¿Y cuándo volví?

—¿Cuándo será!

En aquel momento se oyó, en el monte, un silbido agudo, más o menos prolongado.

—¿Ha oído, mamá? Ese m'está llamando... Ahora tengo qu'irme...

—¿Ajá?... ¡Ta bueno!... ¿Y qué pájaro es ese?

—Es... es Secudino, el hijo de ña Trinidad. Con él me voy... Pero, vea, mamá: acuerdesé, ¿no?... yo siempre l'ai de querer. No'i querido decirle nada, hasta agora, porque... ¿sabe?...

La vieja... ¡pehs!... como si hubiera oído llover. No dijo nada. En cambio, se levantó para encender su cigarro en unas brasas que ardían allí cerca, en el suelo.

Volvió a sentarse sobre el tronco de quebracho

y, recordando que debía contestar a su hija, la dijo, por decir algo:

—Bueno, andate... andate con él, no más y, cuando se aburra de vos, cuando ya no te quiera, volvete al pago, ¿sabés?... venite al rancho. Dile que te dé pa'l pasaje... No te vengais de a pie, ¿me has oído?...

—Bueno, adiosito, mamá...

—¡Que Dios te haga una santa, m'hija!

—Así sea.

—¡Ah, chey!... una cosa: no te quieras olvidar del cinturoncito, ¿no?... ¡¡Mandamelo, chey!... Mirá qu'es un recuerdo de tu tata, ¿sabís?...

Y mientras que la china caminaba rumbo a la estación del ferrocarril, la vieja, con la tranquilidad, con la cachaza de siempre, volvía a sus tareas: machacar maíz, espantar a las gallinas, fumar y escupir por el colmillo. Sobre todo: escupir por el colmillo.

Y... aquí no ha pasado nada.

¡Velay!

Es Prohibido Toser

La Tos es a la vez un suplicio y una enfermedad. Corta la respiración, desgarrar el pecho, irrita los nervios, destruye el sueño, perturba las funciones y hasta hace la existencia insostenible al enfermo y a los que lo rodean. ¡Es preciso no toser!

Es más fácil que lo que pudiera creerse; algunas pastillas de Iodeína Montagu, atajan instantáneamente las accesos, que poco a poco se vuelven menos frecuentes e intensos, hasta su desaparición definitiva.

Es que estas pastillas a base de Iodeína (es decir de codeína y de iodo, cuyas propiedades específicas se suman en ellas) poseen en máximum el poder de calmar como por encanto los espasmos laríngeos, y de regularizar el ritmo respiratorio.

Es una verdadera panacea, soberana contra la tos.

GRATIS: Remítiremos gratuitamente una caja de Pastillas Iodeína Montagu a quien lo solicite enviándonos pesos 0.10 en sello para el franqueo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Fallecimiento del señor Alberto B. Martínez



Señor Alberto B. Martínez, antiguo funcionario público de larga actuación, recientemente fallecido. El señor Martínez fué director del censo municipal y nacional, secretario del ministerio de Hacienda y director de la oficina de estadística municipal de Buenos Aires. — Su deceso ha sido muy lamentado.

Dos casos de extraordinaria longevidad



De izquierda a derecha: Demetrio Benzola, de 129 años de edad, el hombre más viejo de San Luis, y el indio Pablo, que estuvo con los ranqueles.

Curiosidad del reino animal



Esta gallina adoptó esos cuatro perros en una granja del señor J. W. Cesan, de Springfield (Massachusetts).

SOCIALES



CAPITAL FEDERAL. — La señorita Teresa Julia De Candia y el señor Luis Javier Sigel, después de la bendición de su enlace, efectuado en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.



Señorita Clemencia Romero Brest, que próximamente se desposará con el ingeniero de la armada nacional, señor Benjamín Cosentino.



ROSARIO. — Enlace Ochoa-Rodil. Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.

CAPITAL FEDERAL. — La señorita Tomasa Palacios y el señor José Vila, recientemente desposados.

De la jira del príncipe de Gales, por las provincias de Entre Ríos y Corrientes. — Información gráfica obtenida para Fray Mocho, por el conocido periodista señor Antonio de Luque, director de "El Litoral", de Concordia.



MERCEDES.—El gobernador de la provincia de Corrientes, doctor Robert, y sus ministros, señores Bermúdez y Resoagli, esperando en la estación al príncipe de Gales



El heredero de la corona británica en el momento de subir a su automóvil para dirigirse a "Ita-Caahá"



Calle inmediata a la estación adornada, hasta con quince cuerdas más, en dirección al centro



PUERTO DE FÁBRICA COLÓN. El príncipe del príncipe a bordo del "Ciudad de Buenos Aires", en viaje de regreso a la metrópoli



Vista de la casa de la estación. Ita-Caahá, situada en Corrientes.

ALREDEDOR DEL MUNDO



1. El rey Jorge V en Cowes. El soberano inglés a bordo de su yate "Britannia", en la apertura de las regatas de Cowes. — 2. Una modificación en las góndolas. En las embarcaciones que cruzan los canales venecianos se han substituido las románticas canciones del gondolero por aparatos de radio-telefonía. — 3. Miss Lillian Harrison, quien fracasó en sus tentativas para cruzar el Canal de la Mancha, saliendo del Sena al terminar los 42 kilómetros de la Maratón de Natación, en París. Fué la única mujer que tomó parte en la prueba y ocupó el cuarto puesto. — 4. El teniente H. B. Hardison, dando una clase a los aprendices de aviador, en Annapolis, antes de realizar su primer vuelo en la academia. — 5. Amelita Galli-Curci, la famosa cantante, fotografiada en Honolulu, donde pasó una temporada de descanso.

Duodécimo aniversario de la fundación de "Crítica"



Conmemorando el duodécimo aniversario de la aparición de nuestro colega "Crítica", la dirección del mismo ofreció un banquete a su personal de redacción y administración, acto que se llevó a efecto en el Restaurant Firenze, y durante el cual hicieron uso de la palabra los señores Martínez Payva, Severo Manco y el popular dibujante Diógenes Taborda, quien puso de manifiesto la circulación y arraigo del diario, que hoy ocupa uno de los primeros puestos en el periodismo nacional. — Una instantánea de la cabecera de la mesa.

El príncipe de Gales, en Chile



El heredero de la corona británica y el presidente doctor Alessandri, saliendo del Club Hípico de Santiago de Chile, después de presenciar la reunión de carreras en la que se disputó el Gran Prix Príncipe de Gales.

La pensión de una ex cautiva



Teodolinda Pereyra.

La huérfana o la viuda que gestiona una pensión debe realizar una tramitación más larga que la esperanza de un pobre. Sin duda por esto, y por la falta de documentos, Teodolinda Pereyra, la hija del sargento Pereyra, había quedado sin pensión durante cuarenta años, y hace pocos días, ya centenaria y achacosa, ha sido reconocida y pensionada. ¡Más vale así, pobre cautiva!

Haré una breve reseña histórica para dar interés al asunto y para que los veteranos celebren la justicia que se ha hecho.

El combate de Guinacos tuvo lugar en el Neuquén, en enero del año 1881. La guarnición del fortín, en la madrugada del asalto, estaba reducida a la mitad, pues, el día antes, el jefe del fortín se había ausentado con las demás tropas, para salir al encuentro de un malón que, según noticias, se internaba rumbo a Chos Malal. Al amanecer del siguiente día, el cacique Queupo, con quinientos indios de lanza, llevó un ataque al fortín, y, después de una lucha desesperada, fué muerta el alférez don Eliseo Boer, el sargento Sinforsano Pereyra, los soldados Juan Flores, Ramírez, Galeano, Barrios y ocho guapos más, todos del Regimiento N.º 11 de Caballería. Murieron también algunos chilenos auxiliares, el encargado del racioamiento, dos peones y algunas mujeres; luego que incendiaron los ranchos, aprisionaron varias familias sobrevivientes, entre las que se contaba Margarita, mujer de sargento Pereyra y sus dos hijos, Teodolinda y Alejo, arrojaron los cadáveres del fortín y, dejando una porción de indios muertos, tomaron dirección a la cordillera sin ser molestados.

Algún tiempo después que regresamos de la campaña al lago Nahuel

Huapi, se presentó al campamento en Chos-Malal un chileno de apellido Merlo, quien, dos años antes, había pertenecido a la partida de baquianos de la comandancia, preguntó por el jefe del regimiento y se dirigió a él comunicándole que en la Araucanía (Chile) había visto a Margarita y a los hijos del sargento Pereyra. El coronel don Marcial Nadal, que era el jefe, vivamente interesado por la suerte de aquella desgraciada y sus hijos, comisionó al mismo sujeto para que negociara el rescate de los cautivos, entregándole algún dinero y unos cuantos caballos. Transcurrido algún tiempo, regresó Merlo conduciendo a los niños Teodolinda y Alejo; la pobre madre había muerto, y sólo le entregaron los hijos a cambio de los dos caballos. El coronel hizo cuidar los chicos con una viejita llamada Pilar, y tan pronto bajó a Buenos Aires los llevó a su casa, donde crecieron y sirvieron a la familia por muchos años. Alejo, ya hombre, murió al servicio de la policía.

Habiendo fallecido el coronel Nadal, su esposa y sus hijos, la ex cautiva, huérfana y sirva así a los siete nietitos que quedaron; algunas familias respetables le dan capital, como en estos antecedentes.

A principios de este año, Teodolinda Pereyra, muy pobre, llegó a mi caso, para preguntarme e informarme si ella tenía derecho a una pensión militar, por ser hija del sargento Pereyra, muerto en acción de guerra;

Vida universitaria



Doctor Julio Piñeiro Sorondo, recientemente designado médico interno del Hospital Nacional de Clínicas, puesto que obtuvo por oposición en un doble concurso de selección y de desempate.

El maestro Leo Fall fallecido en Viena



Fotografía del aplaudido compositor, obtenida la noche del 6 de junio de 1924, en el festival organizado por el Círculo de la Prensa, donde acompañó en el piano a la estilista argentina, Azucena Maizani, el tango "Corazón que la ves pasar", de que es autor.

no obstante conocerla personalmente desde muy chica, y ser testigo de su infortunio, le contesté que era si no imposible al menos muy difícil conseguir la pensión, desde el momento en que no tenía ningún documento que la relacionase con su padre; que yo sabía que era nacida en Puán o en Choele-Choele, y conocía su origen, como también lo sabían los generales don Victoriano Rodríguez y don Martín Rodríguez y el coronel don Francisco Villarino, pero que, en conclusión, no había caso de pensión por falta de comprobantes; le regalé unos pesos y corriéndole una gruesa lágrima por la mejilla se despidió dejándome apenado.

Dos días después, estando en el Senado, le referí el caso al doctor Garrido, quien me indicó la manera de iniciar estas gestiones, que he llevado adelante bajo la dirección del talentoso abogado doctor don Rafael P. Emiliani, y, si bien he obtenido todo el éxito deseado, me he prometido no ejercer más esta clase de procuración.

Por ahí queda un viejo negro que perteneció al 11 de caballería en los tiempos de mi juventud militar, a quien también le corresponde pensión como expedicionario al desierto, pero no sé en qué tiempo ni con qué mano, suará el expediente del sátrapa nacional, donde yace su historia, de los muertos y de los vivos que sirvieron a la patria.

G. PECHMANN.
Teniente coronel

INFORMACION GRAFICA ESTADOUNIDENSE



Un perro de guerra, ladrando en el silencio de la noche. Fotografía de un cañón de 12 pulgadas — de los que defienden las costas norteamericanas — disparando durante las recientes maniobras.



El "Bowdoin", buque en que viaja el explorador Mac Millan, anclado en el puerto de Etah (Groenlandia). Está en contacto con el resto del mundo gracias a su equipo de radiotelefonía.

La inolvidable HESPERIA reaparece con el actor argentino CARLOS TROISI en
" EL HIJO DE MADAME SANS GENE "

EL FILM DE LA GRANDIOSIDAD Y LA EMOCIÓN

Cinematográfica Sud-Americana

EN HONOR DEL SEÑOR F. F. GRIFFITH

Gente menuda



Niño de Crotto



Oscar Sergio Meroni



Delta Lanzoni.

Artista precoz



Felipe Herner, de 6 años de edad, que toca en el acordeón un vasto repertorio musical



Los empleados y agentes de la Ford Motor Company tributaron al gerente de la casa en Buenos Aires, señor F. F. Griffith, una suntuosa demostración consistente en un banquete que le fué ofrecido en el París Hotel, con motivo de su viaje a la casa matriz, en Detroit. —La cabecera de la mesa.



Una vista parcial de los comensales que asistieron a la demostración

EN EL JARDIN ZOOLOGICO DE BOSTON



En franca camaradería.—Un hipopótamo y dos elefantes del Jardín Zoológico de Boston, confraternizando. El hipopótamo trata de convencer a los elefantes, recién llegados, de que aquella ciudad es ideal para la vida tranquila y ociosa.



FOOTBALL — Huracán v. Sportivo Barracas



Team de Huracán, que triunfó sobre Sportivo Barracas por un score de 2 a 0 goals



Berardi, guardavalla de Sportivo Barracas, deteniendo en buena forma un tiro de Stávila.



Vista parcial de la tribuna popular obtenida mientras se realizaba el partido entre Huracán y Sportivo Barracas, en el field de este último



Otra interesante incidencia del juego, frente al arco de Sportivo Barracas.



Cuadro de Sportivo Barracas, que enfrentó a Huracán, resultando vencido por 2 a 0 goals.

EL DIA DE UNA PRIMERA TIPLE DE OPERETA

INÉS LIDELBA, la incomparable y graciosa "soubrette" de la compañía de operetas que actúa en el Politeama, tan justicieramente celebrada por el público, ha compuesto la presente nota que la sorprende en algunos momentos.



Una lectura de los diarios, para enterarse de la impresión producida a la crítica por el estreno de una obra.



El ensayo de un número musical. Acompaña al piano, el maestro Baldi, y forman, además, conjuntamente: el tenor cómico Orsini, el tenor Mosi, el característico Braccany, y el director Pando.



Los mismos, y el apuntador Mazzetti, haciendo "un repaso del libro", en una de las salas de ensayo.



En "La Presidentessa", luciendo su arrogante y esbelta silueta. La expresión del rostro aparece realzada por su característica sonrisa.



Con su peluquero favorito, en el camarín, momentos antes de salir a escena.



En "La Fornarina".



Despidiéndose del tenor Gigli, al dirigirse al Politeama, después de un paseo por Palermo, que Inés Lidelba realiza todas las tardes para alternar con la luz del día, el reflejo de las caudiejas.

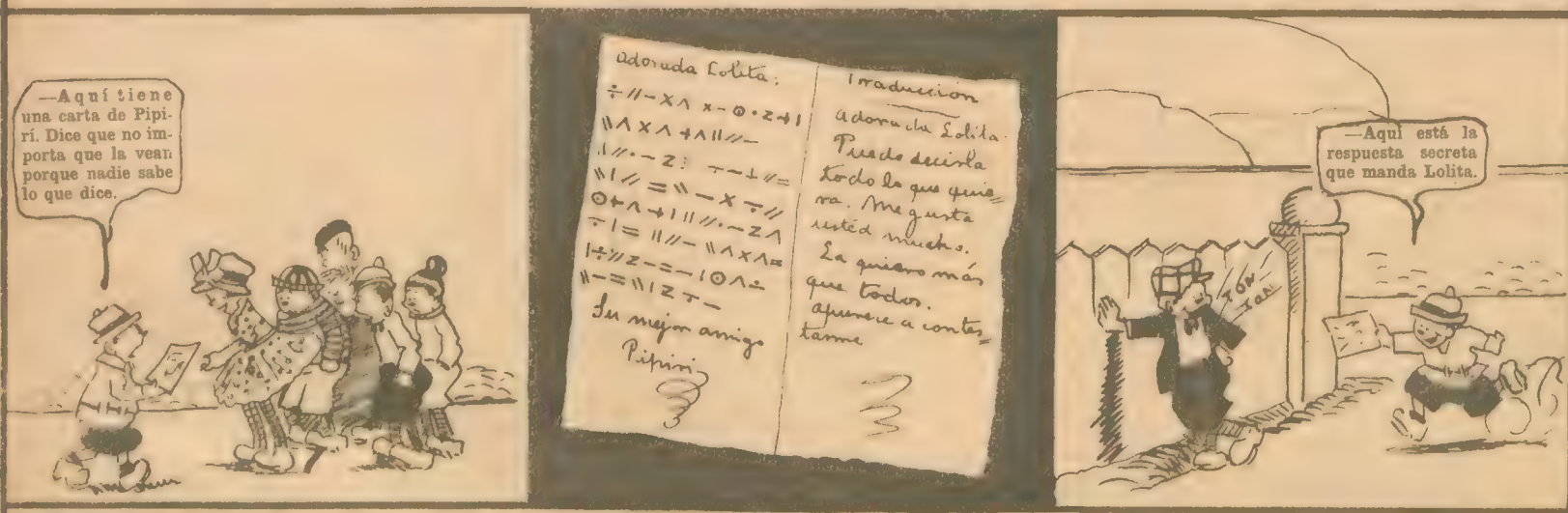
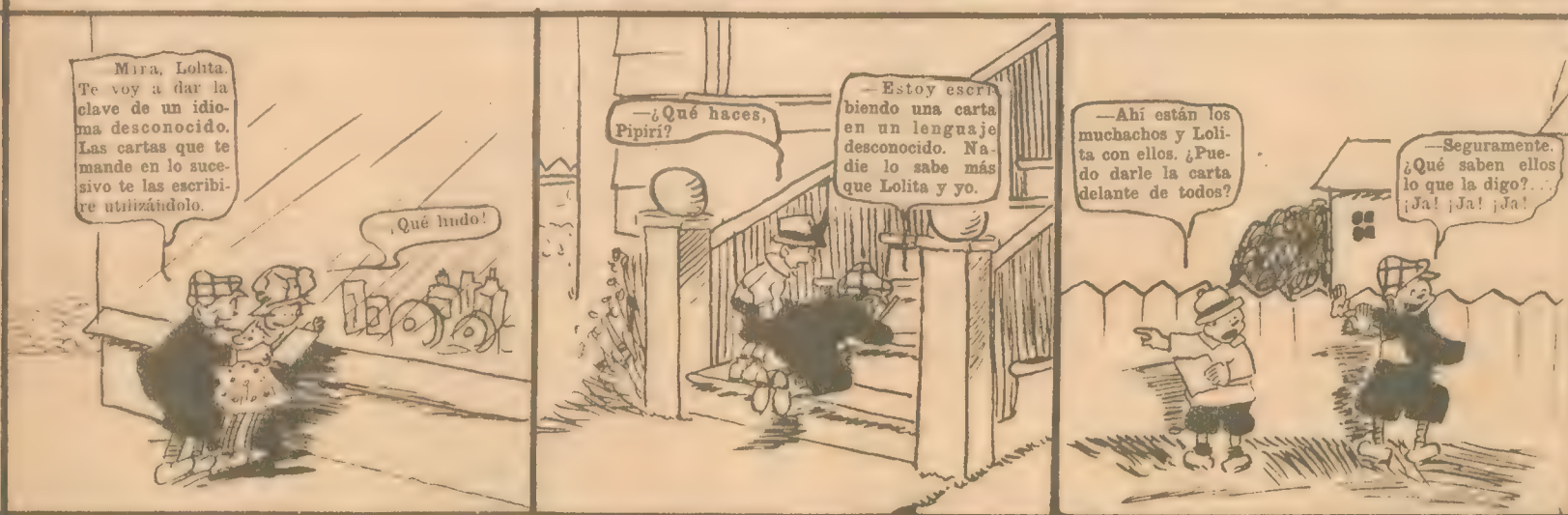
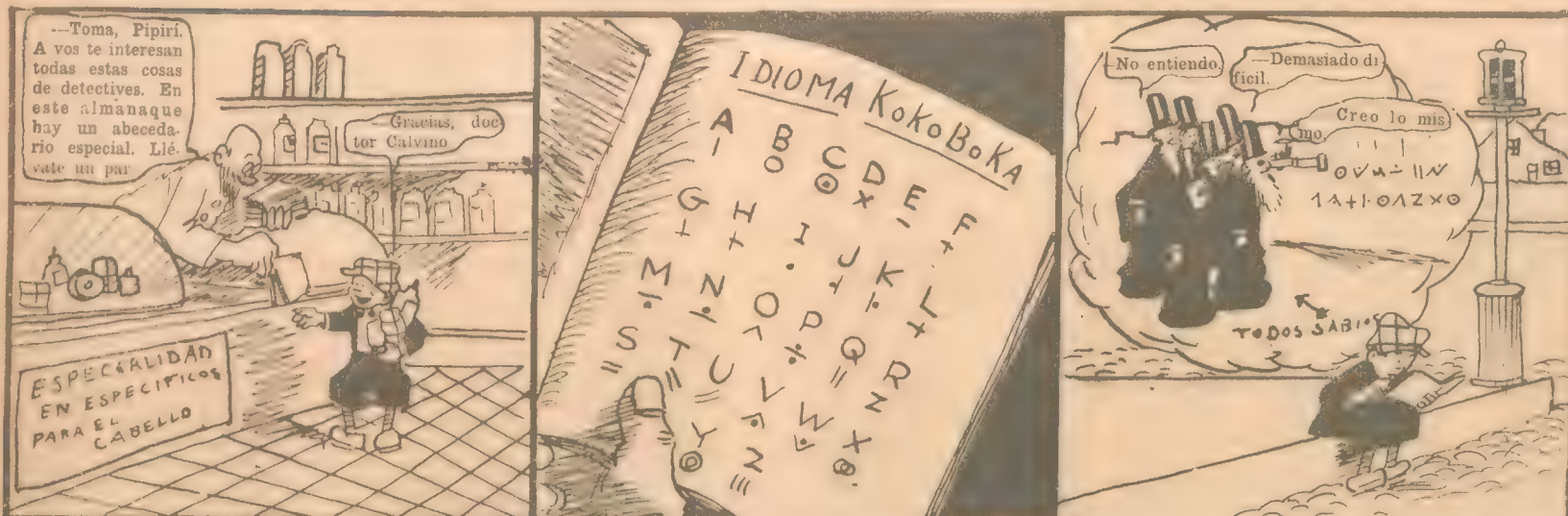


Durante un entreacto de "La Presidentessa". Le acompañan, en su camarín, el maestro Baldi, el característico Braccany y el tenor Mosi.

Fotos. Otero y Bixio

PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí



LA EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA. DE ROSARIO DE SANTA FE



El ministro de Hacienda, doctor Urdániz, pronunciando el discurso inaugural del certamen ganadero, ante el gobernador de la provincia y demás autoridades.



El señor Federico C. Covernton, secretario de la Sociedad Rural, haciendo uso de la palabra, en el acto de la inauguración.



"El Congo", campeón de raza criolla, producto de padre y madre criolla y orgullo de su expositor, señor Florencio Atucha. — Fué criado en la estancia "El Paraíso", estación Atucha (F. C. C. A.)



"Triángulo Sandubay", campeón Hereford, expuesto por la sucesión de don Antonio Saralegui, y criado en "La Vasconia" (F. C. C. A.)



Los señores Mendoza, Pollia, Roca, Beveti y Delgado, miembros del cuerpo veterinario de la Exposición.



El presidente de la Sociedad Rural, doctor Leopoldo Uranga, acompañado de un grupo de expositores.



Campeón Percherón. Expositor, señor Benjamín Muñoz Barreto, "La Luna", estación Barreto (F. C. P.)



Razas para leche "Friburgo". — "Alfonso", primer premio. Expositor, doctor Fermín Lejarza, "Granja Nenucho", Funes (F. C. C. A.)

Foto. Flores Toledo.



El desfile de los productos premiados en el certamen, a su paso por frente a la tribuna oficial, ocupada por el gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Ricardo Aldao y por las demás autoridades.

Señor Florencio Lozano, que actuó como jurado en la clasificación de porcinos.

En honor del piloto Zanni y del mecánico Beltrame



Organizado por la comisión nacional de homenaje al aviador Zanni y al mecánico Beltrame, llevóse a cabo, en la confitería del Aguila, el banquete servido en honor de los mencionados aviadores. — El mayor Pedro Zanni y el mecánico Felipe Beltrame, acompañados por el presidente de la comisión de homenaje, señor Enrique Lavelle y por otros caballeros.

EXPOSICION ESPINOSA



El embajador de España, señor marqués de Amposta y otras personas, durante el acto inaugural de la exposición de cuadros del pintor español Espinosa, instalada en el Salón Witcomb.



ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA



Alice Joyce y Clive Brook, en "The passionate adventure", cinta del programa Splendid, que la New York Film estrenará mañana.



Escena de "Vivir luchando", cine drama con Richard Dix y Jacqueline Logan como intérpretes, que la Paramount estrenará el próximo sábado.



Mae Busch como protagonista del cine drama "La iri-vola Sarah", que Max Glucksmann estrenó anteayer.



Una escena de "La mujer comprada", cine drama que la Fox Film estrenará pasado mañana.



André Nox, Jeanne Prevost y Blanche Montel en el cine drama "La voz de la sangre", que la Universal estrenará mañana.



Lillian Rich y Pauline Garon, intérpretes con Robert Frazer y Arthur Rankin de "Jugadores de Amor", cinta que la General estrenó el domingo último.



Buster Keaton y Kathylin Mac Guire, en una escena de "Veinte mil leguas de chistes submarinos", cinta que la Corporación estrenó el sábado anterior.

La inolvidable HESPERIA reaparece con el actor argentino CARLOS TROISI en
" EL HIJO DE MADAME SANS GENE "

EL FILM DE LA GRANDIOSIDAD Y LA EMOCIÓN

Cinematográfica Sud-Americana



Escena del gran cine drama francés "El milagro de los lobos", que distribuye, con el mayor éxito, Artistas Unidos.



Pasaje de la película "Un hombre sin conciencia", que interpretan Irene Rich, June Marlowe, John Patrick y William Louis, y que la General estrenó el viernes pasado.



Una escena de la producción extraordinaria "Quo Vadis?", que interpretan Emile Jennings, B. Castellani, Rina de Lignoro, Elena Sangro, Lillian Hall Davis, Alphons Fyland, Gino Viotti y André Habay, que Max Glücksmann estrenará la semana próxima.



"El hijo de Madame Sans Gêne", superproducción que interpretan la célebre Hesperia y el joven actor argentino Carlos Troisi, y que la Sud Americana estrenará esta semana en los cines Callao y Petit Splendid.

ARTISTAS UNIDOS

Mary Pickford -- Charles Chaplín -- Douglas Fairbanks
D. W. Griffith -- Rodolfo Valentino -- William S. Hart



Están estrenando desde el viernes último en el
EMPIRE THEATRE
Y EN LOS PRINCIPALES SALONES
el triunfo más sensacional del Séptimo Arte
EL MILAGRO de los LOBOS



la magnífica película que conmovió al mundo por la fuerza de su emoción.
Primera obra cinematográfica que mereció el honor de ser proyectada,
durante quince días consecutivos, en el Teatro de la Gran Opera de París.

EXCLUSIVIDAD:

ARTISTAS UNIDOS

LAVALLE 1206
Buenos Aires

FRAY MOCHO EN MENDOZA



El mayor Zanni y el mecánico Beltrame a su paso por Mendoza, son recibidos por un grupo de militares, distinguidas damas de la sociedad y numeroso público, que tribu-
taron a los viajeros calurosas manifestaciones de simpatía.



De paso para Chile, fué huésped de Mendoza por breves momentos el maharaja de Kapurthala. Fotografía tomada al pie del Cerro de la Gloria donde aparecen el inter-
vencor doctor Mosca, sus ministros, periodistas y otras personalidades, rodeando al
príncipe hindú.



Imagen de la Virgen de Luján, generala del ejército de los Andes, que se venera en
el templo de San Francisco, donde se ha conmemorado recientemente el decimoquinto
aniversario de su coronación.

Foto. Capra.

DEL INTERIOR



QUEMÚ-QUEMÚ (PAMPA).—Concurren a la fiesta infantil realizada en casa del señor Hugo Fornari, con motivo del cumpleaños de su hijo Fornaro.



Alumnas de la Academia de corte gráfico, que dirige la señora Raimunda S. de Feri, reunidas en ocasión de los exámenes de algunas de ellas.



CÓRDOBA.—Las familias de Castany y Gaebeler, durante una excursión por las sierras.



BASAVILBASO (ENTRE RÍOS).—Personas que tomaron parte en la fiesta campestre con que fué obsequiado el señor José Orsolini, con motivo de su ascenso en el F. C. E. E.



CARHUÉ.—Grupo de asistentes a la comida organizada en honor de los señores Pedro Sánchez y Máximo Antón, por su destacada actuación en la carrera automovilística del primer circuito de Guaminí, recientemente efectuada.



ALCORTA.—E. Salas notable centro forward del Club Blanco y Negro.



SANTA ROSA (PAMPA).—La directora de la escuela N.º 2 y un núcleo de educacionistas que hicieron objeto de una demostración de aprecio a la señora Amelia S. de Bonnet, con motivo de su jubilación en el magisterio.



CARHUÉ.—Alfonso Biotti y su familia, durante el bautizo de su séptimo hijo varón, del cual fué padrino el presidente de la República, representado por el señor Cioffi, y madrina la señorita Carmen Labarra.

Fots. Carretero, Duimovich, Suiza, Sánchez, Quiroga e Id.

Edmundo De Amicis ha trazado con rasgos firmes en una página admirable, llena de emoción, la figura de un molesto soldado, ayudante de campaña, que por la índole de las tareas que desempeña, personifica en la vida militar al "asistente".

En dicha narración el exquisito escritor italiano demuestra a los que desconocen el ambiente de la milicia, cómo, en el desempeño de funciones humildes, un simple soldado puede llegar a ser colaborador ignorado, pero eficiente, y a las veces, imprescindible, del oficial que, obligado por las condiciones de su posición, vive solo, desprovisto de los cuidados que en el hogar más humilde se prodigan por igual a todos sus miembros. De Amicis, que fué oficial del ejército, dedicó un hermoso capítulo a su asistente, que era, a juzgar por el relato, un dechado de buenas condiciones.

Me tocó leer esas páginas, con anterioridad a mi propósito de formar parte de la marina de guerra. Su lectura me representó al asistente como un muchacho inteligente, bueno, activo y servicial, anhelo de satisfacer a su superior, ahorrándole en lo posible las preocupaciones pequeñas pero molestas de la vida cotidiana. Tan fuertemente se grabó en mi recuerdo la magistral pintura, que ya graduado de oficial, constituyó una de mis preocupaciones la elección de asistente.

Tuve muchos. Reconozco humildemente que, en parte, la causa de los frecuentes cambios fué mía, porque así como existen personas inconformables en materia de belleza, yo soy inconformable en cuanto al asistente se refiere. Sin embargo, jamás les pregunté si sabían leer, escribir y contar; para esos menesteres, en general, me he bastado sólo.

Tampoco les exigí que supieran tender las sábanas de mi angosta cucho, porque aunque sea un perfecto artista el encargado de la operación, yo no ubico jamás mi triste humanidad en la litera, sin doblar previamente en forma concienzuda las sábanas por debajo del colchón. Ni siquiera abrigué la ilusión de que fueran modelos de orden, porque creía, Dios me perdone, que el orden y la meticulosidad exagerados son signos —al menos entre cierta gente— de mediocridad. Soy tolerante y, a veces, me paso de benévolo hasta el extremo de permitir que, si tienen novia, le envíen copias de las cartas contenidas en un manuleito que, para mi exclusivo uso personal, he compilado, con grandes fatigas, extrayendo páginas de los mejores autores sobre el tópico.

No pido absolutamente condiciones sobrenaturales y, acaso, por esta misma razón los buenos muchachos que fueron mis asistentes se distinguieron por una carencia absoluta, casi orgánica de condiciones, hasta para "asistirse" ellos mismos.

Como ha dicho gentilmente, no sé quién, que "el hombre es un animal de costumbres", yo, sin serlo, me habitué (a la fuerza ahorean), a los malos asistentes y resolví aceptar, con cristiana conformidad, los que me tocaran en suerte.

Pero... todo tiene su límite y medida...

Al dejar afirmada esta verdad incommovible, se me crispan los nervios y siento impulsos homicidas. Produzco tal alteración el sólo recuerdo del último de mis asistentes, quien, de haber continuado un mes más a mi servicio, me enterra o me convierte en un caso incurable de "delirium tremens".

¡Fué formidable...!

Durante los dos meses que gozó de la prebenda de ser mi asistente, diariamente, con una constancia ejemplar, digna de obras mejores, su imaginación inventó, creó, desarrolló y llevó a la práctica variados e inconstables sistemas de tortura.

MI ASISTENTE

Por ADOLFO J. CÁNEPA

Al principio de nuestras relaciones creí descubrir en él una marcada tendencia a no entender las órdenes. No concedí mayor importancia a este defecto, suponiendo que su escaso conocimiento del idioma (era hijo de extranjeros) fuera el causante de las confusiones. ¡Graso error! Ni en esperanza entendía el hombre.

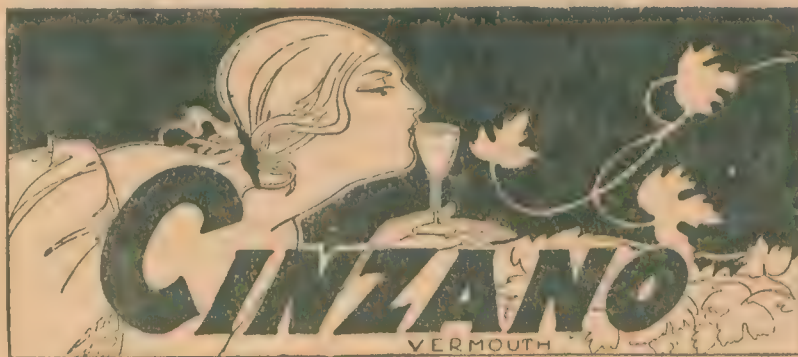
Supuse, luego, que fuera algo retardado, e inspirándome en el célebre y altruista mandato de "enseñar al que no sabe", me propuse formar un hombre útil.

¡Fatal inspiración! Aquello fué una debacle...

Ponía especial cuidado en guardar las prendas imprescindibles para el uso diario, en los rincones más olvidados y en los lugares más inaccesibles del camarote. Así, las zapatillas de baño no estaban nunca a los pies

fines a la vista, mostrando sus antipáticas, vergonzosas y múltiples deformaciones, en caprichosas parejas y escalonados en la repisa destinada a los libros y cuadernos de cálculos, y éstos, ¡infame!, junto al techo, bien altos, arrinconados como trastos viejos e inútiles, en la pequeña estantería donde, a veces también, guardaba la ropa usada o colocaba, para variar, un lindísimo alhohadón—obra primorosa debida a los desvelos de la sección femenina de mi familia.

Desconocía, en absoluto, las funciones especialísimas para que han sido creados los trajes y uniformes. Decírele: "prepáreme el frac", era lo mismo que significarle "quiero vestirme de oso para un baile de disfraces". La única vez que, imprudentemente, le ordené dispusiera sobre la cama las prendas necesarias para ves-



de la cama. ¡Ah, no! Junto a la caja de los sombreros, era necesario buscarlas. Allí estaban, con seguridad, bien colocadas, una dentro de otra, amarraditas con un cordel y hasta creo que con unas bolitas de naftalina, como si se tratara de importantes y originales reliquias históricas: las sandalias de Cleopatra, por ejemplo.

Las medias y los pañuelos juntos, en artística confusión y en el último cajón de la cómoda, formando muelle colchón, ¡oh ironía!, a las cartas, flores secas, cintas, retratos y demás recuerdos gentiles de pasadas glorias.

El cepillo de dientes, entre cruzando elegantemente sus blancas cerdas, en democrática camaradería, con las negras del cepillo de ropa.

La sección calzado (sección muy desuadada de mi guardarropa), como si se tratara de una vitrina de una zapatería de lujo. Todos los bo-

tirme de gala, casi me da un ataque. Tal fué la impresión que me produjo la vista de mi camarote, cuando llegué apresurado a él para endosar el uniforme.

¡Hasta el ventilador había sacado de su sitio!

Por todas partes colgaban prendas. Aquí, junto al lavatorio, sitio muy a propósito para mancharse, la casaca con todos sus botones abrochados y el cuello colocado como si la pereña tuviera que asistir a la recepción. Más allá, también colgando displicentemente del techo, el pantalón, pero no el correspondiente a la casaca, ¡qué esperanza!; otro cualquiera, de un azul más claro. Sobre la cama, en una promiscuidad insolente, enellos, camisas, puños, espada, gemelos, botones y botines, como en un escaparate de una casa de compra y venta. ¿Que si lo maté preguntan...?

Recuerdos de la gran guerra

Escuchad. Era en la primavera de 1916, durante las batallas de Verdún, entre febrero y junio. Duras jornadas para nuestros soldados; el empuje alemán a fines de febrero, los combates bajo las ráfagas de nieve, entre el barro que helaba los pies... esa lucha incesante que imponía a las unidades puestas en línea fatigas aniquilantes. Recuerdo una entrevista que pasé a cierto regimiento que se había cubierto de gloria y a cuyos hombres quería recompensar. De tiempo en tiempo me detenía ante los valientes que me habían sido especialmente señalados por mis oficiales. A uno de ellos dije:

—Cuénteme lo que ha sucedido. Y he aquí lo que me respondió:

—Mi general: Esperábamos el momento del ataque. Estábamos de pie, en la trinchera, mi hermano y yo. Debo decir que éramos de la misma Compañía. Conversábamos. Repentinamente, mi hermano cae. Una bala, rebotando, lo había matado instantáneamente.

—¿Qué hiciste entonces?

—Mi general, la hora de salir de la trinchera había llegado. Me incliné, di un beso a mi hermano, tomé mis cartuchos y me fui a vengarlo.

¡Y esto me lo refería con la mayor sencillez! Fué algo muy conmovedor. Le concedí la medalla militar.

—¿Cómo se llamaba? No puedo recordar su nombre, pero él sabrá de quién hablo.

MARISCAL JOFFRE.

Me faltó el golpe final, ya que la idea del asesinato, con ensañamiento, me rondó por largo rato.

Tenía el don inapreciable de la inoportunidad y de la inexactitud.

Decírele: "Despiérteme mañana a las siete, pues debo tomar la guardia", era asegurarse infaliblemente 48 horas de arresto, por llegar tarde al relevo.

Respecto de cuál era el tiempo mejor para despertarme, él tenía sus ideas propias, en general diametralmente opuestas a las mías y en absoluta contradicción con mis obligaciones.

Si tenía que levantarme a las 6, él me dejaba dormir como un angelical Manuelito hasta las 8, para darse el gusto de decirme, mostrándome el reloj:

—¡Señor! ¡Señor!, son las ocho.

—¿Pero no le encargué que me avisara a las seis?

—Sí; pero dormía tan profundamente que daba pena despertarlo...

Otras veces, en cambio, cuando por haber tenido guardia hasta las 4 de la mañana, daba orden de que me despertaran a las 9, él llegaba todo agitado y sudoroso, y luego de sacudirme, produciéndome la impresión de que naufragábamos, me comunicaba:

—Señor: son las 6 y 30, no tengo guardia y como usted duerme, aprovecharé el tiempo para atender el camarote del alférez X. En seguida vuelvo.

Todavía no sé, no alcanzo a explicarme, cómo logré siempre dominar mis nervios sofocando un deseo de pegarle un tiro por la espalda.

Por otra parte, tenía una frescura completamente personal para decir las cosas. Recuerdo que un día al regresar del puente, después del cuarto de guardia, lo encontré muellemente sentado frente a mi pequeño escritorio, llenando una hoja de mi bloc de papel para cartas y con un cigarrillo en los labios.

La falta era grave; tanto más cuanto que el cigarrillo había formado parte integrante de un paquete mío recién comenzado. Se imponía una seria reprimenda.

Tomado de sorpresa, traté de reponerme a fin de espetarle alguna profunda sentencia, "colóquese de plantón", por ejemplo; cuando él levantándose, me dice, con un gesto de triunfo y con una sonrisa en los labios, propios de quien acaba de encontrar la relación entre el espacio y la cuarta dimensión:

—¡Qué felicidad! Esta mañana arreglando los cajones hallé este bloc para escribir, y hace un momento me encontré aquí arriba esta caja de sobres de hilo. Entonces pensé: "¡Qué suerte; así podremos escribir muchas cartas del próximo puerto...!"

La catástrofe se produjo ayer...

Yo estaba de guardia. El comandante me pidió unos datos y bajé a mi camarote a buscarlos; cuando llegué sólo alcancé a comprobar, este nefasto, que mi asistente había llevado a cabo una elegante y concienzuda toilette realizada con mi navaja de afeitar y que epilogaba enjugándose minuciosamente con mi único lienzo de hilo especial, que yo tenía estratégicamente colocado en tonello, con el propósito de dar impresión de elegancia y buen tono.

Lo interpele, lo apostrofé; poco me faltó para llegar a vías de hecho, y cuando en el colmo de la indignación, mostrándole mi cepillo de dientes recién usado, le grité: "¡Hasta los dientes se limpian con mi cepillo!", recibí el golpe de gracia. Porque levantando orgullosamente la cabeza, como si herido, al fin, en lo vivo, se rebelara su espíritu ante una injusticia, me respondió:

—Eso no, señor; nunca, so lo juro. He usado el cepillo, lo confieso, pero sólo para limpiarme las uñas, porque el cepillo grande se ha perdido...

ORO ARTIFICIAL

Cómo los alquimistas antiguos engañaban a sus patronos

Por H. WINTER

Los principios de la alquimia se pierden en la lejanía nebulosa de la antigüedad. A pesar de que Zozimes Africanus, que vivió en los siglos segundo y tercero después de Cristo, es el primer alquimista cuyo nombre ha llegado a nuestros días, varios rollos de papiros mucho más antiguos aún demuestran que ya millares de años antes de nuestra cronología los hombres se habían ocupado en la transmutación de los metales. El más antiguo de estos papiros se halla en la Biblioteca de Lovaina. De todos los filósofos griegos se afirma que se dedicaban a estudios alquimistas. Sabemos que Thales, Platón y Aristóteles lo hicieron con ahínco particular y es de suponer que ellos también buscaron la solución del susodicho problema. Se atribuyen a Demócrito varios escritos sobre alquimia; pero las investigaciones recientes no los reconocen como auténticos.

Durante mucho tiempo la ciencia moderna ha puesto la transmutación de los metales entre las imposibilidades; pero hace poco evidenciaron los acertados ensayos del profesor Miethe que no es así.

La Edad Media, caracterizada por sus intuiciones místicas, se ocupaba mucho en la fabricación de oro artificial, y tantísimos príncipes, para salir de sus apuros pecuniarios, tenían, a más de sus astrólogos, también alquimistas, cuyo oficio era procurar el dinero para los gastos del Estado y de la corte.

Como estos alquimistas sabían muy bien que sus fórmulas de conjuro no bastaban para conseguir el efecto deseado, trataron muchos de ellos de mantenerse en sus empleos lucrativos por manipulaciones poco escrupulosas. Realmente, apenas habrá en todo el mundo una materia que en una u otra forma no haya llenado las retortas, crisoles o morteros de los alquimistas. En muchos casos lograron los adeptos producir sustancias que en su aspecto exterior se parecían mucho al oro o que contenían pequeñas cantidades de este precioso metal, porque en su manufactura se habían usado materias auríferas. En el año 1675 se acuñaron en Austria monedas de este oro artificial que llevaban la inscripción "Me hizo Wenzel Seyel convirtiéndolo estaño en oro". Pero, el oro no era legítimo como tampoco lo era el de la medalla que hoy todavía se puede ver en el gabinete numismático de Viena. El peso específico del oro es de 19,3 mientras el de dicha medalla no pasa de 12,6.

El mejor medio para embaucar a los crédulos consistía en introducir oro o sustancias auríferas clandestinamente en el crisol. Hasta el célebre sabio holandés van Helmont, discípulo del insigne médico Paracelso, se dejó engañar por un polvo rojo que un alquimista desconocido le había entregado y que en vez de convertir sustancias ordinarias en oro ya lo contenía como parte integrante. Las engañosas de que los alquimistas fraudulentos se valían en tales ocasiones variaban mucho. Una mafia frecuentemente empleada fué practicar un hueco en un pedazo de carbón o en el mango de la cuchara destinada para revolver la masa en el crisol. Otro procedimiento algo más complicado consistía en soldar una punta de oro a un clavo de carpintero y pintarlo después con color gris. Con ceremonias fantásticas se introducía este clavo en una tintura que disolvía la capa de color, y el reluciente oro no tardaba en aparecer. En varios mu-

seos se conservan todavía ejemplares de tales clavos alquímicos.

Había alquimistas que realmente disponían de ciertos conocimientos científicos y que por eso pudieron engañar a sus patronos de un modo más fino. Sabían, por ejemplo, que soluciones de plata, a pesar de la perfecta transparencia del líquido, contenían cantidades apreciables de este metal. Aprovechando esta circunstancia echaban los alquimistas mercurio en una solución de nitrato de plata. En esta operación se disolvía el mercurio, mientras la plata se precipitaba formando una amalgama con el exceso del azogue añadido. Calentado ahora este cuerpo en un crisol, se evaporaba el mercurio y quedaba como residuo la plata fina. Los profanos creían naturalmente que la tintura misteriosa había transformado el mercurio en plata. Hoy día sabemos que, con este procedimiento los alquimistas no obtenían ni un solo gramo de plata que anteriormente no estuviese contenido ya en la solución mencionada. Un artificio parecido servía para simular la producción de oro. Se echaba una moneda de oro en un vaso que tenía sulfuro de sodio derretido, produciéndose así, al enfriar la solución, una

masa cuyo quilate no se pudo reconocer. Al fundir de nuevo esta masa y agregando un poco de plata, esta última desaparecía y se segregaba oro. El alquimista aseguraba ahora haber conseguido la transformación de plata en oro, lo que ciertamente no era el caso, porque en realidad el peso del oro se había aumentado en la misma proporción en que la plata añadida había entrado en la aleación.

En otros casos los alquimistas admitían su incapacidad de producir oro nuevo; pero afirmaban poder aumentar el peso del oro ya existente. Este procedimiento se llamaba la "cementación". Se fundía oro, plata y cobre y se amartillaba después la masa enfriada hasta convertirla en hojitas muy delgadas, que, junto con el polvo de cementación, se echaban en un crisol. Después de calentar las hojitas durante varios días, éstas parecían de oro puro y tenían un peso que naturalmente excedía el del oro empleado para este experimento. Como el polvo de cementación, merced a su composición particular, disolvía la plata y el cobre, pero no el oro, resulta que también este procedimiento fué un engaño. Quedaba solamente el oro de las hojitas, cuyo peso se había aumen-

tado con el del cobre y de la plata que contenía.

Ninguna trampa o embuste pudo mantenerse ilimitadamente y por eso se derrumbó al fin también este edificio de cartón. Los adictos del arte secreto—estafadores y estafados—se extrañarían del nuevo triunfo del científico inventor. El descubrimiento del profesor Miethe tiene por de pronto un valor exclusivamente científico, porque el oro artificial sale mucho más costoso que el que se extrae de las minas. Pero, si fuera posible bajar el precio de fabricación hasta tal punto que la producción dejara cuenta, tendríamos pronto que afrontar una revolución económica tan trascendental que nadie sabe si redundaría en beneficio o perjuicio para la humanidad.

Curiosidades

El primer ministro de Italia, señor Mussolini, fué reducido a prisión cinco veces entre los años 1904 y 1911, por pronunciar discursos sin autorización, en los que se atacaba a los poderes constituidos.

Indiana ha ido más adelante que los demás Estados de la Unión en lo referente a la ley seca. Se castiga allí con una multa de 2.000 dólares y treinta días de prisión al que posee una pequeña cantidad de licor fermentado.

En una ciudad de Italia se ha creado un curioso impuesto sobre el peso de los habitantes. Los niños que pesan 21 libras pagan una tasa de 2 liras y esa cantidad va en aumento de acuerdo con la edad y el peso hasta llegar a la suma de 7 liras.

Sir James Agg-Gardner, miembro del Parlamento británico, es el único presente en la Cámara de los Comunes que formaba parte de ella en tiempos de Disraeli.

En Inglaterra y ya en Francia se han empezado a poner en el interior de los paquetes de cigarrillos cartonitos con palabras cruzadas. Tal es la popularidad que han alcanzado.

Burma, en la India, es el paraíso de los aficionados a la caza mayor: el año pasado se dió muerte a 5.752 fieras.

En Edmonton se han instalado numerosas canchas para jugar al tennis por la noche, provistas de una iluminación especial.

Constantinopla es la única ciudad de Turquía que tiene una planta central de electricidad.

Los prisioneros que esperan sentencia en las cárceles de Francia están sujetos a una vigilancia especial. Se les priva de los cordones para los botines, cuello y corbatas y todo, en fin, cuanto pueda servirles para una tentativa de suicidio.

Los bretones consumieron el año pasado una cantidad de manzanas y naranjas equivalente a 85 de las primeras y 55 de las segundas por persona.

La mala dentadura es una causa de la meningitis y envenenamiento de la sangre. Tal es la declaración hecha por el doctor Bronte, eminente patólogo inglés.

Las pulsaciones del sol

Camille Flammarion, el gran astrónomo que tanto se ha ocupado de la investigación de las influencias cósmicas sobre la vida de nuestro planeta, ha dedicado uno de sus últimos estudios a las relaciones que median entre los fenómenos sísmicos telúricos y las alteraciones observadas en la superficie del Sol. "En vista de la permanente inquietud que reina en las capas geológicas—dice Flammarion—tenemos que conformarnos con que siempre de nuevo temblará el suelo bajo nuestros pies, y esta inquietud se manifiesta en la superficie de nuestro planeta año por año en unos 30.000 de temblores claramente perceptibles, de los que la milésima parte causa estragos más o menos grandes. El terremoto es la tentativa de los estratos desequilibrados de llegar a una estabilización.

Desde largo tiempo tratamos de verificar un retorno regular, i. e., una periodicidad, de estas sacudidas sísmicas, pero hasta ahora han fracasado todos los intentos que se hicieron en este sentido. El Sol domina a nuestra Tierra como a todos los demás planetas que gravitan en su derredor y cuyo conjunto constituye la gran familia solar. Nada en nuestra Tierra—ni siquiera las rocas de las capas subyacentes—puede substraerse a la energía luminosa y calorífica de que depende toda la vida del globo terráqueo. Al no iniciado parecerá atrevida la idea de que las alteraciones que se operan en el interior del Sol hallen su eco en las regiones más profundas de nuestro planeta moviendo allí los movimientos vibratorios que producen los temblores de la Tierra. Pero cuanto más estudiamos las "pulsaciones del corazón solar" tanta más verosimilitud adquiere esta hipótesis.

Hoy ya sabemos que la forma-

ción de las manchas solares no es un fenómeno aleatorio, sino que éstas crecen y decrecen en un período regular, que abarca unos 11 años. Se trata de una alteración rítmica, que nos recuerda el flujo y reflujo de nuestros mares. Pero, mientras sabemos que las manchas de la Tierra obedecen a la atracción del Sol y de la Luna, ignoramos todavía por completo el origen del aumento y disminución de la actividad solar. Una vida misteriosa penetra y anima aquel astro esplendente, y esta vida se nos comunica por medio de síntomas, cuyo estudio está todavía en sus pañales. Las manchas solares no son los únicos indicios de una rítmica pulsación del Sol. Los puntos blancos y luminosos, que cual llamas de inaudita extensión se presentan en la superficie del Sol, siguen también la ley del flujo y reflujo y no fué uno de los primeros en sostener que esta ley vale también para el magnetismo terrestre, puesto que avancé tal tesis en un tiempo en que nadie quisó admitir su verdad. Las pulsaciones del Sol, que dista de nosotros unos 150 millones de kilómetros, repercuten en nuestro planeta y producen allí las oscilaciones de la aguja imantada. Lo extraño es que la magnitud de su desviación diaria correspondi a las modificaciones que se registran en la actividad solar. Cuando el Sol se encuentra en un período de actividad febril se comi a esta excitación a la aguja magnética, y ésta pierde su orientación hacia el norte. En cambio, cuando se calma el corazón del Sol se aguija también la brújula. Estas pulsaciones actúan sobre nuestro planeta de muy distintos modos, como luz, electricidad, calor, magnetismo y rayos químicamente activos, y cada una de ellas da en la Tierra lugar a un fenómeno

"El gran matador de hombres"

Hazañas de un justiciero famoso durante la fiebre del oro

No ha mucho tiempo murió pacíficamente en Taunton, estado de Misuri, a la edad de 74 años, Bud Turner, popularmente conocido con el nombre de "campeón americano de los matadores de hombres".

Durante su fructífera vida este notable personaje logró dar buena cuenta de la vida de unas cuarenta y dos personas, a muchas de las cuales último con la única mano de que disponía en sus últimos años.

Todos estos homicidios los cometía nuestro héroe llevado de un santo deseo de contribuir al bienestar de la comunidad. Para que este "récord" sanginario no haga suponer a los lectores que Turner fuera un pendejere vulgar, apresurémonos a decir que durante veinte años ese hombre ejerció, primero el cargo de agente, y después nada menos que el de "sheriff" (juez).

Las hazañas de Turner vivirán perpetuamente en los anales del Oeste, y su nombre goza de una verdadera veneración entre muchas personas del Far West, por tratarse de uno de los hombres más valientes de la Unión.

En 1864, una vez que los terrenos auríferos de California empezaron a ver extinguida su actividad de la época de la gran fiebre, muchos de los mineros cesantes abandonaron la ciudad y se lanzaron a Dakote y Colorado, regiones en que el oro tentaba entonces la codicia siempre alerta de los humanos. Todos los mineros, cambalachistas y mercachifles, más o menos tramposos de la comarca, fueron a sentar sus reales en la nueva aurípolis. Con este dato se comprenderá que las riñas, salteos y extorsiones, eran una práctica corriente en esta región envidiable y envidiada, tanto más cuanto que la policía no pensaba siquiera en asomar sus narices por esos sitios de vida colectiva improvisada.

No había más policía que la defensa propia. Un buen rifle y seis balas. Este era el gran vigilante.

Un día vagaba por la Ciudad del oro (Colorado), un joven cargado con las herramientas del minero. Era extranjero y no hablaba con nadie a su paso.

Paseándose por la calle principal de la pequeña ciudad, se detuvo ante el Palaeo Salón (una mala taberna, no obstante su fastuoso nombre) y dejando su paquete en la acera entró a ese local en demanda de una botella de algo fresco y antialcohólico.

Con una risotada fué acogida esta singular petición entre los contertulios de la casa, y un hombronazo de seis pies o más, se permitió gritarle:

—Es mejor que beba leche, hijito, no sea cosa que su mamá le vaya a pegar.

Sin parar mientes en la chuseada, el joven extranjero volvió a pedir tranquilamente una botella de soda. Ante tal insistencia, el mesonero, disgustado con su actitud, le zampó en plena cara una esponja empapada, diciéndole:

—¿No querías soda? Ahí tienes.

El extranjero miró lentamente a la cara de su insolente agresor; saltó detrás del mostrador, tomó en peso al atónito mesonero y lo estrelló pesadamente contra la pared, y después, sujetándolo por los brazos, le suministró varios rodillazos y compresiones que le quedaron grabados en la memoria "per secula seculorum".

Después de dejar su víctima en un

rincón, estiró el brazo y bajó una botella de soda. La destapó, se la sirvió, dejó el dinero en el mostrador y salió tranquilamente a campo raso, dejando adentro verdaderamente estupefactos a los fornidos mineros, que no sospechaban la existencia de tal Hércules en un cuerpo relativamente mediano.

He ahí la manera como hizo su presentación en la ciudad del oro el famoso Bud Turner.

Durante una ausencia de algún tiempo, empleado en las faenas de las minas, Bud volvió a la ciudad, que, como hemos dicho, consistía en una docena de casas o galpones de madera, rotulados pomposamente con el título de hotel, bar, etc.

Justamente, al entrar a uno de esos establecimientos, se sintió asido por detrás, arrojado violentamente a tierra y amenazado por el mismo mesonero a quien antes había zurrado la badana.

El hombre esperaba pacientemente con algunos compañeros y creía así poder vengarse.

Turner, medio aplastado al princi-

pio y sin arma alguna, tuvo que acudir a la fuerza de sus piernas y al vigor de sus puños, y arremetiendo a puñetazos con el grupo del frente, dió tan soberano box al pobre mesonero que a poco le desarticula toda la mandíbula, amén de las narices, apéndice que selló como si se tratara de una carta urgente. Esta bizarría impuso al resto del grupo, y sin más trámites, no digo ya que abandonaron el campo, sino que se declararon a favor del nuevo Goliat de City Gold.

Poco a poco se esparció la noticia de la valentía y los bravos puños de Turner, y como esa región era entonces un campo primitivo, digno de ser regido por la fuerza y la osadía, nadie titubeó en nombrar "sheriff" (juez) a Turner, con motivo de haber vacado el puesto por muerte de Black, el titular.

Muy luego se distinguió Turner en la captura del bandido Willey, que desde hacía tiempo asaltaba los carruajes y diligencias.

Turner se preparó para el caso con toda tranquilidad, una vez que supo el paradero de tan temible malhechor.

Salió una noche de luna muy hermosa al campo, viendo modo de llegar hasta la guarida de Willey. Cabalgaba una hermosa jaca cebreada. Como a tres horas de camino, y cuando ya creía desvanecidas sus expectativas, divisó al hombre... Venía al trote y parecía olfatear a un enemigo, acaso a un rival.

¡Sus! Clavó espuelas Turner, y co-

Los que sufren

de hemorroides, ¿han ocurrido al Noridal? Seguramente no, pues en caso afirmativo, ya hubiera desaparecido su cruel dolencia. Tal es la eficacia comprobada de este notabilísimo medicamento, que se vende en todas las farmacias, y que puede considerarse como un éxito de la ciencia médica. Su uso en el tratamiento de las hemorroides es rápido, decisivo y seguro, y, por consiguiente, evita el peligro de tener que someterse a una grave operación quirúrgica.

El Noridal es una pomada dispuesta en envases terminados en una cánula, con orificios para la perfecta distribución del medicamento en todos los sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones como suele ocurrir con el empleo de específicos análogos.

mo una exhalación se lanzó con su revólver amartillado sobre Willey, a quien derribó certeramente al primer disparo.

Recogió el cadáver y volvió a la ciudad con su trofeo de guerra, diciendo sencillamente: "Este es el hombre".

En los primeros dos años de su "sheriffato", Turner despachó seis hombres peligrosos, entre los cuales se cuenta Jim, el terror de los bogares, que mataba mujeres y niños, como quien entra a un gallinero y prepara la cazuela.

Las peripecias de la muerte de Jim merecen contarse.

Turner sabía que se trataba de una fiera atrevida. No era temor lo que sentía; pero tanto pánico suscitaba ese nombre que él mismo no las tenía todas consigo.

Sin embargo, recordó sus antiguas hazañas, y se aprestó a ir en busca del jaguar.

Ya obscurecía... Montó en su jaca... Dió uno, dos, tres galopes... Luego se detuvo... El momento se acercaba...

Jim, imperturbable, apuntó su fusil al verlo... Turner, entre tanto, había saltado de su enbalgadura, y haciendo esquinzos y contorsiones, logró desviar el blanco a las afechanzas del arma de Jim. Silbó la bala...

Turner mientras tanto no perdía su tiempo, y sin desconcertarse en lo más mínimo, así de espaldas como estaba, apuntó su revólver al corazón del famoso forajido.

Jim cayó súbitamente, soltando su arma, y Turner, al volver a Gold City, fué aclamado por los bogares como el vengador de hijos, esposos, madres y parientes.

Cierta día llegó a Gold City un aventurero, Hawes, que venía de la baja California. En un salón bar del segundo Street, reunido Turner con algunos amigos comentaban los últimos cateos de una nueva mina. Hawes entra en la taberna, y pide rom. Se veía que iba en busca de pelea para dar a conocer su presencia... Conoció la fama de Turner y había apostado que ese "Muñeco" no le intimaría. Confiaba en su opulenta estatura y en su fina puntería. Hawes apura su copa y se dirige al dueño del bar:

—¡Hola, el "sheriff" Turner está lejos!

Turner, sin levantarse de su asiento, alzó la voz:

—¿Yo soy, qué me querés?

—O sea invito a beber.

—No hebo.

—Si me desprecias, beberé por el caño de mi pistola.

Turner no se inmutó. Saltó de su asiento, amartilló su revólver que esgrima en la izquierda y de un certero golpe con la derecha desvió la pistola de Hawes.

Fué un duelo a boca de jarro, en el que éste llevó la peor parte, pues

El substituto

Me lo contó una dama belga, todavía joven, a quien conocí en Madrid recientemente.

Y al contármelo su voz temblaba.

—Verá usted, amiga mía—me dijo.—Fué durante la gran guerra, y en la retirada de Amberes. Los restos del ejército de mi país, protegidos por algunos destacamentos franceses e ingleses, se replegaban sobre Gante. La retaguardia se batía constantemente con la vanguardia alemana perseguidora.

Una tarde, casi al anochecer, se pasó un río. Luego fué destruido el puente que las tropas habían utilizado en su movimiento.

De pronto un general llegó a la orilla a todo el galope de su caballo.

—¡A ver!—gritó, dirigiéndose a un capitán.—¡Nos hemos dejado en la otra margen un gran depósito de municiones!... ¡Busque usted un voluntario que repase el río en una barca y que lo vuele en seguida!... ¡No quiero que caiga en poder del enemigo!

El capitán se volvió a los soldados que mandaba. Eran unos veinte. No quedaban más de su compañía.

—¡Un hombre de buena voluntad!...

Todos dieron un paso al frente.

—¡No! ¡Basta con uno!... Se puede morir. Echad suertes.

Así fué hecho. Le tocó cruzar el río y destruir el depósito de municiones a un soldado de unos treinta años.

—¿Tú tienes que ir—dijo solemne y grave el capitán.—¡Prepárate!... ¡Que el barquero que está con su barca junto a los restos del puente venga en seguida!...

El designado por la suerte para ir a la otra orilla del río acercóse a un camarada suyo, soldado taciturno, de carácter retraído, que se batía siempre en primera línea, como si deseara la muerte.

—Toma—le dijo.—Da esta cartera a mi mujer. Seguramente morirá.

Somos del mismo pueblo y tú la conoces. Dile que mi último pensamiento ha sido para ella y para mis dos hijitos.

El otro, con un gesto, se negó a aceptar la cartera.

—¿No quieres? ¿Por qué?

—Porque voy a reemplazarte. Tienes esposa y dos hijos. Yo, no. Yo sólo tengo un cariño, el de una mujer. Y esa mujer ya no me quiere. Mi vida no interesa a nadie. Puedo regalarla a mi capricho.

Y precipitadamente se dirigió a la orilla, donde ya esperaba el barquero.

—Yo soy el que tiene que ir a volar el depósito de municiones. Llévame.

Los remos cayeron sobre el agua. En el crepúsculo la embarcación se alejó como una sombra que se desvanecía.

A los pocos momentos una llamada inmensa se elevó a los cielos velados, y una explosión formidable hizo temblar la tierra como un terremoto.

El capitán se descubrió. Todos le imitaron.

—Ha muerto un bravo. Recordémoslo siempre—dijo el oficial.

—¿Y cómo sabe usted eso?—le pregunté a mi amiga.

Se turbó.

—Porque...—repuso titubeando—me lo contó todo en París el soldado casado y con hijos que se libró de morir gracias al sacrificio de su compañero.

—¡Aquello fué un suicidio heroico!—exclamé.

—Es verdad. Un suicidio heroico. Y tuvo la culpa una mujer...

—Es verdad... Sin el desengaño amoroso que sufrió el infeliz no se hubiera ofrecido a la mortal substitución. Pero, ¿por qué llora usted?

—Porque—contestó ella muy bajo—la mujer culpable de aquel drama soy yo...

FLORINDA ROSALES.

en su hombro derecho se alojaron dos balas del "sheriff".

Turner vivió tranquilo algún tiempo: su valentía era ahora el terror del bandidaje de los campos, y su fama de antibandolero legraba así traer la calma a los viajeros y comensales.

Este reposo forzado no sentaba bien al gran enemigo de los malhechores. Su salud se afectó seriamente, como si la tranquilidad lo enervara.

Pero no era sólo moral su afección. Ya no se limitaba a deplorar la falta de bandidos, sino que se quejaba de su brazo izquierdo: un reumatismo agudo lo tenía postrado en cama y le impedía el movimiento de ese miembro.

Su mal cundía y el brazo quedó muerto.

No parece sino que la noticia hubiera llegado a conocimiento de todos los bandidos de la comarca, porque a poco empezó nuevamente la era de sangre iniciada por esos temibles corsarios que infestaban el Far West hacia 1868.

Pero Turner no había muerto. El glorioso matador de bandidos oía el relato de las fechorías inauditas de esos días lóbregos y callaba.

Una tarde se sintió renacer a la vida de otros días mejores.

Tenía ya el derrotado...

Era allá, en la enervada de Wir, cerca de la selva; allí estaba la madriguera.

Ensiló: puso dos revólveres al cinto...

La sorpresa más aterradora se pintó en el semblante de los asesinos. El, Turner, el famoso, a quien se creía postrado en el lecho... ¡El, allí!

Con mirada rápida y segura, y aprovechándose del desconcierto general, sin darles tiempo de reponerse y fijar punterías, ¡pif! ¡paf! una bala para cada uno bastó a dispersar a los más timoratos, dejando varios muertos en el campo...

Esta fue la última correría heroica de esta especie de Quijote, a quien condecoró antes de su muerte el rey Eduardo, que siendo príncipe de Gales recorrió el territorio de la Unión, y fue a visitar al bravo extorminador del bandidaje en su apacible retiro de Taunton, donde parecía un corderito inocente, entregado al cuidado de sus gallinas y pavitos.

El futuro Eduardo VII al verlo le dijo:

—Descaba estrechar esa mano que ha cometido 40 homicidios tan brillantes como los que honran vuestras páginas cívicas.

—Gracias—repuso Turner,—pero me permito observar a vuestra majestad, que yerra en la cuenta: son dos más.

Animales raros

Un mono con orejas de rata, dientes de ardilla, ojos de lechuza y cola de zorro, es sin duda un animal extraordinario, producto, al parecer, de la fantasía de un viajero aficionado a la exageración. Sin embargo, este animal existe, y cualquiera puede ver un ejemplar de la especie en el Museo de Historia Natural de Madrid. Pero los mismos naturalistas están conformes en que es uno de los bichos más raros de la creación. Se llama "aye-aye", y su patria es la isla de Madagascar. Lo más raro de este cuadrúmano no es ni su cola, ni sus ojos, ni sus dientes, sino sus manos, verdaderas manos de pianista, con dedos largos, delgados y en extremo ágiles. De estos dedos, el de en medio es sumamente fino, casi como un alambre, y está provisto de una uña ganchuda como punta de anzuelo; y en efecto, como anzuelo le sirve, no para pescar, sino para extraer de las rendijas de los árboles los insectos y gusanos de que el animal se alimenta.

En Madagascar hay otros muchos

El ordenanza ingenuo

La oficina del cuartel está en plena fiebre de trabajo. Se acerca la hora de la firma. Se mueven infatigables las plumas y las máquinas de escribir, y el papel secante, reclamado al mismo tiempo por todos, describe en el aire parábolas peligrosas para las bombillas eléctricas.

Los oficiales y las clases de tropa allí destinados se apresuran a preparar los asuntos que han de ser sometidos a la firma del coronel. En un rincón bosteza el nuevo ordenanza, en espera de que alguien reclame sus servicios.

El capitán grita:

—¡Ordenanza!

El nuevo ordenanza se levanta de un salto, y saludando militarmente, dice:

—A la orden, mi capitán.

—Vete a ver si ha llegado el coronel.

El ordenanza permanece inmóvil.

—¿Pero qué haces ahí como un pasmarte? ¿No te he dicho que vas a ver si ha llegado el coronel?—grita el capitán.

—¿Dónde está el coronel, mi capitán?

—En el pasillo; la segunda puerta a la derecha.

Lentamente, el ordenanza sale al pasillo, y al poco rato vuelve diciendo:

—No hay nadie en el despacho.

A los pocos minutos, el capitán renueva la orden, y el ordenanza vuelve diciendo:

—El coronel no ha llegado todavía, mi capitán.

Cinco minutos después el capitán dice:

—¡Ordenanza! Vete a ver si ha llegado el coronel.

A los pocos segundos el ordenanza vuelve diciendo:

—El coronel no ha llegado todavía, mi capitán.

—Bueno; cierra la puerta.

Diez minutos después, la misma pregunta y la misma respuesta.

A las diez y media, después de otra respuesta negativa, el capitán dice furioso:

—¿Pero cómo no ha venido todavía el coronel? ¡Ordenanza! Ponte en el pasillo, y en cuanto venga el coronel avísame.

El ordenanza monta la guardia en el pasillo.

Al fin, cerca de las once, oye ruido de espuelas en la escalera. Desde el descansillo observa. Es el coronel que sube. ¿Qué hacer? Al fin, el ordenanza se decide, y sigilosamente se acerca al coronel.

—Perdón, mi coronel—le dice, saludando militarmente.—¿Es usted el coronel que viene a la firma?

—Sí—contesta el coronel extrañado.—Pero, ¿a qué viene esa pregunta? ¿Qué pasa?

—Es que..., mi coronel... Yo quisiera decirle...

—Habla. ¡Mil rayos!

El ordenanza mira en torno suyo con inquietud. El coronel no sale de su asombro.

—¿Pero quieres hablar de una vez, alcornoque?

—Verá usted, mi coronel. Yo quisiera que todo se arreglase sin ningún perjuicio para mi coronel... El caso es que el capitán tiene un humor de mil demonios, y como hace cerca de una hora que está llamándole a usted... ¡hay que oír las cosas que dice! Por eso yo se lo advierto a mi coronel para que esté prevenido, porque... ¡le va a echar a usted una bronca!...

Charles BLEUNARD.

animales raros, pero bajo este punto de vista, la hermosa isla africana no puede compararse con las de Oceanía. Ni allí ni en ninguna otra parte del mundo, en efecto, hay seres tan extravagantes como el ornitorinco de Australia y el equidno de Tasmania. Estos animales son mamíferos, y sin embargo, tienen la boca conformada como el pico de las aves y ponen huevos, lo mismo que éstas. Las hembras no tienen mamas, sino que cuando sus crías salen del cascarón, empiezan a segregar

leche por dos de las glándulas del sudor, y los pequeñuelos maman chupando los pelos que hay en aquella parte, y que se empapan con el líquido nutritivo. Por añadidura, el equidno está revestido de espinas como un erizo y tiene en el vientre una bolsa donde la hembra coloca los huevos para llevarlos consigo a todas partes; de manera que el tal animalito viene a ser una combinación de erizo, zari-güey y pájaro.

Por su parte, el ornitorinco tiene el

¿QUIERE usted VENDER su casa, terreno o campo, rápido? Dirijase a C. A. Figueroa, Córdoba 3582.

Unión Telef. 7723, Mitre.

pico como el de un pato, y los pies igualmente palmados, lo cual es, después de todo, muy natural, puesto que, lo mismo que esta ave, vive en el agua y se alimenta de insecto acuáticos y pequeños crustáceos y moluscos.

Formando curioso contraste con estos mamíferos-aves, en Nueva Zelanda vive un ave con vistas a mamífero, el kivi, que carece completamente de alas, tiene un plumaje que parece compuesto de cerdas, lleva en torno de las narices bigotes como los de un gato y se esconde en agujeros al pie de los árboles, como los zorros y los tejones. Muchas actitudes y movimientos del kivi recuerdan los de un mamífero; ninguna otra ave se le parece, ni en el aspecto ni en las costumbres.

Nueva Zelanda posee otra rareza zoológica: el kea, una especie de loro que, en vez de alimentarse de frutas y simientes como los loros de otros países, mata a los carneros para comerse los riñones. Los campesinos del país aborrecen justificadamente a estos loros, que, dejándose caer sobre las inocentes ovejas, hunden en sus carnes el ganchudo pico hasta darles muerte. Dícese que esta horrible costumbre no es natural en los keas, sino adquirida en virtud de las circunstancias. Hace años, el invierno fué tan crudo en Nueva Zelanda, que muchos árboles no prosperaron, y los keas, viéndose privados de sus simientes predilectas, se arrojaban sobre todo lo que era comestible. Algunos de ellos cayeron sobre los cordeles muertos que los campesinos colgaban al aire libre, y encontrando que los riñones estaban tiernecitos, empezaron a picar de ellos. Así cobraron afición a este bocado, y esa afición, heredada por las generaciones sucesivas, los ha convertido en aves rapaces.

La producción del helio

La producción del helio extraído en América del Norte de los yacimientos de Texas, Oklahoma, Kansas y Ohio, va a ser aumentada con la explotación del campo de Nacona (Texas).

Este descubrimiento es tanto más interesante cuanto que los antiguos yacimientos Petrolia, conocidos por los más productivos y explotados por el Estado, están en vías de agotarse. Tal vez sean demasiado optimistas las primeras noticias publicadas; las autoridades americanas tienen, siempre, cierta tendencia a exagerar los informes favorables a la aviación nacional, y la opinión pública es muy sensible en lo que a transportes aéreos se refiere. Se habla de yacimientos de gas bastante potentes para proveer a las necesidades de toda la armada y ejército durante un período de veinte años. No obstante, la explotación de los yacimientos de helio de Nacona no ha de despreciarse, aunque no fuese más que por su situación geográfica.

Este campo está situado a 74 millas tan sólo de Fort-Worth, mientras que el campo instalado entre las antiguas explotaciones del Estado y el mismo puerto tenía un largo de 106 millas. El gas producido se recoge en unos depósitos de acero, de una capacidad total de 400.000 pies cúbicos. Los gastos de producción se calculan de dos a cuatro centavos por pie cúbico.

EN EL CAMINO

I

Deja que me olvide, mi bella señora,
de toda la gloria que nunca fué mía;
un lírico sueño llevóme a tu aurora,
hoy torno a mi noche solitaria y fría!

Llegué a tus portales, todo reverente;
amando a la vida llegué a tus portales,
para darte el oro que pule en su mente
el que sueña y canta finos madrigales!

Para darte en gesto de fiel caballero
las flores primeras de mis alabanzas:
gesto soberano de noble trovador
que te vió en la ruta de sus esperanzas!

II

Mas ya roto el sueño por negro destino,
deja que me olvide de una dicha incierta:
me aguarda la noche... se va el peregrino
señora, y la gloria se queda en tu puerta!

Ricardo M. LLANES.

El espantapájaros y el gorrión

Por VICENTE DEL OLMO

Agitado tenuemente por la brisa estial y abiertos en cruz los brazos, como si pretendiera abarcar el sembrado con los mismos, un espantapájaros inclinábase respetuoso ante los trigos y los reverenciaba con hidalgo y solemne empaque. Villano de nacimiento el guardián-fantoché de la dorada siembra, animábase su espíritu caballerosamente como celoso cumplidor de la más alta misión que encomendar el hombre pudiera; y místico oficiante en altar de la dignidad, no cambiaba los faldones y las mangas de su jironesca y pingajosa camisa por el refulgente y bordado manto del rey de Castilla. Desde el elevado sitio de la cimbreante caña en que se ostentaba, siempre taciturno y pensador, perennemente mudo, jamás había descendido a contender con la alada familia de la comarca. El leve movimiento de uno de sus brazos era como una orden detonante para que la grey volátil de los contornos se precipitara en desbandada general. Siempre existe un maldito, un descontento, que rompe la armonía estatuida de los seres y las cosas, que se rebela audaz e iconoclasta.

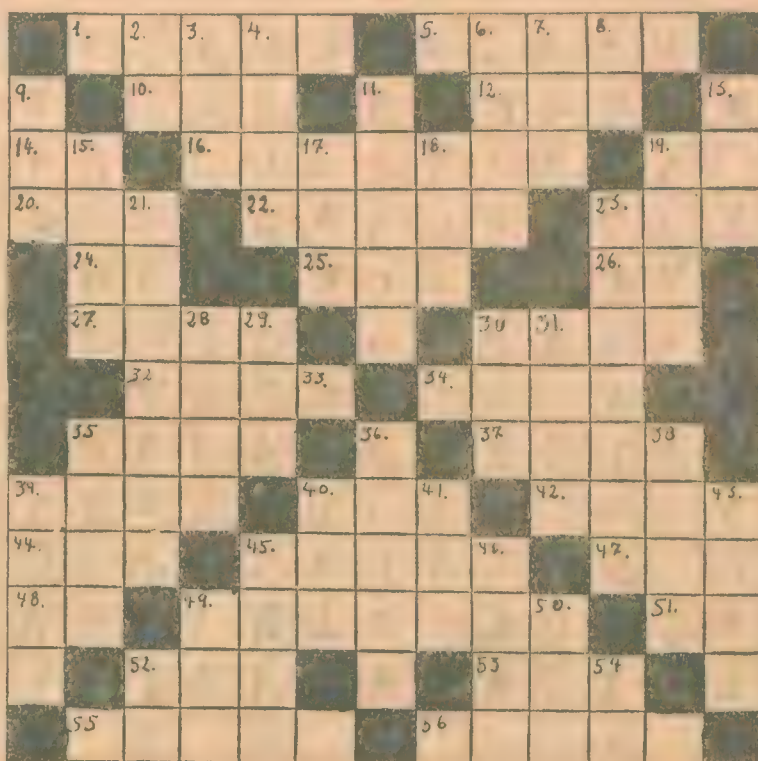
—Bastará para el vesánico—en su soliloquio íntimo decía—la lógica de la razón? Mucho me temo, pardiéz, que la vanidad y la estulticia rompan esta mi placidez de amedrentador sin ánima... ¿Qué sería, ¡oh cielos!, entonces del sembrado?

Y el buen espantapájaros sumióse en la meditación más profunda. Porque, incapaz de ocasionar un mal a nadie por su física endeblez, contentábase con esgrimir verbalmente el decálogo de las tablas de su moral. Empero, ¡ay!, bien sabía nuestro espantapájaros que en simple derecho natural la moral de los unos hállese en pugna con la moral de los otros. Hasta el presente momento histórico, como si el tiempo de su mandato debiera discurrir sobre la superficie inmóvil de una balsa de aceite, ninguno de los seres de la tribu del plumaje osó picotear el grano custodiado por el absurdo guarda. Medrosica y desconfiada, la grey alada de los campos supo contener su proverbial rapacidad. Pero el mal día que el espantapájaros temiera llegó. Los pobladores del aire, hartos de que se prolongase irritantemente la situación humillante, tuvieron un conciliábulo. Como en muchas reuniones de los hombres, en la de los pájaros no pudo haber unidad de criterio. El iracundo y violento, levantóse un sabihondo y vanidoso gorrión:

—Bellacos y cobardes, en verdad, somos. Dios no hizo boca sin pan ni pico alado que no tuviera su insecto en la verde campiña. Mas el grano que picoteamos a hurtadillas del labriego, con la exposición de nuestra vida, por medrosos y apocados, no lo merecemos. Santo y bueno que temamos al hombre que ara la tierra y da el soplo vital a estos trigos con el sudor de su esfuerzo; seamos prudentes y pongámonos fuera del alcance de la piedra del pastor; empero el temor y respeto que guardáis a este inofensivo testafarro, entó ridículo que nos coloca el labriego para aborrazarse la molestia de una perpetua vigilancia, de gorrión menguado y follón es.

El espantapájaros, consciente de su calidad de ente asustadizo, no quiso

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

- 1—Cuadrúpedo mamífero.
- 5—Canción patria.
- 10—Composición poética.
- 12—Nave.
- 14—Contracción.
- 16—El príncipe de los ángeles rebeldes.
- 19—La primera de las tres virtudes teológicas.
- 20—Artículo.
- 22—Nombre de una estación del F. C. R.
- 23—Planta trepadora de la familia de las ampelídeas.
- 24—Dativo o acusativo del pronombre personal.
- 25—Uno que se salvó del diluvio.
- 26—Armada Nacional (iniciales).
- 27—Indios.
- 30—Habitación.
- 32—Pedazo y angosto de tela, papel u otra cosa delgada.
- 34—De color amulatado o de un moreno que tira a negro.
- 35—Medida lineal.
- 37—Nombre de mujer.
- 39—Transfiere a otro una cosa.
- 40—Del verbo ver.
- 42—Seguro, sin riesgo.
- 44—En la superficie del mar.
- 45—Ciudad de Egipto.
- 47—Río europeo.
- 48—Negación.
- 49—Objeto de seguridad.
- 51—Sociedad Anónima (iniciales).
- 52—Despacho de bebidas.
- 53—Adverbio. De ésta o de esa suerte o manera.
- 55—Cuidar.
- 56—Planta perenne, de la familia de las aristolofáceas.

VERTICALES

- 2—Nominativo del pronombre personal.
- 3—Lista, nómina o catálogo.
- 4—Nombre de varón.
- 6—Nombre de mujer.
- 7—Extensión de agua.
- 8—Negación.
- 9—En el mar.
- 11—Arboles cuya madera es muy usada.
- 13—Tejido de mallas.

- 15—Parte inferior y central de la espalda.
- 17—Mamífero cuadrúpedo.
- 18—Del verbo ir.
- 19—Delicada y de buena calidad en su especie.
- 21—Juiciosa, sesuda, quieta.
- 23—Poner precio a una cosa.
- 28—Necesario para la respiración.
- 29—Sociedad Rural Argentina (iniciales).
- 30—Preposición inseparable.
- 31—Armaduras de madera que sostienen los tableros de las mesas.
- 35—Cortina o tela que cubre una cosa.
- 36—Dícese de la persona que presume de instruida.
- 38—Licor.
- 39—Figura geométrica.
- 40—Del verbo ir.
- 41—Altar.
- 43—Indios.
- 45—Fachada o frente de una cosa.
- 46—Composiciones poéticas.
- 49—En las canteras.
- 50—Mamífero del género femenino.
- 52—Consonante.
- 54—Trasladarse de un lugar a otro.

Solución del problema anterior

S	E	M	A	N	A	L	V	I	R	O	R	A	S
O	L	O	R	S	E	D	A	R	S	A	R	A	
P	E	R	A	S	A	N	M	A	T	A	N		
O	S	T	R	A	L	P	A	N	E	R	A		
R	A	C	A	S	E	R	O	S	N	R			
T	E	J	E	R	V	V	A	C	L	O	R	O	
A	L	A	D	O	S	A	B	A	U	S	A	N	
L	A	E	L	D	O	C	B						
S	O	L	D	A	D	O	J	N	C	F	M	I	L
S	I	T	A	B	A	N	O	S	E	A			
M	M	I	A	U	N	A	A	U	N	M			
A	R	O	A	N	I	D	A	T	H	E			
R	E	N	O	R	O	M	O	S	P	A	I	S	
E	A	R	A	E	A	E	S	O	L	E			
A	L	G	O	S	A	S	S	O	R	D	O	S	

El Té de la aristocracia MELROSE TEA

mostrarse jactanciosamente valentón con el gorrión. Estoicamente sufrió los insultos. Y al compás de la brisa, limitóse a mover sus brazos, como si dijera:

—Márchate, inocente pajarillo. ¿Qué puedes hacer tú solo? Sé prudente.

—Vamos, hermano—algunos de la población del plumaje le instaron a su vez.—Ese bicho que te exhorta a la reflexión habla como un libro.

—¡Bah!...—con una enreajada irónica y burlona respondió el gorrión.—Olvidáis, hermanos, todo el historial de mi agudeza e ingenio... Os lo recordaré... Mi padre, gorrión ducho y experimentado en el arte de vivir, apenas tuvo uso de razón quiso enseñarme la preceptiva de su gran mundología. Y díjome cariñosamente: "Cuando veas que un muchacho se agacha disimuladamente sobre tierra, abucea el ala, gorriónete... ¡Que al erguirse el rapaz del suelo lleva un canto en su diestra para darte muerte!..." Reíme del consejo simplista de mi padre, y le pregunté: "¿Y si no se inclina para nada, porque traiga la piedra en el bolsillo, ¿qué he de hacer, padre mío?" Y el que me diera el ser exclamó: "¿Sabes más que tu padre! ¡Vuélvete por tu talento y aletearás a tu antojo y capricho!..." Y ya lo veis, hermanos... ¡Oh, si supierais cuán rico tócase el grano de estas mieses de oro!...

El cañón de la escopeta labriega, ladamente oculto entre los faldones del testafarro, coléricamente bramó. Y envuelta en una ráfaga de fuego, la perdigonada encargada de castigar la insensatez del petulante gorrión dejó tendido para siempre al pajarillo.

Por donde se colige, según meditó filosóficamente el espantapájaros mientras balanceábase monótonamente al compás de la brisa, que el talento debe ser sereno y prudente.

El frac azul

—¿Qué es La Baudelariana?

—Es una colección de historietas referentes a Baudelaire.

—Díganos quién es Baudelaire.

—Con mucho gusto. Sencillo y sereno en lo raro, tal es el autor de "Las flores del Mal", el traductor de Edgar Poe. Su pasión por el asombro ajeno desempeña un gran papel en su vida y en su literatura. Quiere asombrar para asombrarse del asombro. ¿Conoce usted la historia del frac azul?

—Venga la historia del frac azul.

—Baudelaire manda llamar a un sastre. Quería un frac azul con botones dorados, como el que tiene Goethe en las pipas de porcelana. Hubo varias sesiones de prueba. Baudelaire siempre corregía. Que las mangas, que los faldones... Ocho días pasando el jaboncillo sobre el frac azul. Al fin la prueba decisiva. El poeta se pone el frac, se mira, se pasea, lo encuentra bien del todo y dice, dirigiéndose al

—¡Hágame una docena igual!...

CHAMPELURY.



El drama alemán en la actualidad

La continuidad de las generaciones, proclamada por moralistas burgueses, no tiene aplicación a la vida espiritual, porque en este terreno no es posible que una generación se contente con ser la heredera de la que la precedió. El hijo que no quiere ser tachado de epígono y decadente, debe pensar en adquirir tesoros culturales propios, de lo cual resulta necesariamente una oposición entre estos bienes y los que le ha dejado su padre. De ahí sigue también que en lo intelectual—y mayormente en la poesía—habrá una divergencia, y hasta un contraste, entre los idearios del padre y del hijo. Es más fácil que un hombre congenie con sus progenitores indirectos que no con el que le dió la vida.

Tenemos en Alemania y Austria épocas de nombradía que pertenecen ya a la vieja generación, v. g., Tomás y Enrique Mann, Wassermann, Schnitzler, Doebelin, Werfel. También ellos siegan en el campo de los recientes acontecimientos y llenan sus graneros con abundantes y magníficas cosechas. Aquella generación cuenta además con líricos del fuste de Esteban George o de la madurez de Rainer María Rilke, y en sus filas vemos a dramaturgos como Karl Sternheim y Jorge Kaiser, que ambos se distinguen por su admirable pujanza y su insuperable refinamiento. En las creaciones de estos hombres alienta una vida intensísima y verdadera poesía, que la juventud de hoy no debe ni puede despreñar. De ello se colige que su tarea es nada fácil, porque los citados escritores son modelos también en la representación del mundo y de la vida postbélicos.

Uno de ellos, Fritz von Unruh, antes oficial prusiano y vástago de una familia nobiliaria de vieja cepa, ha buscado con el mayor afán el camino a la escena y a los corazones de sus compatriotas. Este dramaturgo supo librarse del problematismo de la época presente, haciéndose el heraldo de un pueblo alemán nuevo y libre. Cuando trata de representar en grandes cuadros los sucesos de la guerra y de enunciar un nuevo concepto de la vida, queda von Unruh, no obstante el ardor y la vehemencia de su dicción, un mero literato y sus ideas carecen de claridad y concisión. Sus amigos solían equipararle a Kleist, sobre todo cuando había escrito el drama patriótico "El príncipe Luis Fernando". Pero, justamente lo más valioso en las producciones de Unruh (dramas, poesías, discursos y prólogos poéticos) no tiene siquiera un asomo del espíritu de Kleist, pues lo que le distingue de este poeta es su afirmación de la vida, su esperanza en el porvenir, su bulle y fogosa juventud. Unruh es el propugnador de una nueva Prusia, y en este sentido será tal vez Heito ver en él un sucesor de Kleist.

Como Prusia, también Austria ha regalado al nuevo drama un poeta muy discutido: Arnold Bronnen. Su alma austriaca, a fin a la de su compatriota Grillparzer, es causa de que ahinque en él con más fuerza el problematismo. En "Parricidio", "Sublevación en Sillian" y "Rebeldes", un drama que tiene por argumento el movimiento separatista en Renania, nos pinta Bronnen luchas sin cuento. Generalmente se trata de hombres jóvenes de confusas ideas, víctimas de nuestro tiempo desquiciado y de un ambiente no menos turbulento. Una fábrica de electricidad, un cochitril de gente pobre, la trinchera, la oficina de un banco—he aquí los lugares que Bronnen escoge como teatro para las luchas y sufrimientos de sus personajes dramáticos. Este poeta tiene un instinto casi cruel para el efecto teatral, y se nota que su arte se adoctrinó en la película y el más crudo naturalismo. Se ha calificado ya

de supranaturalista a su estilo, porque al don de representar las sensaciones con un verismo abrumador se asocia en él una tendencia inconsciente de intensificar las emociones hasta más allá de lo realista y de lo natural. Bronnen es sin duda un talento poderoso, pero por de pronto no ha salido de los estrechos ámbitos de un teatralismo algo duro. Le faltan todavía la mesura y la amplia comprensión de la vida humana.

La generación presente cuenta aún con otro dramaturgo de grandes prendas artísticas: Bert Brecht. También él tuvo su cuna en la Alemania del Sur o, para precisar más, en Augsburgo. Su propensión a los fuertes efectos le hizo acometer el problema de la vuelta de un guerrero a su hogar ("Tambores en la noche"), le condujo al barrio chino de Nueva York ("Malezas") y le sugirió la dramatización de la parte más siniestra

de la historia inglesa ("La vida de Eduardo II"). Brecht tiene una rara habilidad para lo baladresco junto con un lirismo que se deleita en extravagancias sentimentales, y sobre todo le distingue una fuerte inclinación a lo absolutamente trágico. Brecht ha creado con jugosa inspiración escenas y situaciones que, evocando la poesía juglaresca, elevan las contingencias y casualidades de la vida al rango de una trágica necesidad.

Alrededor de esos tres se agrupa media docena de talentos en germinación—no se sabe qué será de ellos cuando haya terminado su período de crisálida... Ciertamente entre estos recientes no se ha encontrado un ingenio dramático que supiera imponerse al mundo. Pero, a ellos se ha agregado uno de los "viejos", el gran escultor Barlach, quien ha escrito una serie de dramas delicadamente senti-

dos, todos ellos llenos de poesía; pero les falta la imprescindible arquitectura dramática. En la escena hace Barlach la impresión de un extraviado que apenas se acuerda de donde viene ni sabe a donde va y que sin embargo —o tal vez por eso—parece rodeado por un halo de pura y legítima poesía.

El condensador de mayor tamaño del mundo

La terminación de los trabajos en el condensador de vapor de mayor tamaño conocido, y efectuada el 24 de julio en los talleres de South Philadelphia, E. U. A., de la Westinghouse Electric & Manufacturing Co., puede considerarse como un triunfo y una conquista sin precedente en la esfera eléctrico-industrial.

El nuevo condensador pesa casi un millón de libras, y su altura es de cerca de treinta pies, y una vez instalado, en la nueva planta de Richmond de la Philadelphia Electric Company, este aparato podrá hacer circular aproximadamente 150.000.000 de galones de agua diariamente, cantidad que equivale a una mitad del consumo diario de agua de la ciudad de Filadelfia.

El condensador principal, y el cual tiene una superficie de enfriamiento de 70.000 pies cuadrados, en una caja de 85.000 pies cuadrados de capacidad, fué encargado el último invierno por la referida empresa de electricidad, para la planta de Richmond, la cual, una vez terminada, será la planta de vapor más poderosa en todo el mundo, pudiendo formarse una idea de la capacidad de esa instalación con sólo tener en cuenta que dentro de un cierto tiempo la planta habrá de contener doce condensadores del mismo tamaño gigantesco que el aquí referido.

Dentro de la caja, que por sí sola pesa más de medio millón de libras, se encuentran 12.734 tubos de una pulgada, de 21 1/4 pies de largo, lo que representa una longitud total de 270 mil pies, o sea más de cincuenta y una millas de tubería. La función de estos tubos consiste en convertir en agua el vapor de descarga de las turbinas. El peso total de los tubos es de 150.000 libras, aproximadamente.

Una parte de la instalación condensador consiste de dos bombas de circulación, cada una de ellas con una capacidad máxima de 78.000 galones por minuto, o sea 4.680.000 galones por hora. Esto a su vez equivale a más de 112.000.000 de galones diarios. Sin embargo, cuando las dos bombas trabajen simultáneamente, su capacidad conjunta será de 100.000 galones de agua por minuto, lo que corresponde a 6.000.000 de galones por hora, o sea un total de 144.000.000 de galones cada veinticuatro horas.

Por vía de comparación resulta de interés el hacer notar que el servicio de aguas y las estaciones de elevación o bombeo, combinados, de la ciudad de Filadelfia, durante un período de 24 horas, en condiciones normales, suministra 300.000.000 de galones de agua para las necesidades de la población. Para el accionamiento de las dos bombas de circulación ya referidas, el condensador llevará dos motores Westinghouse de 500 H. P. El peso total del condensador y de los aparatos auxiliares es de 985.000 libras.

Los trabajos de desmontar el condensador en los talleres de South Philadelphia, con el fin de trasladarlo a la planta de Port Richmond se están llevando ya a cabo, y para el transporte del aparato desmontado se necesitarán doce carros o plataformas de acero, del tipo más resistente.

PUCHITOS

El número de dementes que había en los asilos de Londres, procedentes de los diversos distritos de la ciudad, a fines del pasado año, ascendía a 602.

Por medio de una cinta cinematográfica se ha dado a conocer la vida de una mosca doméstica que llevaba en sí siete millones de gérmenes de tifoidea.

En Venecia se trata de construir un ferrocarril que recorra todo el largo de la ciudad—ocho millas—por un túnel.

La cirugía facial, incluyendo modelado de narices, orejas y labios, era conocida en Italia en 1456.

En una de las cárceles de Francia se ha permitido recientemente que uno de los presos saliese de la prisión para contraer matrimonio, regresando a su celda inmediatamente después de la ceremonia.

El Consejo Municipal de Hornsey Borough (Inglaterra), ha editado unos libros con cuentos en los que se pone claramente de manifiesto cuáles son las buenas y malas costumbres.

En las nuevas naves aéreas que realizarán el viaje entre Inglaterra y la India, será permitido fumar. Los dibujos hechos para construirlos contienen grandes comedores y salones de fumar.

El antiguo palacio imperial de Constantinopla, que data del siglo XVI, se utiliza ahora como museo y depósito de los tesoros nacionales.

Sólo existen 16 puentes sobre el Támesis entre el mar y Kingston. Se considera que para facilitar el tráfico es necesario construir nueve más.

Una nueva moda es la de usar sombreros trenzados con paisajes pintados alrededor de la copa.

Los saxofones, tan en boga ahora con las modernas jazz bands, datan del año 1843, en que Antonio Joseph, un músico belga, fabricó el primero.

Los huesos de un reptil prehistórico hallados en el territorio de Tanganyika (Africa), tienen un tamaño tan grande que fué necesario emplear diez y seis hombres para levantar uno de ellos.

En los registros del observatorio de la Universidad de Oxford, se hallan anotados datos de eclipses desde 1207 años antes de Jesucristo y predicciones referentes a futuros eclipses hasta el año 2163 antes de Jesucristo.

Gracias a los nuevos métodos es posible tomar baños de sol en cualquier momento. Se fabrican unos tejidos de aspecto semejante a la seda y a través de ellos se hacen pasar rayos ultravioleta. Esos rayos resultan muy beneficiosos para la salud.

La generalidad de los hombres compran sus sombreros en la creencia de que van bien con todos los trajes. Pero los sastres han comenzado a protestar porque afirman que a veces un sombrero basta para destruir el efecto de la mejor creación.

El "récord" de la velocidad en aeroplano, lo detenta Francia con 190 millas por hora; sigue Norte América, con 170, y en tercer lugar está Inglaterra, con 155 millas.

El tren más rápido de Inglaterra es el de las 15.45, que va de Swindon a Paddington, y recorre 77 millas y 1/4 en 75 minutos.

Unos abogados norteamericanos que visitaron últimamente el Colegio de Brasenose, en Oxford, pagaron una deuda de 17 chelines y 10 peniques, dejada allí por un antepasado de Washington, en 1633. Acumulado el interés del 5 por ciento, la suma hubiera llegado a 1.307.530 libras esterlinas.

PAPEL Y TINTA

Dolidamente, poemas de Aida Moreno
Lagos.—Montevideo.

Forman este libro un conjunto de poesías sentimentales que dejan en el alma del lector una grata impresión. La señorita Moreno Lagos, poetisa por temperamento, sabe reflejar los estados de su corazón, sin caer en esa tristeza, en ese lloro tan común en los poetas jóvenes. Aún presa por el amor, cuya flecha siente a veces y le despierta recuerdos gratos y la hace añorar instantes de su fresca dicha, momentos de ternura y de abandono, no se entrega a la desesperación y esperando dice:

¿Dónde ha de verte? ¿En dónde?
Te llevaré en manojos purpúreos
rosas, de este rosal en que se esconde
mi corazón clavado en las espinas.

Si los poemas encuadrados en la forma como "Entre mis manos", "El pañuelo" y "Perdónala, Señor" son armoniosos y bien trazados, hablan de una extraña fluidez aquellos asonantados como "Humedeceido está mi corazón" y "Te siento posar".

Bien dice su prologuista, la exquisita Raquel Sáenz: "y como yo, cuantos la lean, sentirán la dulzura de ese espíritu sencillo, y atormentado, y ella tendrá el calor de todos los espíritus para mitigar ese frío que la invade en plena primavera, frío ahogado en su alma por la tristeza del paisaje cordillerano que continuamente contemplan sus ojos de soñadora, ávidos quizá de horizontes más amplios, y que se estreñan en la inmensa cadena de montañas".

La señorita Moreno Lagos, con este nuevo libro se impondrá en las letras de su país, Chile, donde reside, porque con él refleja sus bellas cualidades y su sensibilidad manifestada profundamente en sus bellos poemas.

Transcribimos a continuación una poesía que consideramos lo más interesante del volumen.

DE VIAJE

La noche... la lluvia... El tren
rodando en la obscuridad;
pupilas que en la ciudad
se quedaron y no ven
ni mi tristeza, ni el tren...

¿Miedo? ¿Entusiasmo? ¿Inquietud?
¿Quién me espera? ¿A dónde voy?
¡Estoy alegre o estoy
triste?... ¡Es que mi juventud
me... y sufre mi inquietud!

Fluyen encendidas chispas
como encarnadas avispas
a la orilla del vagón...
un pitazo, una estación,
y un recuerdo y otras chispas

**INTERESA SOLO
A LAS SOLTERAS**

**Maruja está
de novia**

POR

CARLOS C. SANGUINETTI

Agencia General de Librería y
Publicaciones, Rivadavia 1573,
Bs. Aires, y en las principales
librerías.

Precio \$ 2.00

bajo la lluvia!... ¿Después?
una ciudad, una amiga,
y otra pena y otra vez
el tren que rueda y fatiga...
...Mi ayer lejano... ¿Y después?...
F. B. V.

De El amor y el ensueño, por H. Amoroso y E. Blue.

Los jóvenes poetas H. Amoroso y E. Blue, fraternalmente, han unido sus composiciones en verso y prosa lírica y las han publicado en un tomo. Esta unión no es sólo material, se nota en todo el volumen una consustanciación de espíritu que hace ver cuánto es de estrecha la amistad de estos jóvenes líricos, ya que ella se hermana en la más íntima inspiración.

H. Amoroso escribe en verso; y a sus estrofas, de una persistente y sutil delicadeza, responde su compañero E. Blue con una prosa galana en la adjetivación y el concepto elevado. Y hace en prosa poesía pura él también.

Los temas son originales por esencia: el amor por sobre todos ellos y después el ensueño, en todas sus manifestaciones: esperanzas, ilusión que se nimba de propósitos, anhelos de gloria... Y el dolor, coronación de todas estas nobles y bellas cosas y que pone en todas ellas su nota estridula y su mancha gris. ¿Consigue por eso abatir a estos líricos plenos de fe en sí mismos? No... Por el contrario, no bien la queja ha partido como un ave nocturna de sus labios, ya el himno de amor gorjeando alegremente, fluye de ellos.

"Hay en toda mujer algo de Dios", nos dice H. Amoroso. Afirmación noble y

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
"Antiguo cronista de sports de 'La Nación'."

**En 360 páginas, la historia
completa del popular sport
en el continente, desde el
año 1893, hasta la actualidad.**

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Pensar, San Martín y Cangallo; Barbera, Matoszi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moeen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

que tiene una particular eficacia en esta poeta llagado de amor.

En "El elogio de la mujer fea" es donde más alto raya la inspiración pura de este poeta cuyos son los más acendrados sentimientos.

"Yo os digo: no hay fealdad para los ojos que mirar saben con bondad y amor".

Más que madrigalesca, la inspiración triste, entintada de melancolía de estos jóvenes poetas, es una inspiración filosófica. Piensan y se lamentan. No cantan alocadamente. Y el dolor, no sólo propio, sino de los demás, se hace dolor en los puntos de sus plumas. De "La física del barrio" una prosa que hace honor al volumen. El joven E. Blue ha sabido recoger en ella, por momentos, el inolvidable estro del cantar del suburbio.

Libro primigenio de sus autores, de "El amor y el ensueño" llega para decirnos que dos nuevos y muy jóvenes poetas, y poetas de verdad, vienen a incorporarse a la pléyade de los que se empeñan por metamorfosear en ritmos la pena de la vida. Creemos que a los autores de "El amor y el ensueño" está reservado un seguro porvenir artístico.

**Historia de los medios de transporte
y de su influencia en el desarrollo
urbano de la ciudad de Buenos Aires.**

Don Marino Jalikis, inteligente y activo secretario de la Compañía de Tranvías Anglo-Argentina, acaba de dar término a una obra de indudable importancia, recientemente puesta en circulación bajo el mismo título con que encabezamos estas líneas.

Una paciente labor, nutrida en diversas fuentes de información, y presidida por un espíritu observador y analítico, ha dado al libro que nos ocupa valor e interés realmente efectivos, pues no sólo constituye una obra de acertada orientación y consulta en el estudio y solución de complejos problemas municipales del momento, sino que significa un valioso aporte para la historia del sorprendente desarrollo y progreso urbanos, operados en la capital de la República.

En un estilo diáfano, donde se advierte la minuciosidad y exactitud del dato ilustrativo, desmenuándose, metódicamente, las

**¿Quiere usted pasar
unas horas divertida-
mente sin necesidad
de ir al teatro?**

LEA

PEDRÍN
BROCHAZOS
PORTEÑOS

POR

FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50

curiosas etapas evolutivas por que han atravesado los medios de transporte en la ciudad de Buenos Aires; y a la exposición, hábilmente complementada con numerosos planos demostrativos, cuadros estadísticos, etcétera, acompañan muy atinados juicios sobre la trascendencia y efectos paulatinamente operados en diversos órdenes del progreso metropolitano, gracias al desarrollo y avance de los medios de vialidad urbana.

La obra contiene un prólogo del administrador general de la Compañía de Tranvías Anglo Argentina, ingeniero don Marcelo Rongé, donde, tras acertadas consideraciones generales sobre el tópico, rinde la justicia de un merecido elogio al señor Jalikis.

En la parte final del libro, se aborda brevemente, el importante problema de la congestión del tráfico callejero y el autor, no sólo combate el error generalizado que conceptúa al tranvía como causa principal de la dificultad en la circulación, sino que demuestra que éste es, por el contrario, un eficaz factor de descongestión, que coopera en gran escala a la movilidad urbana, facilitando el continuo traslado de grandes masas de población.

En resumen: tratase de una interesante obra meritoria, a cuyo innegable valor intrínseco hay que agregar el mérito gráfico de la presentación correcta y la excelente impresión con que ha sido editada.

Fausto, por Estanislao del Campo

Indiscutiblemente, entre las producciones poéticas que más divulgación han tenido en esta parte de América está el poema de Estanislao del Campo, simple y primitivo, si se quiere, en lo que atañe a su contextura; pero lleno de sugerencias y atinadas observaciones sobre la vida ciudadana y, en particular en lo que respecta a las ficciones teatrales. Por esto, "Fausto", a la vez que en el rancho más lejano de la pampa argentina, desde su aparición ha tenido entrada en los salones más cultos y refinados. Y es que, malgrado todos los estudios y definiciones que sobre el humorismo han aparecido por ahí, resulta que no hay sino uno y éste, cabalmente, es el que hace, casi sin repararlo, la gente

**OBRAS DE
Carlos Correa Luna**

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

humilde, la gente del pueblo, quienes, al igual que el gaucho cantor, por mucho haber sufrido, saben de la vida todo lo amargo y todo lo que per su mismo amargor provocará en el contrario una reacción siempre agradable y digna de ser contemplada.

Las ediciones que hasta el presente se han hecho de esta obra que bien podemos llamar inmortal, han sido deficientes, ordinarias, y hasta antipáticas a la vista. No parecía sino que los editores, por tratarse de una composición eminentemente popular, consideraban que no merecía un poco de atención en lo que a presentación gráfica y corrección se refiere. Por eso merece consignarse la esmerada y bella edición que ha hecho la Editorial Tor, y que se vende a un precio reducidísimo.

La isla de los pingüinos, por Anatole France, editorial Tor.—Buenos Aires.

Entre la larga e interesante bibliografía del maestro France, indiscutiblemente, esta novela de "La Isla de los Pingüinos" es la que mejor caracteriza y define su amable filosofía, su sutilísima ironía y su arte de novelador pocas veces igualado, tanto por su amenidad como por la belleza de forma con que siempre supo envolver todas sus argumentaciones. Novela en la que se hace poco menos que la historia de un momento culminante de la política francesa durante el pasado siglo.

En "La Isla de los Pingüinos", además, encontramos algunas complicaciones amorosas de esas que siempre capturan la atención de los lectores, llevándolos a un terreno de interpretaciones tan delicadas que, a no ser por la pericia y arte del autor, lindarían con la escabrosidad. Pero, como se ha dicho siempre, el arte amablemente picantes del autor de "Thais", en todo momento, ha sabido sortear tales dificultades y, lo que es más todavía, ha sabido sacar de ellas excelente partido para beneficio de sus dilectos lectores.

Muchas son las ediciones que a precios económicos se han hecho de este libro universalmente célebre, pero, hay que dejar de ello constancia, de ninguna de ellas es posible decir que ha sido completa y realizada de acuerdo con la fidelidad que se merece autor de tanto renombre. La edición que se presenta ahora al público, basada a su fidelidad de traducción e integridad del texto, tiene la ventaja de ser presentada, a precio realmente económico, con lujo y esmero que son característicos a las mejores y más acreditadas.

Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires.

A nuestra mesa de redacción, llega el tomo XVIII de dicha importante obra, que, bajo la acertada dirección del señor Augusto S. Mallá, director del Archivo General de la Nación, viene publicando esta repartición nacional.

El volumen que nos ocupa, correctamente titulado, además de la documentación perteneciente a los años 1692 a 1700, en la cual pueden verse populosas de curules, e interesantes piezas, y forma un tomo de tres páginas bien nutrido, con la actuación de aquella que el cabildo en el citado período.

Los estudiosos tendrán en esta obra un valioso elemento, como fuente de información histórica argentina, llamada a prestar eficaces servicios.

COLABORACION ESPONTANEA

Soliloquio

Al Dr. Hipólito Pouyssegur.

¡Qué inmensa paz de infinita dulcedumbre
me llena el alma,
y cómo hasta la brisa musical
y perfumada,
viene en el jubileo de la noche
plena de suaves remembranzas!

Bajo el dosel azul
de esta noche lunada,
en tanto que las horas van cayendo
en las sombras de una vida arcana,
como a un niño viejo me acongoja
la obsesión brutal de la añoranza!...

Y me he puesto triste
recordando la feliz infancia,
cuando por la querida calle polvorienta
corrian mis audacias!
...Y me he puesto triste
al revivir la época pasada
de mi vida de escolar,
preñada de sol y petulancia,
en que atrevido y soñador e iluso,
con pobres alas,
inútiles para tentar el vuelo,
me creía avasallante águila!
¡Cómo duelen, mi Dios, estos recuerdos
cuando se sabe del dolor sin tasa,
de andar como un proscrito por el mundo
maldiciendo el trajín de nuestra marcha!

Por eso en esta noche
deliciosamente plácida,
me asaltó el tropel de los recuerdos
en un audaz quebranto de mi calma...

Y soy en el momento nocturnal
como un doliente paria,
que amasara la tristeza de la hora
con la tristeza gris de su nostalgia!

José María ABALLONE.

María de Magdala

Te concibo María de Magdala,
como a la humanidad que arrepentida
de pecar y pecar, vuelve vencida,
dejando tras de sí la senda mala,
y en la verdad de amor que todo iguala
quiere vivir también la santa vida

Tú la hallaste en Jesús el Nazareno
y dejaste de ser la pecadora,
y por justo, por santo y por ser bueno,
tras sus pasos seguiste soñadora
vislumbrando la vida en amor pleno
en el verbo sagrado de su aurora.

Así la humanidad que por la senda
del pecado camina ennegrecida
porque lleva en sus ojos una venda,
ha de volver como tú, arrepentida,
y entonces el camino que ella emprendía
será, el de vivir la santa vida.

Juan INSUA LAGARES.

Boceto lugareño

Triscan los corderitos alborozados
sobre la muelle alfombra de verdes lomas
y le riman amores, en los cercados,
los palomos tenorios a las palomas.
Pinta el sol en las granjas y en los collados
tonalidades bellas y policromas:
entre los vivos tonos de los tejados,
el audaz amarillo de las aromas.
Enrula su opulento cabello eudrino,
con sonámbulo gesto, una vaquera
mientras pacen las vacas en el camino;
y a las insinuaciones de Primavera
siente inquietudes raras, si un campesino
le dirige una torpe broma grosera.

F. L. BÜSCH.

En el mundo del sueño

La tercera parte de nuestra vida se va en dormir. Un hombre de noventa años ha vivido, realmente, más de treinta. De los sesenta que ha dormido, veinte al menos, según Demetrio Boronsof, puede decirse que ha soñado; esto es, que ha vivido la vida irreal, fantástica, misteriosa, alegórica, de los sueños. ¿No merece esta vida irreal, pero tan humana como la real, el interés, las atenciones, las preocupaciones del vivir diurno? El hombre, cuando sueña, vive. Toda la tragedia de Segismundo se encierra, no en su vuelta a la caverna, vestido de pieles, exonerado y humillado, sino en poner el sueño sobre la vida, como el jinete sobre el caballo, exclamando, triste:

Dices bien, aviso fué.
Y, caso que fuese cierto,
pues que la vida es tan corta,
¡soñemos, alma, soñemos!

La melancólica exclamación de Hamlet: Morir, ¿será dormir?, más que una duda filosófica significa una infinita ansia de reposar. El feliz tropo de Argensola, llamando al sueño con terrible expresión salmista, imagen espantosa de la muerte, toma la parte por el todo. El sueño está tan lejos de la muerte como lo está la vida. Los dos motores esenciales—cerebro y corazón—funcionan, sin descanso, durante el sueño, como durante la vigilia. ¿Qué diferencia hay, pues, entre el uno y la otra? Sólo una interrupción órgano-epiléptica, un paréntesis de reposo corporal.

Sin embargo, el mundo del sueño es substancialmente distinto del mundo real. El cosmos terrorífico de Dante, de Dürero, de Sigael, de Holbein. El mirífico de Teresa, de Juan de la Cruz, de Nienberg. El maravilloso de los encantadores, hadas y brujas, desde el jardín del Ariosto a la cabaña de Capucina, tienen un mismo Génesis: el ensueño. Si el hombre no soñara, la Humanidad sería un conglomerado de apetitos. Todas sus obras inmortales—los poemas como los inventos, las sonatas de Beethoven como los sueros de Pasteur—están en el ensueño. Tienen la prosapia, el blasón de ese mundo, "sin climas ni fronteras", donde, como en la estampa de Holbein, sólo hay una habitación: la Noche.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

Elogios

Para "Fray Mocho".

Dulce y gentil niña mía
la del mirar hechicero
la que es toda una poesía
a la que tanto venero.

Ven cual paloma a mis rejas
ven con tu voz melodiosa
a calmar mis tristes quejas
ven mi esperanza preciosa.

Eres la luz de una estrella,
eres aroma de un nardo,
eres la joven más bella
a quien te canta este bardo.

Eres el fruto sabroso
que llena de tentación
eres el nido precioso
donde nació mi ilusión.

Eres la brisa que incita
a despertar los amores
eres la virgen bendita
amada de bellas flores.

Eres del ave el gorjeo
que endulza nuestros sentidos
eres el bello aleteo
de nuestros sueños floridos.

Eres el cielo azulado
en una tarde serena
eres la luz que ha entibiado
de la plaza las arenas.

Eres la fuente de amor
que de continuo murmura
eres la silvestre flor
de pintoresca llanura.

Si eres lo bello y lo puro
si eres ternura y bondad
romped del ensueño el muro
vivamos la realidad.

Horacio A. VIEYRA IBAZETA.

Anécdota

Anatole France, en sus historias sobre la Academia Francesa, distribuye generalmente el papel de bobo al vizconde Henri de Bornier. Era su pesadilla. Le llamaba el padre de "La hija de Rolando". Bornier había prometido su voto a Anatole France, pero votó por el contrario. A pesar de la traición, France triunfó.

Poco después de la elección, France tuvo necesidad de acudir a la Biblioteca dirigida por Bornier, para consultar un libro raro. Bornier se desdijo en cumplidos y le dijo:

—He de pedirle mil perdones, querido colega, por no haber votado por usted a causa de compromisos con mi partido.

France, muy ceremoniosamente, le paró en seco, diciéndole:

—Señor Bornier, yo soy quien ha de darle las gracias, pues votó usted por mí.

—No, por desgracia, no, y lo deploro.

—Ha votado usted por mí, señor vizconde. Me había dado usted su palabra de honor. Es usted un aristócrata, un caballero. Estoy muy seguro de que usted cumplió su promesa.

Bornier se quedó lívido.

FRAY MOCHIO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 25 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande...	cada tomo \$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico...	" " 8.—	3.—
" " " grande...	" " 9.—	2.—
" " " chico...	" " 6.—	1.50

Leer y releer aconseja Faguet y, cuando se trata de poetas, en voz baja primero, luego en voz alta.

Dulce pasatiempo, en verdad, releer libros fraternales que nos acompañaron en horas de amor o de melancolía; libros humildes muchas veces, pero floridos de emoción; libros en cuyas páginas, hoy amarillentas, temblaron nuestros dedos de adolescentes si algunas vez las volvimos acongojados, siguiendo las incidencias de un idilio doloroso; libros que recorrimos con miradas húmedas de llanto o con serenas sonrisas de esperanza.

Tal, para mí, el único volumen que nos dejó Silva; leído cuando mis inquietudes espirituales despertaban y que hoy, ajado y polvoriento, dormía en su anaquel entre algunas obras olvidadas, junto al *Cyrano* de Rostand y la *María* de Isaacs.

Acaso todos hemos contemplado, al través de esta deliciosa novela de Isaacs, la Colombia exuberante y conventual; acaso todos lloramos, hace ya tiempo, la desoladora muerte de *María*, perdimos el dorado campamento del *angelus* y suspiramos al leer este nostálgico libro, como el de Silva, fruto de amor y melancolía.

En Colombia, donde han florecido ilustres varones, motivo por el cual fué llamada por Menéndez y Pelayo (2), y otros ingenios, *Atenas de América del Sur* (3), en esta luminosa tierra floral, vino al mundo José Asunción Silva, poeta hiperestésico y rebelde.

No nació para el siglo, nació para perseguir el misterio.

El vulgo no ana a estos inquietantes predestinados, los mira pasar como una estrella errante que, destruyéndose, logra su mayor belleza, rueda en el azul firmamento y se va. ¿Hacia dónde? El mundo lo ignora, ve alejarse a estos dolorosos espíritus y a veces ni los ve.

Y hay que dejarlos ascender, ilusionados alondras, o desplomarse como un peñasco que se precipita al mar. ¿Quién sabe si en la inmensidad del espacio, las caídas y ascensiones no son una simple ilusión de nuestra vista?

La vida del poeta fué como una tragedia que se desarrollara en voz baja.

El libro de sus cantos es el libro de su vida, él encierra la historia de Silva.

La historia he dicho...; pero es el caso que no tienen historia estos alocinados excelsos cuya vida es completamente interior.

Sus horas son un desfile de incorpóreos fantasmas que se deslizan en el páramo del alma.

Con todo, analizando la obra de este poeta, creo distinguir tres aspectos característicos, que pueden darnos la comprensión integral del autor; es, a saber: la antítesis y el amor a lo imposible que luego, desmaterializado, se transforma en el tercer aspecto: la obsesión metafísica.

LA ANTÍTESIS

La obra de Silva descansa en la antítesis. Pueden leerse las poesías: *Infancia*, *Crepúsculo*, *Los maderos de San Juan*, *Risa y llanto* (aquí el contraste se halla hasta en el título), *Nocturnos I y III*, *Obra humana*, *Re-*

(1) El poeta José Asunción Silva nació en Santa Fe de Bogotá, capital de la República de Colombia, en 1865. Se suicidó en su mansión señorial, situada en aquella urbe, en 1896. Sus restos yacen en el "Cementerio de los suicidas", cerca de la necrópolis católica de la misma ciudad.

(2) Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), "Antología de poetas hispanoamericanos" (1895-1895).

(3) Esta calificativo ha sido refutado por don Arturo Torres Riosco, profesor de la Universidad de Minnesota, en su artículo titulado "José Asunción Silva" (revista "Nosotros", Buenos Aires, octubre de 1928). Considera el señor Torres Riosco que el intelectualismo de Colombia es "horrorosamente provinciano" y que "Bogotá ha caído en un lamentable aletargamiento." Contéstale don Laureano Gómez, en el número de "Nosotros" correspondiente a noviembre. El señor Gómez trae jugosa copia de intencionadas citas, con las que niega que Colombia haya "caído en un lamentable aletargamiento" y que se tenga en menoscabo a los clásicos "precisamente en la tierra de Rufino José Cuervo, de Miguel Antonio Caro, de Marco Fidel Suárez!"

José Asunción Silva⁽¹⁾

Por AUGUSTO CORTINA ARAVENA

(Tres aspectos de su obra)

surrecciones, Sus dos mesas, Luz de luna, Don Juan de Covadonga, Psicopatía... ¿Para qué más? En todas ellas, en diferentes formas, reina la oposición.

La antítesis, indudablemente, es una figura naturalísima, sin esfuerzo nace del alma; pero lo que no es natural, o si natural no es vulgar, es el empleo sistemático de la antítesis, así como en Hugo, así como en Silva.

Águila y ruiseñor buscaron la suprema luz al través del claroscuro.

En la antítesis aparecen visibles los términos extremos de una gradación, cuyo medio se halla tácito.

Esta interpretación de las cosas suele abrimos amplios y fulgurantes horizontes. Tal vez la tuvo Silva; pero flaquearon las fuerzas y se detuvo.

Veamos cómo es cierto que José Asunción Silva percibe esta fraterni-

sobre una eterna esencia pasos instables de caducas formas y senos ignorados do la vida y la muerte estabonan.

Nacen follajes húmedos de cuerpos descompuestos en las fosas, adoraciones nuevas de los altares en las aras rotas,

Muy tarde advirtió el poeta que, trasponiendo ciertos límites, es imposible despojarse de la dolorosa complejidad; que internándonos en la sinistra selva del misterio, no hay senda de retorno. Ya lo dijo el divino Darío:

Ay, triste del que un día en su esfinge interior pone los ojos e interroga. Está perdido (4).

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. GARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216
U. T. 38 Mayo 6837

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oides del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal. — Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5723, Juncal

dad indisoluble de las cosas extremas. Dice en *Risa y llanto*:

Juntos los dos reímos cierto día...
¡ay, y reímos tanto
que toda aquella risa bulliciosa
se tornó pronto en llanto!

¡Después, juntos los dos, alguna noche
lloramos mucho, tanto,
que quedó como huella de las lágrimas
un misterioso encanto!

Nacen hondos suspiros de la orgía
entre las copas cálidas,
y en el agua salobre de los mares
se forjan perlas pálidas.

También expresa en *Resurrecciones*
(y observemos cómo continúan las an-
títesis):

Como naturaleza,
cuna y sepulcro eterno de las cosas,
el alma humana tiene ocultas fuerzas,
silencios, luces, músicas y sombras;

rique", que naufragó próximo a las
costas colombianas (6), el sutil razo-
nador llegó a obscurer su intelligen-
cia persiguiendo el fugaz espejismo
que los alcaloides iluminan y se sintió
aterrado por el fantasma de la
locura.

Bien dice Bourget (7) cuando habla
del pasajero nihilismo de Flaubert:
"L'abondance des points de vue, cette
richesse de l'intelligence, est la ruine
de la volonté, car elle produit le di-
lettantisme et l'impuissance éternelle
des êtres trop compréhensifs."

AMOR A LO IMPOSIBLE

Al comienzo del libro, jardín nebu-
loso y fragante, nos aguarda el espí-
ritu de Silva para decirnos *Al oído
del lector*:

No fué pasión aquello,
fué una ternura vaga...
lo que inspiran los niños enfermizos,
los tiempos idos y las noches pálidas.

¿Por qué nos dice "no fué pasión
aquello"? ¿Qué es *aquello*? ¿Cuál es
el secreto del poeta? En el prólogo,
ya expresa Unamuno: "Dos o tres
años antes había muerto su hermana
Elvira, llevando a la tumba aromas
de la común infancia y dejándole so-
ledades. No pudo José Asunción con-
formarse con el hado. El *Nocturno*—
¿qué historia habrá dentro de él?—fué
su adiós a la vida. (8)."

Sólo sabemos que en los *Nocturnos*
y otras poesías, elevase una etérea si-
lueta, una diáfana sombra, insalvable
como un sueño de amor.

Sus panegiristas han pintado a Sil-
va más puro de lo que quizá fué. Due-
ños somos de no investigar si sus
atravesantes flores son *clavos del aire*
o hunden las raíces en el fango; pero
no intentemos desorientar a nadie.

En la primera edición acaso el co-
lector, don Hernando Martínez, ce-
diendo a ganoñerías de aquella ve-
nerable sociedad o don Miguel de
Unamuno, por escrúpulo de estética,
suprimieron diez composiciones en
verso. No creo, como don Eduardo
Zamacois, que estas producciones sean
las que prefirió Silva. Las más son vi-
rulentas, triviales, prosaicas; lo me-
nos significativo de la obra, como no
sea para mostrar que el noble metal
tenía impuras aleaciones.

Volvamos a la característica men-
cionada: el amor a lo imposible.

Adoraba las remotas épocas de la
historia, la Edad media enorme y de-
licada que dijera Verlaine (9), los le-
janos días de la infancia, insalvables
fantasmas, irrealizables sueños. Oigá-
mosle en *Infancia*:

Con el recuerdo vago de las cosas
que embellecen el tiempo y la distan-
cia,

retornan a las almas cariñosas
cual bandada de blancas mariposas,
los plácidos recuerdos de la infancia.

En alas de la brisa
del luminoso agosto, blancas, inquietas,
a la región de las errantes nubes
hacer que se levante la cometa
en húmeda mañana;
con el vestido nuevo hecho frones,
en las ramas gomosas del cerezo
el nido sorprender de copetones;
escuchar de la abuela
las sencillas historias peregrinas;
perseguir las errantes golondrinas,
abandonar la escuela
y organizar horripunda batalla
en donde hacen las piedras de motralla
y el ajado pañuelo de bandera;

Infancia, valle ameno,
de calma y de fresca bendición,
donde es suave el rayo

(6) Perdió los manuscritos de varias
novelas, y sus "Cantos nocturnos", subti-
tulo de maravillosos por don Alfredo de
los Ríos. Sólo nos ha dejado un libro
con 51 poesías y 4 escritos en prosa, obra
que asegura a su autor un alto entre
los primeros líricos de América.

(7) Pablo Bourget, "Essais de psycho-
logie contemporaine", tomo I.

(8) Miguel de Unamuno, "José Asun-
ción Silva", prólogo, Librería nueva de
Jorge Roa, Bogotá, 1908.

(9) Pablo Verlaine (1844-1896), "Sa-
gesso", Oeuvres complètes de Paul Ver-
laine, éditeur Albert Messein, tomo I, pá-
gina 215.



de sol que abrasa el resto de la vida.
¡Cómo es de santa tu inocencia pura,
cómo tus breves dichas, transitorias;
cómo es de dulce en horas de amar-
[igura

dirigir al pasado la mirada
y evocar tus memorias!

Dice en *Orepúsculo*:

Junto de la cuna aún no está encen-
[dida
la lámpara tibia que alegra y reposa,
y se filtra opaca, por entre cortinas,
de la tarde triste la luz azulosa.

Los niños cansados suspenden sus jue-
[gos,
de la calle vienen extraños ruidos,
en estos momentos, en todos los cuar-
[tos,
se van despertando los duendes dor-
[midos.

La sombra que sube por los cortinajes,
para los hermosos oyentes pueriles,
se puebla y se llena con los personajes
de los tenebrosos cuentos infantiles.

(Nótese este adjetivo revelador; Sil-
va, obedeciendo su natural tendencia
a ensombrecer todo, califica de te-
nebrosos a los cuentos infantiles.)

Flota, en ella el pobre Rín Rín Rena-
[caujo,
corre y huye el triste Ratoncito Pérez,
y la entenebrece la forma del trágico
Barba Azul, que mata sus siete muje-
[res.

En unas distancias enormes e ignotas,
que por los rincones oscuros suscita,
andan por los prados el Gato con Bo-
[tinas,
y el lobo que marcha con Capercucita.

Y ágil caballero, cruzando la selva
do vibra el ladrido fúnebre de un goz-
[que,
a escape tendido va el Príncipe Rubio
a ver a la Hermosa Durmiente del
[Bosque.
.....

¡Fantásticos cuentos de duendes y ha-
[das,
que pobláis los sueños confusos del ni-
[ño,
el tiempo os sepulta por siempre en el
[alma
y el hombre os evoca con hondo ca-
[riño.

Agrega en *Vejeces*:

Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin color, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memo-
[ria,
y a veces a los hombres, cuando in-
[quietos
las miran y las palpan, con extrañas
voces de agonizante dicen, paso,
casi al oído, alguna rara historia
que tiene obscuridad de telarañas,
son de laúd y suavidad de raso.

Y así en *Sernata*, en *Muertos*, en
tres de los *Nocturnos*, uno de los cua-
les, el tercero, quizá sea inmortal, y
en muchas otras producciones, evi-
dencia este amor a lo que ya no es;
doloroso amor que, gradualmente, po-
ne fuera del mundo a quien lo profesa;
espectral camino de cipreses por el
que los inadaptables marchan en bus-
ca de la Irónica Esfinge, corona de
zarza de Horeb con que suele tortu-
rarnos el tedio.

LA OBSESIÓN METAFÍSICA

José Asunción conoció la tristeza de
Lázaro resucitado, *envidiando a los
muertos* y volaron sus *Notas perdi-
das*, poema elegíaco que recuerda la
Rima de Becquer (10). *Cerraron sus
ojos que aún tenía abiertos...* Dice
Silva:

¡Bajad a la pobre niña,
bajadla con mano trémula
y con cuidadoso esmero

(10) El ya citado Unamuno, al comen-
tar a Silva, hizo una frase que luego re-
cogieron otros. Aludiendo a que el senti-
miento de la muerte había llenado el alma
del poeta, dijo que "murió de muerte".
Recordemos que, con anterioridad, cierta
anécdota atribuye esta respuesta al her-
mano de Becquer, cuando le preguntaron
de qué había muerto Gustavo.

entre la fosa ponédla,
y arrojad sobre su tumba
fríos puñados de tierra!

.....
¡Cavad ahora otra fosa,
cavada con mano trémula,
de la sonriente niña,
del triste sepulcro cerca,
para que lejos del mundo
su sueño postrero duerman
mis recuerdos de cariño
y mis memorias más ternas!
¡Bajadlos desde mi alma,
bajadlos con mano trémula
y arrojad sobre su fosa
fríos puñados de tierra!...

He dicho que Silva vivió para per-
seguir el misterio; veamos, en sus pá-
ginas, cómo se insinúa la obsesión
metafísica (11).

Expresa en *Crisálidas*:

Cuando enferma la niña todavía
salió cierta mañana
y recorrió, con inseguro paso,
la vecina montaña,
trajo, entre un ramo de silvestres flo-
[res,

mariposa dorada.

.....
La prisión, ya vacía, del insecto
busqué con vista rápida;
al mirar vi de la difunta niña
la frente mustia y pálida,
y pensé: ¡si al dejar su cárcel triste
la mariposa alada,
la luz encuentra y el espacio inmenso,
y las campestres auras,
al dejar la prisión que las encierra
qué encontrarán las almas?...

Esta ingenua pregunta se acentúa
luego:

¡Estrellas, luces pensativas!
¡Estrellas, pupilas inciertas!
¿Por qué os calláis si estáis vivas,
y por qué alumbráis si estáis muer-
[tas? (12).

Respóndele los astros con su eter-
na sonrisa y los ojos de la ausente,
"estrellas fijas" (13) le fascinan desde
la eternidad.

La obsesión del *más allá* se acre-
cienta, le acaricia entonces la volup-
tuosidad del dolor; anhela reunirse
con la amada muerta, quizá nimbado

EL HADO Y LOS CRISTALES

No hace mucho circuló por la
prensa la especie de que el joven
Mc. Clintok, hijo y heredero de un
multimillonario, murió a la edad de
21 años, aparentemente víctima de
un nefando crimen perpetrado en él
por su tutor, quien para apropiarse la
fortuna de su pupilo le había infec-
tado con bacilos tifoideos. Pero hay
hombres que no quedan satisfechos
con un nexo causal tan claro y sen-
cillo, y como el joven Mc. Clintok
había heredado de su padre también
una colección de piedras preciosas,
se propaló muy pronto una leyenda
harto fantástica. Entre las piedras,
decía la gente, había una que trata
la muerte a su dueño, un ópalo que
había sido causa de desgracia para
todos sus propietarios.

La creencia de que en ciertos cris-
tales residen fuerzas misteriosas que
influyen poderosamente en la suerte
de los mortales es tan antigua que
su origen se pierde en las nebulosi-
dades de la prehistoria. Sin duda ra-
dica esta superstición en ideas reli-
giosas que en una fase muy primi-
tiva de la evolución eran comunes a
todos los hombres.

Entre las piedras preciosas de feliz
augurio figura en primera línea el
diamante, que por esta cualidad suya
fue apreciado ya por los antiguos
judíos. Los romanos tenían la esme-

ralda en concepto de ser el portador
de buena suerte, mientras que los he-
lenos y los antiguos mejicanos veían
en el ópalo el nuncio de dicha. Los
indios, en cambio, atribuían esta vir-
tut al zafiro y al rubí. También en
los tiempos modernos juegan un gran
papel las piedras supuestamente má-
gicas, y sobre todo las joyas adorna-
das con tales piedras. Eduardo II,
rey de Inglaterra, llevaba una sor-
tija de la cual afirmaba que le hacía
immune contra la epilepsia. Napo-
león I no se separaba en todo el
tiempo de su vida de una sortija que
él consideraba como su talismán.
Más tarde la heredó Napoleón III,
quien igualmente estaba convencido
de sus virtudes mágicas y que por
eso jamás se la quitaba del dedo.

El portador de desgracia por ex-
celencia es, en la opinión de muchos,
el ópalo. Un ejemplar particularmen-
te hermoso de esta bella piedra era
antes propiedad de la corona de Es-
paña, pero ahora adorna el collar de
la Virgen de Almudena. Se dice que
cinco miembros de la familia regia,
que en una u otra forma llevaban el
ópalo, murieron en rápida sucesión.
Por eso se resolvió a ofrendarla a la
virgen para desvirtuar así su funes-
to poder, y efectivamente quedó el
espíritu del mal aplacado.

oculta una crisálida.
que en su aposento colocó muy cerca
de la cunita blanca...

Unos días después, en el momento
en que ella espiraba,
y todos la veían, con los ojos
nublados por las lágrimas,
en el instante en que murió, sentimos
leve rumor de alas
y vimos escapar, tender el vuelo
por la antigua ventana
que da sobre el jardín, una pequeña

(11) El señor Torres Riosoco expresa
en su ensayo mencionado: "Tiene razón el
señor de Unamuno el decir que Silva no
es un poeta erótico. Sin embargo, meta-
físico no lo es, sino que me parece fran-
camente realista, en cuanto a la mujer
viva, a la musa de carne y hueso." Pero
nosotros pensamos que los sofistas como
Silva, aunque amen a seres corpóreos, nun-
ca serán realistas, porque tienen los "ojos
conformados para ver la ilusión..." Y
luego, con ingenua firmeza, dice el señor
Torres Riosoco: "Nada más seguro para
reconstruir la biografía de un escritor, que
su obra artística. Partimos de la base
que la obra de arte es sinceridad y ver-
dad personal." Nosotros creemos que nada
hay más inseguro que escribir la biografía
de un escritor basándonos en su obra,
sobre todo si se trata de un poeta lírico.
La obra será sincera, pero ¿por qué ha-
de ser necesariamente autobiográfica? Es-
tas consideraciones no pretenden desme-
rar el referido estudio, loable por más de
un concepto.

con la funesta aureola de los Edipos
vencedores.

Luego de interrogar a las siderales
lámparas, vuélvese, angustiado, hacia
la madre tierra y le pregunta:

¿Qué somos? ¿A dó vamos? ¿Por qué
[hasta aquí vinimos?
¿Conocen los secretos del *más allá* los
[muertos?
¿Por qué la vida inútil y triste reci-
[bimos?
¿Hay un oasis húmedo después de es-
[tos desiertos?
¿Por qué nacemos, madre, dime, por
[qué morimos?
¿Por qué? (14).

Ya, con *Don Juan de Covadonga*,
sabe que no logrará reposo ni en el
retiro de un convento; en *Psicopatía*
reconoce que sólo la muerte finaliza
estos males.

Sólo la reina del silencio le acallará

(12) El título de esta poesía es un
signo de interrogación.

(13) Interesante resultaría el estudio
de los autores que influenciaron a Silva.
Tal tema está fuera del plan que nos he-
mos trazado, pero es evidente que el autor
de "Estrellas fijas", Edgar Allan Poe
(1809-1843) y Carlos Baudelaire (1821-
1867), que estudió y tradujo a éste, ha-
ciéndolo conocer en Francia, han influido
en Silva.

(14) "La respuesta de la Tierra".

las voces interiores, sólo la eterna son-
risa de la Ignorada disipará sus fe-
briles inquietudes, encendiendo a lo
lejos, donde la vista desfallece, la úl-
tima estrella de esperanza.

SUICIDIO DEL POETA

Pues bien: esta obsesión metafísica
de Silva, obsesión cuya consecuencia
es marchitar toda frescura; este amor
a lo imposible, que a la larga produce
el enervamiento y el hastío; este des-
precio a la vida, que primero sugiere
y luego impone la necesidad de aban-
donarla; esta anarquía del sistema
nervioso, esta angustia, este desalie-
to, son (fácilmente se advierte) sín-
tomas del *mal del siglo*, una de cuyas
aristocráticas víctimas ha sido, en
América, José Asunción Silva. Y es
un hermoso caso, tan interesante para
un neurólogo como para un crítico
literario (15).

En lo que materialmente se refiere
al suicidio del poeta, haré gracia al
lector de numerosos detalles que pue-
den leerse en cualquiera de las edi-
ciones, más o menos incorrectas, de
la obra de aquél.

Solamente diré que leyó por la no-
che, como de costumbre, en su lecho
y dejó señalada una página como pa-
ra continuar la lectura: esta era, se-
gún Zamacois, *El triunfo de la muerte*,
de Gabriel D'Annunzio.

Utilizó un diminuto revólver de éba-
no, con incrustaciones de oro, para
romper su torturado corazón.

Según afirman personas que le tra-
taron íntimamente, Silva fue un de-
chado de caballerosidad, de pulcritud.

Terminemos con una confesión del
desventurado poeta. Dice en la her-
mosa página *De sobremesa*, última
que escribió:

"Un cultivo intelectual emprendido
sin método y con locas pretensiones
de universalismo, un cultivo intelec-
tual que ha venido a parar en la falta
de toda fe, en la burla de toda valla
humana, en una ardiente curiosidad
del mal, en el deseo de hacer todas las
experiencias posibles de la vida, com-
pletó la obra de las otras influencias,
y vino a abrirme el obscuro camino
que me ha traído a esta región obscu-
ra, donde hoy me muevo sin ver más
en el horizonte que el abismo negro
de la desesperación, y en la altura,
allá arriba, en la altura inaccesible,
su imagen, de la cual, como de una
estrella en noche de tempestad, cae
un rayo, un solo rayo de luz."

"¿Loco?... ¿Y por qué no? Así mu-
rió Baudelaire, el más grande, para
los verdaderos letrados, de los poetas
de los últimos cincuenta años; así
murió Maupassant, sintiendo crecer
alrededor de su espíritu la noche y
reclamando sus ideas... ¿Por qué no
has de morir así, pobre degenerado,
que abusaste de todo, que soñaste con
dominar el arte, con poseer la cien-
cia, toda la ciencia, y con agotar to-
das las copas en que brinda la vida
las embriagueces supremas?"

Mientras corrijo las últimas prue-
bas del presente artículo, recibo el
Repertorio Americano, de San José
de Costa Rica, América Central, co-
rrespondiente al 25 de mayo de 1925.
Se transcribe una gacetilla aparecida
en *El Tiempo*, de Santa Fe de Bogotá,
anunciando la inmediata publicación
de la novela de J. A. S., titulada *De
sobremesa*.

Esta obra, según *El Tiempo*, estuvo
oculta más de treinta años "por múl-
tiples razones... parece que abre las
más extrañas e inquietantes perspec-
tivas sobre la personalidad del poeta
del *Nocturno* y nos pone en claro mu-
chos aspectos aún oscuros y miste-
riosos de su figura".

(15) Numerosos escritores dedicaron
poesías al drama de José Asunción Silva,
algunas tan sentidas como imperfectas:
Julio Flórez, "Por qué se mató Silva";
Alfredo Gómez Jaime, "Redemptio";
Claudio de Alas, "El nocturno de Silva";
y un pomposo elogio leído en el Ateneo
de Santiago de Chile; y los que merecen
especial mención: Guillermo Valencia, "Le-
yendo a Silva"; J. Martínez Rivas, "No-
vilunio"; V. M. Londoño, "A José A.
Silva"; etc. Las composiciones de Flórez,
Gómez Jaime, Valencia y Martínez Rivas,
pueden leerse en cualquiera edición de la
obra de J. A. S., el poema y la conferen-
cia de Claudio de Alas (Jorge Escobar
Uribe), en "El cansancio de Claudio de
Alas", edición Soiza Reilly, Buenos Ai-
res, 1922.



TRATAMIENTO EFICAZ PARA COMBATIR LA "FUMAGINA" DE LA MANZANA "CARA SUCIA"

Hasta el año 1895, poco o nada se conocía en nuestro país, sobre la manzana denominada vulgarmente "cara sucia"; desde entonces empieza su cultivo a extenderse en las islas del Delta del Paraná, hasta alcanzar en nuestros días uno de los primeros lugares entre las variedades comerciales de la región.

El nombre de "cara sucia" se debe a un hongo, cuyos aparatos vegetativos (micelios) se desarrollan sobre las pieles (epicarpios) de las manzanas, produciendo manchas de colores moreno-negruzcos.

Las "manchas", aunque distintas, se presentan siempre con aspectos constantes; las mayores son deformes (1, 1/2-2 cm.), indefinidas, aisladas o confluentes y de tamaños muy variables; las menores, bastante redondas (de 1/4-1/2 mm.), definidas y agrupadas generalmente en números apreciables.

Frecuentemente los aparatos de fructificación (piconidos) del hongo aparecen en las manchas mayores, en cambio, en las manchas menores los micelios permanecen estériles (esclerotos) y de ahí que haya discrepancia entre los diversos fitopatólogos si se trata de uno o de dos hongos que vivirían asociados. Hasta ahora nosotros hemos encontrado únicamente los piconidos del *Leptothyrium pomi* (Mont. y Fr.) Sacc. y referimos a su acción la enfermedad.

Con estos antecedentes y teniendo en cuenta la depreciación que sufren, cada vez, en el mercado, las manzanas "cara sucia", el Laboratorio de Patología Vegetal, con la cooperación del Vivero Nacional del Tigre, inició el año pasado una investigación para contrarrestar los efectos perniciosos del parásito, empleando como fungicida el polisulfuro de calcio.

La experimentación se llevó a cabo en el Vivero del Tigre (Campana, F. O. C. A.), eligiéndose para ello 45 manzanos de la variedad (1) "cara sucia", que se fraccionaron en tres lotes: A, B y C.

En el invierno todos los árboles, después de la poda, fueron tratados por una solución de polisulfuro de calcio a la concentración de 7° B. (fecha del tratamiento: 20 de julio); esta pulverización tuvo por objeto eliminar la mayor parte de los parásitos (vegetales o animales) que podrían albergar las plantas en esta estación.

Durante la primavera y el verano, los árboles se sujetaron a los siguientes tratamientos:

Lote A.—Quedó como testigo.

Lote B.—Se le aplicaron dos pulverizaciones, con una solución de polisulfuro de calcio a la concentración 1° B. (2); la 1.ª pulverización al mes de realizada la fecundación "de las flores" (fecha del tratamiento: 30 de octubre) y la 2.ª, a las dos semanas de aplicada la primera pulverización (fecha del tratamiento: 13 de noviembre).

Lote C.—Se le aplicaron tres pulverizaciones con la solución de polisulfuro de calcio a la concentración de 1° B. La 1.ª pulverización al mes de realizada la fecundación de las flores (fecha del tratamiento: 30 de octubre); la 2.ª, a las dos semanas de aplicada la primera pulverización (fecha del tratamiento: 13 de noviembre) y la 3.ª a las dos semanas de aplicada la segunda pulverización (fecha del tratamiento: 27 de noviembre).

Las frutas se recolectaron el 23 de febrero, cuando aún faltaban unos 10 días para su madurez completa, arrojando su estado sanitario los resultados que especificamos a continuación:

Lote A. (sin tratamiento), aproximadamente con un 100 % de plantas enfermas.

Lote B. (con dos tratamientos), aproximadamente con un 70 % de plantas sanas.

Lote C. (con tres tratamientos), aproximadamente con un 90 % de plantas sanas.

En consecuencia, las pulverizaciones con el polisulfuro de calcio a la concentración de 1° B., empleadas preventivamente, de acuerdo a estos estudios, son aconsejables, para luchar eficazmente contra la "fumagina" de las manzanas "cara sucia".

(1) Técnicamente hablando no se trata de una variedad, sino de varias, aún desconocidas.

(2) Las pulverizaciones con polisulfuro de calcio a la concentración de 2° Baumé dañaron a las hojas.

Informaciones útiles

FABRICACIÓN DE QUESO MANTECOSO

Para la fabricación de quesos mantecosos, tipo "Chubut", se procederá en la siguiente forma: La calidad de la leche deberá ser dulce, entera y bien filtrada. Para su coagulación se empleará cuajo en polvo en cantidad tal, como para coagular en 25 minutos, la temperatura variará de 32° a 33° C., deberá ser menor en verano que en invierno. El colorante deberá agregarse antes de echar el cuajo, en la proporción de 5cc. por cada 100 litros de leche—el colorante se disuelve en un poco de agua tibia.—Terminada la coagulación se invierten las capas superficiales de cuajada se produce al corte, dividiéndola en porciones del tamaño de un grano de arroz. Se

Para la gente de campo

agita la cuajada durante 5 minutos y se eleva en seguida la temperatura a 36° ó 38° C. El mínimo corresponde a las leches un poco ácidas y el máximo a las dulces. Terminada la cocción se deja descansar durante 10 minutos. Se extrae la cuajada por medio de una tela suiza, envuelta uno de sus extremos en un arco de acero que se pasa por el fondo de la caldera. Las queseras en uso miden 10 cm. de diámetro por 15 cm. de altura. Se pesará 1.400 gramos de cuajada, de modo que al terminar la maduración, el queso sea del peso uniforme de 1 kilo. Se llena el molde recubierto interiormente con una muselina y una tela de malla apretada. Se pondrá en prensa durante 7 horas, su presión máxima deberá ser de 8 kilos. Su salazón se efectuará en un baño de salmuera durante

Arseniato de plomo, en polvo. 300 gramos
Cal, recién apagada. 300
Agua. 100 litros

No se debe pulverizar con esta fórmula cuando la fruta está por madurar. También se puede efectuar la recolección a mano, cuando se trata de jardines pequeños, destruyendo los costos con el fuego.

CULTIVO DEL TARTAGO

El tártago (*Ricinus comunis*) entra en la rotación con el maíz y el algodón. Es una planta rústica cuyas semillas dan un aceite que se utiliza como lubricante y cuya demanda es cada día mayor. El tártago prospera en toda clase de tierras, no siendo demasiado pobres. Al terreno se le deben dar dos rejas cruzadas, por lo menos,

La eternidad de los egipcios

Tal vez una de las claves de la persistencia del pueblo egipcio, del rejuvenecimiento constante de sus anhelos nacionalistas está en que los médicos de Egipto conocían, cuarenta siglos antes de Voronoff, la manera de convertir a un viejo en un joven de veinte años. Nadie lo sabía hasta ahora, porque nadie ha sabido leer el reverso del famoso papiro Edwin Smith que se encuentra en la Sociedad Histórica de Nueva York. Pero el profesor James H. Breasted se le ha ocurrido descifrarlo, y se ha encontrado con el antiguo método egipcio para rejuvenecer a los hombres. Un método que, tomando como referencia la edad del papiro, se empleaba dos mil años antes de Jesucristo.

Las cosas viejas de Egipto se han convertido, en nuestros días, en fábulas tan asombrosas que no cuesta trabajo creer en la veracidad de las nuevas noticias jeroglíficas. Si no se hubieran visto los oros de Tutankhamón y de Sneferu, podría no creerse en ello. El rejuvenecimiento de los ancianos egipcios nadie puede verlo hoy. Pero el jeroglífico dice también que la parálisis de un lado del cuerpo proviene de una lesión en el lado contrario del cerebro, y que el control de las diferentes partes del cuerpo es cerebral; y esto sí es posible saberlo hoy.

Además, como lo dice el papiro de las parálisis y de los movimientos corporales sólo hace siglo que lo saben los médicos, no puede ser sorprendente que los viejos egipcios conocieran también otras cosas que los médicos comienzan a conocer. Las edades antiguas no han dado ya demasiadas sorpresas para que sigamos creyendo en el conocimiento de la nuestra. No sería raro que cuando los hombres sepan un poco más se descubra que el sacerdote que le llamó niño

al viejo Herodoto era un hombre cansado de rejuvenecerse y desengañado de la juventud. Ya sabemos que era un hombre sensato. Porque la superstición de la juventud, que a nosotros nos viene de los griegos, y que a él le hacía sonreír, sigue inspirándonos muchas tonterías.

Pero lo cierto es que los egipcios actuales son evidentemente unos hombres rejuvenecidos. No puede llamársele joven a un pueblo que tiene cosas de hace cincuenta siglos. Mas tampoco puede decirse que sea, en el instante en que está defendiendo su independencia y su personalidad con tanto vigor. El término exacto es rejuvenecido, históricamente rejuvenecido. Con su ejemplo fracasa una de las últimas tonterías del pensamiento juvenil del día. En tanto que los pueblos más viejos, como el egipcio y el indio, se incorporan llenos de vitalidad y de dignidad, la mente europea de pocos años especula retóricamente con la vejez de las razas y con el derrumbamiento de las culturas.

No importa que las noticias del papiro sean exactas o inexactas. Lo que importa es apuntar, aprovechando la oportunidad, el instante vital de Egipto. Presentarlo como un caso de voluntad de vivir. No hay actualmente un solo pueblo que luche por su libertad con más conciencia y con más resolución, que él. Mientras Europa se emplea toda en el afán de formarse, Egipto, formado y completo, lucha por que la formación europea no se realice a su costa; y lucha solo, atendido a sus propias fuerzas, contra lo más poderoso del mundo y con esa convicción de la personalidad que dan los siglos. Es el caso de un viejo lleno de valores juveniles.

César FALCÓN.

24 horas. Luego se colocará en sótanos, para su maduración, cuya temperatura oscilará entre 18° y 20° C. Para evitar pérdidas de peso o bien para mejorar su presentación, los quesos "Chubut" se parafinan. Se obtendrá un rendimiento de 9 a 9 1/2 % de queso tipo "Chubut" por cada 100 litros de leche.

REMEDIO PARA COMBATIR EL BICHO DE CESTO

En el invierno se debe recolectar y quemar los cestos. Esto se efectúa a mano o por medio de la poda. Cada cesto femenino contiene, en esta época, miles de huevos, de los cuales saldrán una igual cantidad de larvas en la primavera, sino se toman las medidas indicadas arriba. Las larvas aparecen, generalmente, a fines de octubre hasta fines de diciembre. En el verano, cuando recién nacen las larvas o cecidias, se debe pulverizar las plantas atacadas con la fórmula siguiente:

con sus rastreos correspondientes. Se siembra de 4 a 5 kilos por hectárea, a 2 metros de línea y línea y 1 m. 50 cm. entre plantas y plantas, siendo la época más conveniente los meses de septiembre y octubre. Se dan más tarde carpas y aporques. La mejor variedad para sembrar es el tártago colorado, que es más rico en aceite. La cosecha se efectúa cuando el fruto tiene un tinte pardo y se desprende fácilmente de la planta. El rendimiento es, término medio, de 1.800 kilos por hectárea.

PARA COMBATIR LA FIEBRE AFTOSA

Es inútil pretender evitar la difusión de esta enfermedad, siendo más bien conveniente favorecer el contagio, para que dure menos en el establecimiento, sobre todo si se le pasa a los animales sanos, por la boca, la baba de los enfermos, con lo que se consigue a la vez, una mayor benignidad y tipo uniforme de ella. Si esto no pudiera operarse, deben encerrarse en un corral, a la noche, los animales enfermos

con los sanos. Deben ser separados los terneros de las madres, para evitar las complicaciones intestinales, por la leche virulenta, dándoles ésta hervida. Las lesiones de la boca pueden tratarse con vinagre (una parte) y agua (tres partes), por medio de un irrigador de pared y las de las pesuñas con creolina (cuatro cucharaditas) y agua (un litro), valiéndose de una regadera. Las vacas lecheras deben ser ordeñadas a fondo, dos veces al día, para prevenir la mastitis (induración de la ubre), y en caso de producirse ésta, darles diariamente y durante una semana, 10 gramos de yoduro de potasio en un cuarto litro de agua. La poca leche que dan las vacas puede consumirse hervida lo mismo que la carne, una vez pasado el período febril. Como los animales tienen gran dificultad para comer, por el dolor que les producen las aftas, hay que darles alfalfa verde cortada o pastos tiernos, y en los casos muy graves, un kilo de harina de trigo desleída en agua, con botella. Pasada la fiebre aftosa, después de mucho tiempo, suelen quedar algunos animales con el pelo largo, en el verano, que buscan las lagunas y los arroyos para permanecer largo tiempo en ellos y que se fatigan al menor esfuerzo (vulgo: animales asolados), debido a trastornos en el corazón, lo que conviene pelarlos a máquinas y engordarlos para el consumo.

ENFERMEDAD EN LOS ANIMALES YEGUARIZOS QUE PRESENTAN LOS SIGUIENTES SINTOMAS: MUCHA TOS, QUE LOS AGITA ENORMEMENTE Y RESPIRACIÓN DIFÍCIL

Para combatir esta enfermedad se deberá seguir el siguiente tratamiento: 1.º Suprimir el pasto seco en su defecto dárlo mojado con agua, para quitarle el polvo, que es lo que provoca los accesos de tos. 2.º Dar de beber la menor cantidad de agua posible, porque al dilatarse el estómago, por ésta, comprime los pulmones y dificulta la respiración. 3.º No someter los animales a un trabajo exagerado. 4.º Como tratamiento curativo, dar diariamente, a cada animal, mezclado con un puñado de afrecho y agua, durante una semana, un gramo de ácido arsenioso (venenol) y dos gramos de polvo de raíz de acónito (venenol).

EL GERMEN DEL TRIGO ES RICO EN FERTILIZANTES Y VITAMINAS

La acción ejercida por la vitamina "E", la vitamina fértil de reciente descubrimiento, cuya presencia en el régimen alimenticio es necesaria para la reproducción, fué discutida ante la asamblea anual de la Academia Nacional de Ciencias, en Washington, por los doctores Herbert M. Evans y George O. Burr, de la Universidad de California.

El tipo de esterilidad motivado por la falta de vitamina, se diferencia entre los animales machos y hembras. En el macho ocurre una verdadera esterilidad, con muerte de las células sexuales, y hasta con la desaparición de los tejidos que normalmente dan origen a éstos. En la hembra, sin embargo, pueden ocurrir los primeros pasos hacia la producción de la cría, pero muere el embrión en parte desarrollado, resumiéndose. Sin embargo, tan potente es el recientemente descubierto factor dietético, que después de ocurrido este fracaso, la alimentación de un solo producto natural que lo contenga, motivará una cría sana, en la próxima oportunidad.

Varios alimentos naturales, demostraron contener la vitamina necesaria, con grado de concentración diversa. Su presencia se hace notar, aunque no en gran cantidad, en varios tejidos animales, especialmente en músculos, grasa, y determinados órganos vitales, siendo baja en el corazón, hígado, cerebro, riñón, y curioso es constatarlo, en las propias glándulas reproductivas. Existe poca vitamina "E" en la grasa butírométrica, y en el polvo de leche entera, comprobándose una mayor existencia de ella en la leche de vaca alimentada a pastoreo de alfalfa, que en la de otros animales.

El aceite de hígado de bacalao, a pesar de su alto porcentaje de vitaminas "A" y "D", carece notablemente de la "E".

Según Evans se ha descubierto en la avena, maíz, y especialmente en el trigo, donde comprueba ser baja en endosperma, para concentrada en el embrión. La riqueza que presenta el germen del trigo en la vitamina "E" es extraordinaria.

Mediante un proceso complicado químico, que comprende no menos de once etapas de extracción, destilación, precipitación, etcétera, se obtuvo un extracto altamente purificado de germen de trigo que aparentemente contenía tanta vitamina "E" en una sola gota, como la constatada en centenares de gramos de alimentos comunes. La vitamina "E" de grasa soluble, era conocida anteriormente como el factor X, habiendo sido en la actualidad elevado a ocupar un lugar determinado en el orden alfabético de la clasificación.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"UN GRITO EN EL SILENCIO" FUE ESTRENADO EN EL SMART.

Después de varias postergaciones, se dió a conocer en el Smart, en función a beneficio de Blanca Podestá, la nueva producción de Luis Rodríguez Acasuso, "Un grito en el silencio". Como es sabido, una obra del mismo autor sirvió para debut de la temporada de esta sala y con ella obtuvo el elenco, un éxito discreto. Queremos aludir a "La mujer de bronce".

Con "Un grito en el silencio" creemos que el señor Acasuso ha retrocedido en lugar de avanzar, en su camino de escritor teatral.

Tanto por el asunto, bastante novelesco, como por la estructura técnica de la pieza, "Un grito en el silencio" es inferior a la ya nombrada obra y a "El alma desnuda". En éstas hubo mayor preocupación por el desarrollo y menos vacilaciones en la construcción de las escenas. La nueva comedia dramática abunda en personajes de relleno y su acción languidece en muchas partes.

Se limita la obra a presentar tres tipos —dos hermanos y una mujer casada— puede decirse. Los demás sobran y, lo que es peor, no interesan. Menos mal si aquellos tres personajes estuvieran bien dibujados, pero apenas han sido esbozados y el menos satisfactorio es la actriz, cuya psicología, para conocerla, habría que consultar al autor.

El asunto es este: la actriz vive al margen de la ley con un hombre y después de un año de convivencia llega a saber que un hermano de su amante es el que tuvo con ella cierta aventura en París, años atrás, en un momento doloroso de la vida de ella. Venido ahora a Buenos Aires, tras larga ausencia, se produce el conflicto. La actriz, que no quiere a su compañero, siente el "grito en el silencio", o sea el estallido de su pasión por el nuevo personaje y, por no ser ingrata ni hacer chocar a los dos hermanos, toma la resolución de alejarse. Lo cual quiere decir que el conflicto no se resuelve, sino que el autor para magnificar el tipo femenino, le da una aureola de sacrificio que la saca del paso, con gran satisfacción del público femenino, que se impresiona siempre por estos gestos de heroína de novela.

Blanca Podestá fué muy aplaudida en su nueva interpretación y el público la hizo objeto de grandes manifestaciones de cariño en su "serata d'onore". A su lado, actuaron correctamente los actores Flores, Zama, Passano, y las señoras Senisterra y Vidal.

"EL PRIMO DE RIVERA", DE MARIO RADA, EN EL BUENOS AIRES

El autor de esta pieza se ha anticipado al día clásico de los Santos Inocentes y ha querido dar al público una bromita sorpresiva, desencantándolo luego, como se hace con las noticias sensacionales del día a que aludimos. La broma ofrece dos aspectos: uno, el del título, y otro, el del contenido de la pieza. El título, "El primo de Rivera", sugiere sin gran esfuerzo del ingenio por parte del autor, la creencia de que se trataría de algún asunto relacionado con el Directorio español, pero resulta que no hay vinculación de ninguna clase entre la obra y la pesadilla política española, pues este "primo" es un modestísimo ciudadano argentino que se limita a intrigar en el seno de una familia.

En cuanto a la broma del contenido, consiste en anunciar que se trataba de una pieza cómica, cuando la comedia no aparece por ninguna parte. Nosotros, por lo menos, hemos permanecido muy serios durante toda la representación y únicamente sonreímos ante algunos pasajes sentimentales y lacrimosos. No nos parece prudente que un autor apele a estos recursos para afianzar su obra en el cartel. Está bien que se haga un juego gracioso de palabras y que se explote un tema relacionado con él, mas lo que ha hecho el señor Rada no tiene nada de gracioso en ninguno de los aspectos bajo los cuales pueda juzgarse la pieza.

En lo que se refiere al desarrollo de la misma, como no tendríamos nada que elogiar por su simplicidad, preferimos correr un tupido velo sobre ella y dejar que el público dicte su sentencia en el teatro.

El conjunto del Buenos Aires se esforzó valientemente por sacar adelante la obra, consiguiéndolo en cierto modo. Merece destacarse la eficaz labor de la Comaro y Mulino.

Como es posible que esta pieza no dure mucho en el cartel, se estaba preparando para su pronta reposición "Sábado inglés", comedia en dos actos de Alfredo

Duhau, que fué estrenada con mucho éxito por la misma compañía durante una de sus anteriores temporadas.

UN BUEN REFUERZO PARA EL COMEDIA.

Los espectáculos de este teatro están resultando cada vez más interesantes, porque la empresa se preocupa de agregar nuevos elementos que contribuyan a mantener el interés y el agrado del público. Con "La feria de Sevilla" se han presentado últimamente en esta sala, la Nury, bailarina de rango español y su compañero Maffer, que han obtenido un éxito rotundo. "Los pecados capitales", revista de gran espectáculo, mantiene después de las 100 representaciones todo su vigor y promete mantenerse todavía.

DEL TEATRO NACIONAL AL GRIEGO

Aunque parezca mentira, del teatro nacional al griego no hay más que un paso, y ese paso lo ha dado Angelina Pagano. Nos explicaremos. Es cierto que el teatro helénico clásico cuente con figuras de la talla de Sófocles y Eurípides, pero nosotros también registramos entre laureles a Alberto Vaccarezza y a José Antonio Saldías. Aquellos, los griegos, hacían tragedias espeluznantes, que nos han aburrido al ser representadas en nuestros días, ante el público que iba dispuesto a quedarse asombrado del talento de los dramaturgos del país de los Siete Sabios. Quiere decir que los más grandes trágicos griegos han fracasado ante nuestro público burgués y en cambio no pueden decir lo mismo los griegos de la época de Pericles en cuanto a los sainetes orilleros de Vaccarezza y las comedias sentimentales de Saldías. Ese público burgués ríe a mandíbula batiente con el primero y llora desconsoladamente con el segundo y esto constituye una prueba palmaria del éxito de nuestros autores, con la desventaja de que ahora no está permitido al público llevar a la sala comestibles y bebidas como en la dichosa época del mármol, el mirto y el laurel.

Pero no divaguemos. Dejamos que el paso de nuestro teatro al griego lo había dado Angelina Pagano, y así es efectivamente. La eximia actriz y sus elementos han suspendido su labor en el Liceo para pasar al teatro Colón, donde intervendrán en las representaciones de diversas obras del teatro clásico griego que se están ofreciendo en estos días. No sabemos hasta qué punto podrán compenetrarse nuestros actores con los papeles que les hayan sido asignados, pero estamos seguros de que la Pagano es capaz de hacer un lucido papel en cualquier parte, en cualquier época y con cualquier obra.

Terminadas las funciones del Colón, la compañía regresará al Liceo para continuar su temporada con "Natacha", la celebrada pieza de Armando Moock.

"¡QUÉ SUERTE LA DE BACHICHA!", EN EL NUEVO.

La compañía de Casaux anunciaba para el viernes último la renovación de su cartel con el estreno de una pieza de Alberto Novión, titulada "¡Qué suerte la de Bachicha!", obra que, a estar de los informes que tenemos, gustará. De ella y su interpretación, nos ocuparemos en el próximo número.

BATACLAN ORIOLLO EN LA ÓPERA

La compañía de revistas que ha venido actuando hasta ahora en el teatro Ideal ha debido debutar en los últimos días de la pasada semana en el teatro de la Ópera, donde realizará una temporada de dos meses.

Se anunciaba la presentación con el estreno de una revista de Dupuy de Lome, Botta, Osorio, Alberti, y De Bassi, titulada, "¡Oh, mujer, oh, mujer!" y "Todas en una", refundición de las que dió con éxito en el Ideal.

El conjunto reformado lo componen los siguientes elementos:

Primeras tiples: Pierrette Fiori, Clara Milani y Concepción Sánchez; actores: José Arias, Raúl Roullien, Fernando Chicharro, Marcos Coplán, Wally Geriani, Paulo Fiori y Eduardo de Labar; segundas tiples y bailarinas: Alana Bambú, Francisca Martínez, Amada Nosedá, Beba Santos, Noemí de Cenzo, Lydia Desmont, Carmen Mármol, Violeta Desmont, Aurelia de Labar, Zuly Zabeli, Dora Martínez, Mimi Nadia, Mary Lamas, Carmen Nogales, Angela Maglio, Aída Conde, Carmen Carmona, Ana Orquín, Elvira Flores, María Arias, Elda Firpo, Sara Wald, Michel Manón, Adelaida Orlok, Haydée Mosca, María Medina, Rosa Izaguirre, María Per-

nández, Noris Morgan, Olga Valdés, Irma Urbaneja, América Star, Aída Carradi, Josefa Russo, Juana Mir, Ketty Normandi, Luisa López, María Vidal, Enriqueta Murphy, Gloria Sweter, Alicia Balman, María Pardi, Antonia Luro, Emilia Ruiz, Esther Fernández, Jorgelina Perri, Amalia Campos, Elisa Harguindéguy, Zoila García y María Zer; director de orquesta: Carlos Pibernat.

POR CIENTOS

Así se cuentan en el Maipo las representaciones de las revistas "Las alegres chicas del Maipo" y "Me gustan todas". Son dos éxitos de esos que no dejan lugar a dudas, porque para conseguir una fila medianamente bien ubicada en la platea, es necesario madrugar. Novedades, no se conocen, ni las necesitan por ahora. La empresa abraza la esperanza de que, con el tiempo, los centenares se conviertan en millares, y a nosotros no nos parece esto un delirio de boletería. Lo cierto es que las revistas del Maipo se han impuesto definitivamente y logran atraer público más numeroso que cualquier otra sala.

LA MUCHACHA FENOMENAL

La romántica pieza de Saldías sigue con fuerza en el cartel de Carca y todo hace suponer que se representará varios centenares de veces consecutivas. Por lo pronto, pasó las primeras cien de una sentada y desde la época de "Tu cuna fué un conventillo", ninguna otra obrera lleva el empuje de la del afortunado Saldías. "La muchacha de Montmartre" atrae tanto público, que Carca viene diferenciando el estreno de "Cuentos de pulpería", por ser innecesario reforzar la sección del medio, ya que aquella cubre todas las demás, representándose tres veces por día.

IDEAL

Salvo contingencias inesperadas, a estas horas debe haber ya debutado el conjunto nacional que se propone hacer una temporada de pochas francesas traducidas y piezas alegres en la sala de Huarte. Daglio, Sassone y Zurlo, que constituyen un triunvirato de actores, tendrán a su cargo en estas representaciones la responsabilidad de los personajes más importantes de las obras y es de creer que han de sacarles "punto" a sus papeles. Informaremos en otro número de la nueva especie de alegría que han puesto en el Ideal. Por lo pronto, se habían fijado como obras del debut, "Accidalia", "La oveja descarriada" y "El seductor", las tres ya conocidas.

EL CARTEL DE LA QUIROGA

Cayó antes de lo que se esperaba la pieza "La honra ajena" de Dowton, que parecía tendría largo cartel. A la fecha, salvo postergación inesperada, ha debido estrenar doña Camila la nueva producción de Pedro B. Aquino, "Una mujer desconocida", de la que se nos anticiparon buenos informes.

Comentaremos en otra edición lo que se atribuya a esa dama, que desde luego una vez estrenada habrá dejado de ser desconocida, a menos que el autor haya errado tan feo que siga siendo desconocida después de presentarla. Todo hay que esperar en el reino de Talía...

"EL REFUGIO", EN EL MARCONI

Gustó sin reparos la versión de Julio F. Escobar, de la brillante comedia de Dario Nicodemi, "El refugio". Pieza de penetrante interés, acaso una de las mejores del aplaudido comediógrafo, era ya conocida de nuestro público en su original, habiéndose representado muchas veces. Empero, no fué óbice para que la sala del Marconi, llena, la aplaudiera como un estreno, sobre todo en los finales de acto, todos cerrados con gran acierto.

José Gómez, interpretando el papel de Gerardo de Volmieres, actuó con una sobriedad de todo punto plausible y su labor fué comentada muy favorablemente. Con el nombrado actor, se desempeñaron correctamente las actrices Carmen Lemus, que debutó en esa obra y Teresa Lacanau. Los actores actuaron con discreción.

APOLO

"Conventillo nacional", de Vaccarezza, parece que será de muy largo cartel. Atrae mucho público, que ríe las situaciones y diálogos cómicos de la pieza.

"La costurera que dió aquel mal paso", título de una poesía de Carriego, ha sido adjudicado por Mertens y Rafael de Rosa a una pieza destinada a este conjunto, no siendo difícil que a estas horas se haya estrenado o sea inminente su estreno.

LA COMPANIA LIRICA DEL ARGENTINO

La primera novedad que se anunciaba para la renovación del cartel del Argentino era una versión española de la opereta de Lombardo, "Il paese dei campanelli", que constituye uno de los éxitos más "sonados" del género en estos últimos tiempos.

La misma compañía está preparando el estreno de la opereta del maestro Luna, titulada "Benamor", cuya exclusividad en Sud América le pertenece.

EL ESTRENO DEL SARMIENTO

Como existe en casi todos los teatros un día de moda por semana, en el Sarmiento hay un día de estreno también semanal. Este día llega fatalmente para el cronista los viernes, que son por lo general los días fatales en todos los teatros, aunque no con la persistente y fatal fatalidad del Sarmiento. El estreno de la última semana era "Yo me tiro un lance", de Eleodoro Peralta, pieza de la que nos ocuparemos en el número próximo. Celebraremos que el señor Peralta haya salido bien del lance y que efectivamente sea eso lo que se ha tirado.

EL CARTEL DE LA OLONA

Muchas y buenas novedades prepara la compañía del Mayo. Cuando haya aparecido este número habrá sido repisada la pieza de Pedro Muñoz Saca y Enrique García Álvarez, titulada "La escuela de los Robinsones", que es una de las producciones más graciosas de los divertidos autores españoles. A continuación se producirá estreno de "El alma es mía", de Angel Guimerá y que palpitamos será un drama intenso como todas las obras del conocido dramaturgo catalán.

Esta compañía acaba de obtener la exclusividad para la representación de la última obra de Benavente, titulada "Nadie sabe lo que quiere" o "El bailarín y el trabajador".

LOS MEXICANOS

Continúa atrayendo público la compañía típica mexicana que tiene en Lupo Bivas Chacho su primerísima estrella. Según se anuncia, en breve será renovado en parte el cartel con otra producción que mostrará nuevas cosas de la tierra de Porfirio Díaz.

POLITEAMA

Muy concurrida la sala donde actúa la compañía Caramba-Lombardo, de la que es primera figura la gentil "soubrette" Inés Lidelba. Se repasan las operetas más celebradas, interpretándose con justeza.

CASINO

Se ha inaugurado el torneo de lucha romana por el título de campeón, certamen que se produce todos los años en esta sala. Pero hay razones para suponer que uno de los más importantes, reñidos y de difícil solución, será el de este año, por la gran cantidad de luchadores de calidad que participan en el torneo. Ello ha de arrastrar mucho público al Casino, sala en que, por lo demás, sigue ofreciendo destacados espectáculos de variedades.

GRAND SPLENDID

"Papito", la notable cinta por Jack Coogan, fué estrenada en la semana anterior, dejando óptima impresión. Es uno de los trabajos cinematográficos más interesantes y ejecutados con mayor prolijidad por aquel niño prodigio.

Para la semana en curso, el cartel de esta hermosa sala ofrecerá films de gran belleza, que han de ser muy elogiados por la concurrencia selecta que asiste a las funciones.

CAPITOL

De todo punto atrayente, es el cartel diario de este cine, singularizado por la calidad de las familias que son "habitantes" del mismo. En la semana que corre, los programas estarán constituidos por grandiosas películas de marca acreditadas, las que seguramente llamarán la atención.



¿Quiere una buena alhaja Gratis?

Le es bien fácil obtenerla, porque en muchas cajas del acreditado **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

hemos distribuido cupones válidos por **ricas joyas**, algunas de las cuales podrá ver reproducidas en esta página. Ello le reportaría a usted la doble ventaja de obtener **un valioso obsequio** como regalo, y beneficiar su cutis con el empleo de un exquisito producto, insuperable para el embellecimiento facial de la mujer

Compre usted, hoy mismo, una caja

PERFUMERÍA MENDEL

En **BUENOS AIRES**: calle Guardia Vieja, 4439
En **ROSARIO**, Santa Fe: calle Entre Ríos, 864

NOTA.—Estos mismos regalos los tiene establecidos, en Montevideo, el Polvo Graseoso MENDEL



Galletitas GINGER NUTS

Picantes, quebradizas, y llenas de manteca y de azúcar, las Galletitas GINGER NUTS (al jengibre),-creación de Bágley-harán la delicia de Vd. y sus amigos. Su exquisito sabor dulce picante, refresca a la vez que deleita. Pruébelas hoy mismo. Cómalas a cualquier hora del día.

Deliciosas Galletitas rellenas de crema

Otra acertada y feliz creación de Bágley

Con sumo placer, Bágley presenta a sus favorecedores y al público en general una nueva exquisita galletita, en cuya elaboración sus expertos se han superado, obteniendo un producto selecto que puede ser comparado con ventaja a los mejores importados.

En efecto, las deliciosas Galletitas AMOR son riquísimos bocados rellenos de crema de vainilla, limón y chocolate, hechos expresamente para el éxtasis de los paladares delicados.

Pueden ser gustados a cualquier hora y con cualquier motivo: con el te de la tarde y como postre a mediodía y a la noche. Pruébelas. Estamos seguros de que las volverá a desear.

Galletitas AMOR

de **BÁGLEY**

Precios en la Capital:	Envases de 1/4 kilo.....	\$ 1.30
	" " 1/3 ".....	" 1.80
	" " 1/2 ".....	" 2.80

GRATIS A fin de dar a conocer esta exquisita reciente creación de Bágley, enviamos a quien lo solicite, previo envío del cupón adjunto y una estampilla de 5 centavos para franqueo, un paquete conteniendo varias Galletitas AMOR.

Los que quieran asegurarse la entrega del paquete-muestra, deberán enviar 10 ctvs. más en estampillas para contribuir a su certificación.

Señores
**M. S. BÁGLEY
& Co. Ltda.**
Casilla Correo, 210
Buenos Aires

Sírvanse enviarme el paquetito de Galletitas AMOR que Vds. obsequian. Adjunto una estampilla de 5 centavos para franqueo.

NOMBRE

DOMICILIO

CIUDAD

F. M.

